

# **LA PIPA SAGRADA**

LOS SIETE RITOS SECRETOS  
DE LOS INDIOS SIOUX

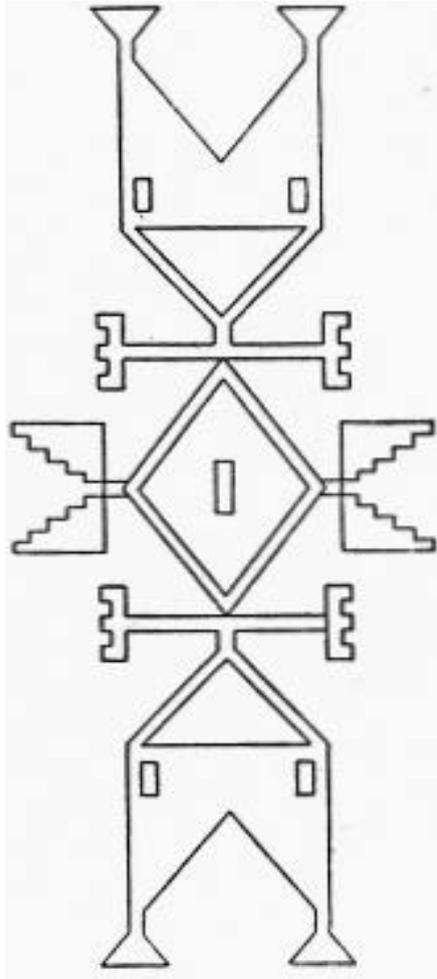
relatados por  
*ALCE NEGRO*

## ÍNDICE

PRÓLOGO, por Joseph Epes Brown .....	4
INTRODUCCIÓN, por Frithjof Schuon .....	8

### LA PIPA SAGRADA

PREFACIO, por Hehaka Sapa ( <i>Alce Negro</i> ).....	25
1. EL DESCENSO DE LA PIPA SAGRADA.....	27
2. LA CUSTODIA DEL ALMA.....	34
3. <i>Inipi</i> : EL RITO DE LA PURIFICACIÓN.....	52
4. <i>Hanblecheyapi</i> : LA IMPLORACIÓN DE UNA VISIÓN .....	64
5. <i>Wiwanyag wachipi</i> : LA DANZA DEL SOL.....	83
6. <i>Hunkapi</i> : EL PARENTESCO .....	112
7. <i>Ishna ta awi cha lowan</i> : PREPARACIÓN DE LA MUCHACHA PARA LOS DEBERES DE MUJER.....	124
8. <i>Tapa wanka yap</i> : EL LANZAMIENTO DE LA PELOTA .....	134



## PRÓLOGO

Después de estudiar durante años la gran cantidad de material existente acerca de las naciones indias de América del Norte, gran parte del cual está escrito por los propios indios, quedé convencido de que muchos de sus viejos sacerdotes poseían todavía una elevada sabiduría. Sin embargo, esta sabiduría a menudo queda oscurecida para nosotros a causa del carácter singular de sus tradiciones; a causa de su, diríamos, genio polisintético, que concede una gran importancia a los diversos aspectos del mundo de la Naturaleza. Pero en esta afirmación y uso de las muchas formas de la Naturaleza siempre hallamos la idea de la Unidad y de la Trascendencia divinas. El indio, por tanto, no es un «pagano» ni un «idólatra», sino que sabe que el Gran Espíritu es infinito y que, por consiguiente, incluye en Sí mismo todas las posibilidades, de modo que todas las formas son funciones o reflejos de Él, quien en su esencia es siempre uno.

Con el fin de comprobar que esta sabiduría era conocida y comprendida de un modo integral por al menos los viejos sacerdotes de los indios, emprendí un viaje que iba a durar varios años y que me llevó a conocer muchas naciones indias de América del Norte. Dedicué la mayor parte de estos años a los indios de las llanuras, pues creía desde hacía tiempo que estos pueblos eran en cierto sentido los aristócratas de los indios, ya que sus ancianos poseían unas cualidades y unos niveles de espiritualidad que raramente se encuentran en el mundo de hoy. Para aprender de estos pueblos uno debe vivir efectivamente con ellos, debe cazar y viajar con ellos, y compartir todos los aspectos de su vida; y el que lo haga se vera inmensamente recompensado, porque incluso hoy, en sus vidas de una a menudo gran pobreza material, se encuentran todavía, en el ritmo de su sociedad y en la belleza de las formas de su antigua cultura, aquellas grandes cualidades por falta de las cuales, el mundo moderno se está empobreciendo a pesar de su opulencia material.

Durante mi estancia con los indios de la reserva de Pine Ridge, tuve la extraordinaria fortuna de hallar a un anciano sacerdote de los sioux ogalala, Alce Negro (Hehaka Sapa), quien me pidió que me quedara con él para recoger una relación sobre su antigua religión; este anciano sabía que pronto iba a morir, y no quería que estos conocimientos sagrados, muchos de los cuales él era el único depositario, desaparecieran con él. Así pues, viví con Alce Negro durante ocho meses en el invierno de 1947-48, y a lo largo de este período registré diariamente lo que me contaba, y además de lo que aprendí me beneficié grandemente del hecho de compartir la noble vida de su familia y de sus muchos amigos. Alce Negro ya no está vivo, pero éste es su libro, y tengo la esperanza de que, gracias a

él, seguirá viviendo, y que aquellos que lo lean comprenderán mejor lo que constituyó el centro y la vida misma de este gran pueblo.

Encontré a muchos ancianos de gran santidad entre los indios, pero en Alce Negro había un poder espiritual único, y estoy seguro de que esto era reconocido por todos los que tuvieron la oportunidad de conocerle. Alce Negro nació a principios de la década de los sesenta del pasado siglo, y por tanto conoció los días en que su pueblo recorría las llanuras cazando el bisonte y luchó contra los hombres blancos en el Little Big Horn y en Woundad Knee Creek. Era primo del gran jefe-sacerdote Crazy Horse (Caballo Loco), y conoció a Sitting Bull (Toro Sentado), Red Cloud (Nube Roja) y a American Horse (Caballo Americano). Aunque no hablaba inglés, tuvo ocasión de observar bien el mundo del hombre blanco, pues viajó con Buffalo Bill a Italia, Francia e Inglaterra, donde danzó ante la Reina Victoria. Pero, ya fuera cazando, viajando o luchando, Alce Negro no era como los demás hombres. En su juventud fue instruido en el sagrado saber de su pueblo por grandes sacerdotes, entre los que se contaban Whirlwind Chaser (Cazador del Torbellino), Black Road (Camino Negro) y el sabio Elk Head (Cabeza de Alce), de quien aprendió toda la historia de su antigua religión. Con este conocimiento, Alce Negro rezó y ayunó mucho, y gracias a ello se convirtió en un hombre sabio que recibió muchas visiones y un poder especial destinado a ser empleado para el bien de su nación. Esta misión obsesionó a Alce Negro durante toda su vida y le causó mucho sufrimiento, pues, aunque había recibido el poder de guiar a su pueblo por el sendero sagrado de sus antepasados, no veía por qué medios debería hacer realidad la visión. Creo que ésta es la razón por la que Alce Negro deseaba hacer un libro que explicara la religión de los sioux, pues tenía la esperanza que, gracias a este libro, su pueblo, así como los hombres blancos, obtendría una mejor comprensión de la belleza y la verdad de su antigua religión.

Alce Negro pertenecía al grupo ogalala de los dakotas teton, una de las ramas más poderosas de la gran familia sioux. Sioux es en realidad el nombre genérico aplicado a numerosas tribus que tienen un origen común y hablan una misma lengua; incluye las siguientes naciones, clasificadas según la lengua: assiniboin, crow, dakota, hidatsa, iowa, kansa, mandan, missouri, omaha, osage, oto, y ponca. A lo largo de sus migraciones y guerras con las tribus vecinas, los dakotas (los aliados) se dividieron en siete ramas, constituyendo lo que llamamos Siete Fuegos del Consejo (*Otchenti Chakowin*): los *ogalala*, *minneconjou*, *ochenopa* (*Dos Marmitas*), *unopapa*, *brûlé*, *blackfeet-sioux*, y los *sans arc*. Según la antigua historia que conocí a través de Alce Negro, y según los documentos de los primeros viajeros y misioneros, en el siglo XVI los dakotas estaban establecidos en las fuentes del Mississippi, y en el XVII fueron expulsados de Minnesota hacia el oeste por sus poderosos enemigos, los chippewas. Al abandonar los bosques y los ríos, los dakotas sustituyeron la piragua por el caballo con notable facilidad, y en el siglo XIX

eran conocidos y temidos como una de las naciones más poderosas de las llanuras; en efecto, estos sioux dakotas fueron quizá los que, de todas las tribus indias, ofrecieron una mayor resistencia a la expansión de los blancos hacia el oeste.

Este libro contiene múltiples datos que los indios, hasta estos últimos tiempos, se habían abstenido de divulgar porque estimaban, y con razón, que estas cosas son demasiado sagradas para ser comunicadas a cualquiera; en nuestros días, los pocos viejos sabios que viven aún entre ellos dicen que, al aproximarse el fin de un ciclo, cuando en todas partes los hombres se han vuelto ineptos para comprender y, sobre todo, para poner en práctica las verdades que les fueron reveladas en el origen —lo que tiene por consecuencia el desorden y el caos en todos los terrenos—, está entonces permitido, y es incluso deseable, sacar este conocimiento a la luz del día; pues la verdad se defiende por su propia naturaleza contra la profanación, y es posible que llegue así a aquellos que están cualificados para penetrarla profundamente y son capaces, gracias a ella, de consolidar el puente que debe construirse para salir de esta edad oscura.

Esta historia de la Pipa sagrada de los sioux fue transmitida oralmente por el precedente «guardián del Calumet», Hehaka Pa (Elk Head: Cabeza de Alce), a tres hombres: de los tres, Hehaka Sapa (Alce Negro) era el único que aún quedaba en vida en la época en que estuvimos con los sioux. Cuando Elk Head confió esta historia sagrada de los sioux a Alce Negro, le dijo que debía ser «transmitida de generación en generación, pues, mientras sea conocida y el Calumet esté en uso, nuestro pueblo vivirá; pero, a partir del momento en que se olvide, nuestro pueblo ya no tendrá un centro y perecerá». Ésta es la razón por la que hacemos votos para que este libro ayude en cierta medida, por débil que sea, a preservar este centro de una noble nación, muchos de cuyos miembros, aún hoy y a pesar de una presión terrible, están resueltos a salvaguardar estos ritos antiguos que les fueron revelados al principio por el Gran Espíritu.

En las notas hemos establecido incidentalmente concordancias con otras tradiciones con el fin de evidenciar la universalidad y la ortodoxia —o la verdad intrínseca— de la tradición de los sioux, y con el fin de mostrar que ésta, que de hecho coincide con la de la mayor parte de los indios de América del Norte, posee los elementos de una verdadera espiritualidad. Ya es hora de que los indios de América vuelvan a tomar conciencia de sí mismos, de su patrimonio espiritual y de su civilización, pues hace ya demasiado tiempo que la verdadera naturaleza de su antigua sabiduría viene siendo falsificada en los libros, ya sea por simple ignorancia, o por la influencia de todo tipo de prejuicios.

Conviene señalar que los ritos descritos en este libro por Black Elk corresponden a sus prototipos originales, de modo que presentan en ciertos aspectos una diferencia bas-

tante considerable con respecto a las formas más complicada —pero no indispensables— que estos ritos han podido tomar ulteriormente.

A los lectores que deseen conocer más de cerca al santo varón que nos ha dictado este libro, les recomendamos la excelente obra de John G. Neihardt, *Black Elk Speaks* (Nueva York, William Morrow, 1932)\*.

Con excepción de las que mencionan otra fuente, todas las notas concernientes a la tradición de los sioux provienen directamente de Black Elk y, en ocasiones, también de su amigo Little Warrior, hombre notable que nos ayudó en más de un aspecto.

Deseamos expresar nuestra gratitud, en primer lugar, al hijo de Alce Negro, quien nos sirvió de intérprete. Gracias a él disfrutamos de la oportunidad excepcional de tener un intérprete que comprendiera perfectamente el inglés y el lakota y que, además, estuviera familiarizado con la sabiduría y los ritos de su pueblo; en efecto, la carencia de estos dos conocimientos es principalmente lo que ha originado tantos escritos llenos de graves errores acerca de los indios.

Para las palabras indias utilizaremos en este libro la ortografía internacional convencional, en la que las consonantes se pronuncian como en inglés y las vocales como en italiano, salvo para los sonidos extraños a estas dos lenguas, los cuales se transcriben de un modo aproximado o indicativo.

JOSEPH EPES BROWN

Southwest Harbor, Maine, agosto de 1953.

---

\* Existe una traducción española con el título *Los últimos sioux*, Barcelona, Noguer, 1974 [N. del T.]

## INTRODUCCIÓN

La tradición de los indios de América del Norte o, más precisamente, de los de las llanuras y de los bosques cuyo dominio se extiende desde las Montañas Rocosas —e incluso más lejos— hasta el Océano Atlántico, posee un símbolo y un «medio de gracia» de primera importancia: el Calumet, el cual representa una síntesis doctrinal a la vez concisa y compleja, y también un instrumento ritual en el que se apoya toda la vida espiritual y social; describir el simbolismo de la Pipa sagrada y de su rito equivale, pues, en cierto sentido, a exponer toda la sabiduría de los indios. Verdad es que la tradición india comprende forzosamente variaciones bastante considerables debidas a la dispersión secular de las tribus<sup>1</sup>, y que se refieren, por ejemplo, al mito del origen del Calumet o al simbolismo de los colores; por esto, no retendremos aquí más que los aspectos fundamentales de la sabiduría india, los cuales permanecen siempre idénticos bajo la variedad de sus expresiones. No obstante, utilizaremos preferentemente los símbolos empleados por los sioux, nación a la que pertenecía Hehaka Sapa (Alce Negro)<sup>2</sup>, el venerable autor de este libro.

Los indios de América del Norte son una de las razas que han sido más estudiadas por los etnólogos y, sin embargo, no podríamos afirmar que se conozcan perfectamente; la etnografía, como cualquier otra ciencia ordinaria, no engloba todo conocimiento posible, y no podría ser, por consiguiente, la clave de todo conocimiento. Si queremos penetrar el sentido de la sabiduría de los indios, no podemos hacerlo más que con la ayuda de otras doctrinas tradicionales o sagradas o, más precisamente —lo que es lo mismo—, a la luz de la *philosophia perennis* que permanece una e inmutable en todas las formas que puede tomar a través de las épocas.

El indio de antaño no se deja clasificar fácilmente en una de las categorías conocidas de civilización o de no-civilización, y parece constituir, desde este punto de vista, un tipo aparte en el conjunto de los tipos humanos; incluso cuando se cree no poder reconocerle el carácter de «civilizado», se está obligado a reconocer en él un hombre extrañamente entero: su dignidad y su entereza, su nobleza hecha de rectitud, de coraje y de generosidad, además de la potente y sobria originalidad de su arte que le asemeja al águila y al

---

<sup>1</sup> Esta característica la hallamos también en el hinduismo y quizá incluso en todas las demás tradiciones de forma mitológica; en la India, los mismos símbolos pueden variar considerablemente según las regiones: un mismo término puede designar aquí una realidad fundamental y en otro lugar un aspecto secundario de la misma realidad.

<sup>2</sup> Hehaka Sapa murió en 1950 en la reserva de Pine Ridge (Dakota del Sur).

sol, hacen de él una especie de ser mitológico que fascina y obliga al respeto; quizá los antiguos germanos o los mongoles anteriores al Budismo nos hubieran dado una impresión análoga.

En cuanto a la «civilización», las experiencias de este siglo XX nos obligan a reconocer que es bien poca cosa, al menos en cuanto se distingue y se aparta del patrimonio religioso; en efecto, si se entiende la palabra «civilizado» en el sentido muy superficial que tiene corrientemente, y que significa que un hombre se encuentra sometido a condiciones de vida artificiales, diferenciadas y «abstractas», el piel roja no pierde nada por no responder a esta definición; al contrario, la sencillez de su tipo de vida ancestral crea el ambiente que permite a su genio afirmarse; queremos decir con esto que el objeto de este genio, como, por lo demás, sucede con la mayor parte de los nómadas o seminómadas y, en todo caso, con los cazadores guerreros, es mucho menos la creación exterior, artística si se quiere, que la propia alma, el hombre entero, materia plástica del «artista primordial». Esta ausencia de «bellas arte» propiamente dichas —no hablamos aquí de la pictografía— no es, pues, simplemente un «menos», ya que está condicionada y compensada por una actitud espiritual y moral que, precisamente, no permite al hombre exteriorizarse hasta el punto de convertirse en servidor de la materia inerte, como lo exige forzosamente todo arte «estático». Un trabajo «servil», es decir, que reduzca al hombre a un papel aparentemente periférico, es incompatible con una civilización fundada en la Naturaleza y el Hombre en sus funciones primordiales; el arte está hecho para el hombre y no el hombre para el arte, se dirá según esta perspectiva, y, en efecto, el arte indio es ante todo un «encuadramiento» de esta creación divina, central y libre que es el ser humano.

El objeto de la manifestación genial es, pues, siempre el hombre en cuanto símbolo y mediador: lo que se exterioriza nunca se separa del microcosmos vivo para convertirse en un ser nuevo, inerte, en una especie de «ídolo» que acabaría por absorber o aplastar al creador humano; en una palabra, el indio concibe el arte como una función viva del hombre como ser central y soberano, y es la propia esencia espiritual de este arte, y no ningún tipo de incapacidad, lo que excluye la proyección del hombre en la materia y como una especie de olvido de sí mismo ante un ideal materializado. El arte indio es de una sencillez totalmente primordial, su lenguaje es concentrado, directo, atrevido; como el mismo indio —tipo, no sólo noble, sino también poderosamente original—, su arte es a la vez «cualitativo» y espontáneo; posee un simbolismo preciso al mismo tiempo que un frescor sorprendente. «Encuadra», hemos dicho, a la persona humana, y esto es lo que explica la alta calidad que alcanza aquí el arte de la indumentaria: tocados majestuosos —sobre todo el gran adorno en plumas de águila—, vestimentas rutilantes de franjas y bordados con símbolos solares, mocasines con dibujos tornasolados que parecen querer quitar a los pies toda pesadez y toda uniformidad, vestidos femeninos de una exquisita

simplicidad; este arfe indio, tanto en sus aspectos concisos como en sus expresiones más ricas, no es, acaso, uno de los más sutiles, pero sí, ciertamente, uno de los más geniales que existen.

Algunos autores se creen en la obligación de poner en duda el que la tradición india posea la idea de Dios, y esto porque creen descubrir en ella un «panteísmo» o «inmanen-tismo» puro y simple; pero este error no es debido sino al hecho de que la mayor parte de los términos indios que designan a la Divinidad se aplican a todos los aspectos posibles de ésta, y no a su solo aspecto personal; *Wakan-Tanka* —el «Gran Espíritu»— es Dios, no sólo en cuanto Creador y Señor, sino también en cuanto Esencia impersonal.

Este nombre de «Gran Espíritu», como traducción de la palabra Sioux *Wakan-Tanka* y de los términos similares en otras lenguas indias, a veces da lugar a objeciones; sin embargo, si *Wakan-Tanka* —y los términos correspondientes— puede también traducirse por «Gran Misterio» o «Gran Poder Misterioso» (o incluso «Gran Medicina»), y «Gran Espíritu» no es, sin duda, absolutamente adecuado, esta última traducción es, no obstante, del todo suficiente; es cierto que la palabra espíritu posee cierta indeterminación, pero presenta la ventaja de no implicar ninguna restricción, y esto es exactamente lo que conviene al término «polisintético» de *wakan*. La expresión «Gran Misterio» propuesta por algunos como traducción de *Wakan-Tanka* —o de los términos análogos en otras lenguas indias, tales como *Wakonda* o *Manito*—, no aclara mejor que «Gran Espíritu» la idea que se trata de reflejar, pues la palabra «misterio» no expresa en suma más que una cualidad extrínseca; por lo demás, lo que importa es la cuestión de saber, no si el término indio expresa exactamente lo que nosotros entendemos por «espíritu», sino si la idea expresada por el término indio puede traducirse por «espíritu» o no.

Hemos dicho anteriormente que el «Gran Espíritu» es Dios, no sólo en cuanto Creador y Señor, sino en cuanto Esencia impersonal; añadiremos que, inversamente, es Dios, no sólo como puro Principio, sino también como Manifestación: Así pues, Él es Dios como tal y en Sí mismo, y por consiguiente Dios como Manifestación cósmica, si está permitido expresarse así, y por último, Dios como reflejo de Sí mismo en esta Manifestación, es decir, como sello divino en lo creado.

Lo que acabamos de decir se desprende de modo necesario del uso mismo que hacen los indios de la mayor parte de los términos que designan al «Gran Espíritu»; pero, aparte de esto, los sioux establecen explícitamente una distinción entre los aspectos esenciales de *Wakan-Tanka*: Tunkashila («Abuelo») es *Wakan-Tanka* en cuanto éste se halla más allá de toda manifestación, e incluso más allá de toda cualidad o determinación, sea cual sea; Ate («Padre»), por el contrario, es «Dios en acto»: el Creador, el Sustentador y el Destructor. De modo análogo distingue, en lo que concierne a la «Tierra», a *Unchi* («Abuela») e *Inâ* («Madre»): *Unchi* es la sustancia de todas las cosas, mientras que *Inâ*

es su acto creador —considerado aquí como un «alumbramiento»—, acto que produce, conjuntamente con la «inspiración» por Ate, a todos los seres.

A través de las especies animales y de los fenómenos fundamentales de la Naturaleza, el indio contempla las esencias angélicas y las Cualidades divinas: en este orden de ideas, citaremos las consideraciones siguientes de una carta de Joseph Epes Brown: «Es difícil, para aquellos que consideran la religión de los hombres rojos desde el exterior, comprender la importancia que tienen para ellos los animales y, de modo general, todas las cosas que contiene el Universo. Para estos hombres, todo objeto creado es importante, por la sencilla razón de que conocen la correspondencia metafísica entre este mundo y el «Mundo real». Ningún objeto es para ellos lo que parece ser sólo según las apariencias; no ven en la cosa aparente más que un débil reflejo de una realidad principal<sup>3</sup>. Por esto toda cosa es *wakan*, sagrada, y posee un poder, según el grado de la realidad espiritual que refleja; así, muchos objetos poseen un poder para el mal, tanto como para el bien, y todo objeto es tratado con respeto, pues el «poder» particular que contiene puede ser transferido al hombre; los indios saben bien que no hay nada, en el Universo, que no tenga su correspondencia analógica en el alma humana. El indio se humilla ante toda la Creación, sobre todo cuando «implora» (es decir, cuando invoca ritualmente al Gran Espíritu en soledad), porque todas las cosas visibles han sido creadas antes que él (anterioridad que, desde el punto de vista de determinado simbolismo de las criaturas, tiene también un sentido puramente principal) y que, por ser sus antepasados, merecen respeto; pero el hombre, aunque haya sido creado en último lugar, es, no obstante, el primero de los seres, pues sólo él puede conocer al Gran Espíritu (*Wakan-Tanka*)<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Traducimos la palabra francesa *principiel* por «principal», aunque ésta no se halle en nuestros diccionarios. En efecto, «principal» no es equivalente a «primordial», «principal», u «original». Todas estas palabras no dan cuenta exacta de su significado concreto, que sería el de «relativo o perteneciente a los Principios o al Principio», entendiendo «Principio» en un sentido metafísico y no natural [N. del T.].

<sup>4</sup> «Se habla generalmente de la religión del indio como de un culto de la Naturaleza y de los animales. Este término es demasiado amplio y demasiado confuso a la vez. Una investigación detenida y una observación cuidadosa nos enseñan, por el contrario, que el indio no adora a los objetos que invoca o menciona en sus ritos. La tierra, los cuatro vientos, el sol, la luna y las estrellas, las piedras, el agua, los diversos animales, todos son representantes de una vida y de un poder misterioso... (Alice C. Fletcher, *The Elk Mystery or Festival*.) «Una cosa no es solamente lo que es para los sentidos, sino también lo que ella representa. Los objetos, naturales o artificiales, no son para el primitivo, como pueden serlo para nosotros, «símbolos» arbitrarios de tal realidad distinta y superior; son para él la manifestación efectiva de esta realidad: el águila o el león, por ejemplo, no es tanto un símbolo o una imagen *del* Sol como que *es* el Sol bajo una de sus apariencias (por ser la forma esencial más importante que la especie en la que se manifiesta); del mismo modo, toda casa *es* el mundo en efígie y todo altar está situado en el centro de la tierra; si este modo de considerar las cosas resulta «inconcebible», es tan solo porque «nosotros» estamos más interesados por lo que las cosas son que por lo que significan, más interesados por los hechos que por las ideas

Estas consideraciones permitirán comprender mejor cómo toda cosa «característica», es decir, que manifiesta una «esencia», es *wakan*, «sagrada». Creer que Dios es el sol, es ciertamente un error totalmente «pagano» —y ajeno al pensamiento indio—, pero es igualmente absurdo creer que el sol no es nada más que una masa incandescente, es decir, que no «es» Dios de ningún modo. Podríamos, también, expresarnos de la manera siguiente: *wakan* es lo que es íntegramente conforme a su propio «genio»; el Principio es *Wakan-Tanka*, es decir, lo que es absolutamente «Sí mismo»; y por otra parte, el sabio es aquel que es perfectamente conforme a su «genio» o a su «esencia»; ésta no es otra que el «Gran Espíritu» o el «Gran Misterio». Es *wakan*, «sagrado», lo que permite «conformarse» directamente a la Realidad divina; el hombre es *wakan* cuando su alma manifiesta lo Divino con la evidencia espontánea y fulgurante de las maravillas de la Naturaleza: los elementos, el sol, el relámpago, el águila, el bisonte, el oso, las montañas, los torrentes, las estrellas, y así sucesivamente. Por esto la cobardía —especie de abandono de la «personalidad»— es el pecado por excelencia; y esto explica también el «individualismo» aparente o real de los indios, actitud que, partiendo de la «personalidad cualitativa», ha terminado por convertirse en un individualismo arriesgado.

En cuanto al conocimiento del «Gran Espíritu», que solo el hombre, entre todas las criaturas terrestres, puede alcanzar, Hehaka Sapa lo definió un día en estos términos: «Soy ciego y no veo las cosas de este mundo; pero cuando la luz viene de Arriba, ilumina mi corazón y puedo ver, pues el Ojo de mi corazón (*Chante Ishta*) lo ve todo. El corazón es el santuario en cuyo centro se halla un pequeño espacio en el que habita el Gran Espíritu, y éste es el Ojo (*Ishta*). Éste es el Ojo del Gran Espíritu por el que Él ve todas las cosas, y por el que le vemos. Cuando el corazón no es puro, el Gran Espíritu no puede ser visto, y si hubierais de morir en esta ignorancia, vuestra alma no podrá regresar inmediatamente a Su lado, sino que deberá purificarse mediante peregrinaciones a través

---

universales. Cuando se dice que un grupo humano descende de un tótem, no hay en ello, como lo cree el antropólogo, un absurdo puro y simple: sólo se expresa así que el grupo descende del Sol, el *Progenitor* y *Prajâpati* de todos los seres en la forma particular en la cual, en una visión o en sueños, se ha revelado a sí mismo al antepasado fundador del clan. El mismo razonamiento justifica la comida eucarística: el *Padre-Progenitor* es sacrificado y dividido por sus descendientes en las especies de la carne del animal sagrado: «Este es mi cuerpo, tomad y comed.» De modo que, como dice LévyBruhl de los símbolos de este género, «muy a menudo éstos no tiene por función “representar” a los ojos su objeto, sino permitir participar en él», y que «si su función esencial consiste en “representar”, en el pleno sentido de esta palabra, a seres u objetos invisibles, a hacer efectiva su presencia, resulta que no consisten necesariamente en reproducciones o imágenes de estos seres y de estos objetos». El objetivo del arte primitivo es enteramente distinto de las intenciones estéticas o decorativas del «artista» moderno (para quien los antiguos motivos sobreviven solamente como «formas de arte» desprovistas de significación) y este objetivo explica su carácter abstracto». (Ananda K. Coomaraswamy, *Figures of Speech or Figures of Thought*).

del mundo. Para conocer el Centro del corazón en el que reside el Gran Espíritu, debéis ser puros y buenos, y vivir según la manera en que el Gran Espíritu nos ha enseñado. El hombre que, de este modo, es puro, contiene al Universo en la bolsa de su corazón (*Chante Ognaka*).»

No podríamos hacer nada mejor, antes de comentar sumariamente el simbolismo del Calumet, que citar la explicación que de él ha dado Hehaka Sapa en su primer libro (*Black Elk Speaks*): «Lleno la Pipa sagrada con la corteza del sauce rojo; pero antes de que la fumemos, debéis ver cómo está hecha y qué significa. Estas cuatro cintas que cuelgan del cañón son las cuatro Regiones del Universo: la negra representa el Oeste, en el que viven las criaturas del Trueno para enviarnos la lluvia; la blanca representa el Norte, de donde viene el gran Viento Blanco que purifica; la roja representa el Este, de donde brota la luz y donde mora el Lucero del alba a fin de dar la sabiduría a los hombres; la amarilla representa el Sur, de donde viene el verano y el poder de crecer. Pero estos cuatro espíritus no son en suma más que Un Espíritu, y esta pluma de águila simboliza el Uno, que es como un padre; pero representa, también, los pensamientos de los hombres, que deben elevarse hacia las alturas como hacen las águilas. ¿No es el Cielo un padre, y la Tierra una madre, y todos los seres vivientes sus hijos, ya tengan pies, alas o raíces? Y este cuero de la boquilla, que ha de ser de piel de bisonte, indica la Tierra, de la cual venimos y de cuyo seno nos nutrimos toda la vida, semejantes a recién nacidos, con todos los animales, pájaros, árboles y hierbas. Y porque significa todo esto, y más de lo que ningún hombre puede comprender, la Pipa es sagrada.»

Cuando el indio lleva a cabo el rito del Calumet, saluda al cielo, a la tierra, y a los cuatro puntos cardinales, ya sea «ofreciéndoles» la Pipa, cuyo cañón presenta, como lo quiere, por ejemplo, el ritual de los sioux, ya dirigiendo el humo hacia las direcciones indicadas y a veces también el «fuego central»<sup>5</sup> —el *agni védico*— que arde ante el oficiante; el orden de estos gestos puede variar, pero su plan estático es siempre el mismo, ya que constituye el esquema doctrinal, dogmático si se quiere, que será actualizado por el rito.

Conforme a algunos usos rituales, comenzaremos nuestra enumeración con el Oeste: este «Viento del Oeste» trae el trueno y la lluvia, es decir, la Revelación y también la

---

<sup>5</sup> «El fuego de su consejo o de su gran tienda-de-medicina es, como a veces lo indican sus canciones, lo más antiguo de todo; viene a ser lo que los filósofos griegos de la escuela de Pitágoras llamaban la *Hestia* que arde en el centro del mundo. Mezclando su aliento con el fuego del tabaco sagrado, toma parte en este fuego central, y es este mismo fuego el que se eleva con su humo hacia el cenit del Universo o desciende hacia el nadir tocando la tierra, o se une a los cuatro vientos que recorren los lados de nuestro hábitculo humano llenos de la vida susurrante de los altos cielos.» (Hartley Burt Alexander, *L'Art et la Philosophie des Indiens de l'Amérique du Nord*.)

Gracia; el «Viento del Norte» purifica y da la fuerza; del «Este» viene la Luz, y, por tanto, el Conocimiento, que, según la perspectiva india, están en relación con la Paz; el «Sur» es la fuente de la Vida y del Crecimiento; allí es donde empieza el «buen Camino rojo», la Vía de la dicha y la felicidad. Así es como el Universo depende de cuatro determinaciones primordiales, a saber: el «Agua», el «Frío», la «Luz», y el «calor»; la primera, el «Agua», no es otra cosa que el aspecto positivo de la oscuridad, que normalmente debería oponerse a la luz como el frío se opone al calor; el aspecto positivo de la oscuridad es, en efecto, su cualidad de «sombra» que protege contra la fuerza desecante del sol y que produce o favorece la humedad; es necesario que el cielo se oscurezca antes de poder dar la lluvia, y que Dios manifieste la Cólera —el trueno— antes de conceder la Gracia, cuyo símbolo natural es la lluvia. En cuanto al «frío» —del Viento santificante y purificador que da la fuerza—, su aspecto positivo es la pureza, de modo que podría oponerse la «Pureza» del Norte al «Calor» del Sur como se opone la «Lluvia» del Oeste a la «Luz» del Este; la relación entre el «Frío» y la «Pureza» es evidente: las cosas inanimadas y, por tanto, «frías», es decir, los minerales, no están sujetas a la corrupción como los seres animados y, por tanto, «calientes». La «Luz» del Este, ya lo hemos dicho, es el «Conocimiento»; el «Calor» es la «Vida» y, por consiguiente, el «Amor» y también la «Bondad», la «Belleza», la «Felicidad».

Antes de ir más lejos, debemos responder a una objeción que podría surgir del hecho de que los «Cuatro Vientos», en la doctrina de los sioux, parecen corresponder a una función bastante secundaria de la Divinidad, que se divide en cuatro aspectos subdivididos cuatro veces; ahora bien, aparte de que no es el simbolismo mitológico de los sioux lo que nos proponemos estudiar aquí en primer lugar, sino la metafísica de la Cuaternidad que se transparenta en todas las variantes de la tradición india, la doctrina sioux reconoce a los cuatro Principios, mediante una notable derogación de la jerarquía mitológica ordinaria, una preeminencia sobre las demás Divinidades, y esto indica claramente que, en el rito del Calumet, o más bien en la perspectiva con él vinculada, los puntos cardinales representan las cuatro Manifestaciones divinas esenciales y, por consiguiente, también sus Prototipos en el Ser. Es necesario, por lo demás, no olvidar nunca que, para otros indios, el simbolismo toma formas muy diferentes de las que poseen los sioux: así, para no citar más que este ejemplo, en los arapaho, los cuatro principios están simbolizados por cuatro «Ancianos» que, emanados del «Sol», velan por los habitantes del mundo terrestre, y a quienes atribuye simbólicamente el día (Sureste), el verano (Suroeste), la noche (Noroeste) y el invierno (Nordeste); por último, conviene hacer notar que la Cuaternidad es a menudo considerada como si constituyera en el fondo una «Duodecimi-dad», y cada uno de sus elementos es concebido según tres aspectos, haciendo abstrac-

ción del eje vertical Cielo-Tierra que añade a la Cuaternidad dos elementos nuevos aunque de otro orden.

Dicho esto, volvamos a la consideración de los cuatro Principios en sí mismos: se podría también, siempre partiendo del «Oeste» hacia el «Norte», designar a los cuatro «Lugares Cósmicos» respectivamente con los términos siguientes: «Humedad», «Frío», «Sequedad», «Calor»; el aspecto negativo correlativo de la humedad es la oscuridad, y el aspecto positivo correlativo de la sequedad es la luz. El «Ave del Trueno» (*Wakinyan-Tanka*), que habita en el Oeste y que protege a la tierra y a la vegetación contra la sequedad y la muerte, es descrito como lanzando relámpagos por los ojos y produciendo el trueno con alas<sup>6</sup> la analogía con la Revelación del Sinaí, acompañada de «truenos», de «relámpagos» y de una «nube espesa», es tanto más impresionante cuanto que el acontecimiento bíblico tuvo lugar en un peñasco, y que la mitología india establece precisamente un vínculo entre el «Ave del Trueno» y el «Peñasco», tal como veremos a continuación. En cuanto a la asimilación simbólica de la Revelación al Oeste, puede parecer insólita y paradójica, pero no hay que perder nunca de vista que los puntos cardinales tienen aquí forzosamente un significado positivo: el Oeste no será, pues, lo contrario del Este, a saber, la «Oscuridad» y la «Ignorancia», sino su complemento positivo, por tanto la «Lluvia» y la «Gracia». Uno podría sorprenderse, por otra parte, del hecho de que la tradición india establezca un vínculo simbólico entre el «Viento del Oeste», portador del trueno y de la lluvia, y el «Peñasco», personificación «angélica» o «semidivina» de un aspecto cósmico de *Wakan-Tanka*: esta aproximación es, no obstante, plausible, pues el peñasco reúne en sí mismo los mismos aspectos complementarios que la tormenta: el aspecto terrible por su dureza destructiva es, para los indios, símbolo de destrucción, de ahí las armas de piedra, con las que deben naturalmente relacionarse las «piedras del rayo» y el aspecto de Gracia por el hecho de que da nacimiento a fuentes que, como la lluvia, riegan el país<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Según la mitología iroquesa, «*Hino*, el Espíritu del trueno..., es el guardián del Cielo. Armado con un potente arco y con flechas de fuego (de relámpagos), destruye todas las cosas nocivas. Su esposa es el Arco iris... *Oshadagea*, el «Gran Aguila del Rocío», está igualmente al servicio de *Hino*. Habita en el Cielo del Oeste y lleva en el hueco de su espalda un lago de rocío. Cuando los espíritus maléficos del fuego destruyen sobre la tierra toda clase de verdor, *Oshadagea* emprende el vuelo y, desde sus alas desplegadas, la humedad benéfica va cayendo gota a gota» (Max Fauconnet, *Mythologie des deux Amériques*, en *Mythologie Générale* de la Librairie Larousse). La asociación del relámpago con el «Ave del Trueno» es tanto más notable cuanto que en las tradiciones más diversas el relámpago es asimilado a la Revelación, como la lluvia lo es a la Gracia. El águila pertenece al mismo simbolismo universal que el relámpago, de donde la asociación de este animal con San Juan, Autor inspirado del Apocalipsis e «Hijo del Trueno».

<sup>7</sup> Conviene mencionar, a este respecto, el hecho de que, en el mundo piel roja, las Montañas Rocosas (*Rocky Mountains*) —por tanto, los «peñascos»— se encuentran al Oeste, y que ellas dan nacimiento a

Los cuatro «Vientos» son como las «Potencias productoras» (en el sentido del término sánscrito *Shakti*) de las «Regiones del Mundo», y se conciben como dando la vuelta al horizonte y determinando la vida terrestre mediante sus influencias combinadas. El viento es como el «aliento» del mundo terrestre en el que vivimos; representa así la «respiración» cósmica. El «aliento» es en cierto sentido el vehículo del «alma» o del «espíritu»; de ahí la conexión etimológica de estas palabras en muchas lenguas; pero es también el vehículo activo de la vida, pues él es quien alimenta y purifica la sangre, soporte pasivo e inferior del elemento vital. El «aliento» es, pues, al mismo tiempo, el «alma» de la «vida», y está hecho así a imagen del Verbo divino cuyo «Aliento» creador ha hecho al hombre.

Los puntos cardinales están asociados simbólicamente, ya lo hemos dicho, a cuatro Divinidades, designadas de diversas maneras y que personifican otros tantos aspectos complementarios del Espíritu universal; éste los une en sí mismo, como los colores se unen en la luz; y él «es» *Wakan-Tanka* en el sentido que se identifica a Dios en virtud de la unicidad de Esencia, como la luz se identifica esencialmente al Sol. Según la cosmología de los sioux, estas cuatro Divinidades —o «semi-Divinidades»— se subdividen a su vez cada una en cuatro entidades jerarquizadas, que llevan los nombres más diversos, tales como «Sol», «Luna», «Bisonte», «Alma», y que indican otras tantas ramificaciones o reflejos del Espíritu en el cosmos; estas ramificaciones no son otra cosa que los ángeles secundarios cuyas innumerables modalidades penetran hasta los confines de lo creado.

Los sioux establecen una relación analógica entre los «Cuatro Vientos» y los cuatro períodos cíclicos, simbolizados por las cuatro plumas de águila que adornan el «círculo sagrado» utilizado en la «Danza del Sol» y en otras ocasiones; el primer período es el de la «Piedra»; el segundo, el del «Arco»; el tercero, el del «Fuego», el cuarto, el de la «Pipa», representando cada uno de estos símbolos el medio espiritual del período respectivo.

---

numerosos ríos que fertilizan las llanuras. «Cuando una visión viene de la parte de los Seres del Trueno del Oeste, viene con terror y como un huracán; pero cuando el huracán de la visión ha pasado, el mundo es más verde y más feliz; pues cada vez que viene a este mundo la verdad revelada (*the truth of vision*), ésta es como la lluvia. El mundo es más feliz después del Terror del huracán». (*Black Elk Speaks, being Life Story of a Holy Man of the Ogalala Sioux*, contada a John G. Neihardt.) La ascesis responde a la misma conexión cósmica entre el «terror» y la «Gracia»: «Hacer medicina» (*to «make medicine»*) es practicar, durante un período especialmente consagrado, el ayuno, la acción de gracias, la oración, la abnegación e incluso la tortura voluntaria... El objetivo es subyugar enteramente las pasiones de la carne y perfeccionar el «sí mismo» espiritual. La abstinencia corporal y la concentración mental en pensamientos elevados purifican el cuerpo y el alma... Entonces el espíritu individual se vuelve más conforme al Espíritu de la Gran Medicina que está sobre nosotros» (*then the individual mind gets closer towards conformity with the Mind of the Great Medicine above us*) (Woodon Leg —un indio cheyenne— en su libro: *A Warrior who fought Custer*).

Así mismo, hay cuatro edades a través de las cuales toda cosa creada debe pasar: la primera es el Sur, que es amarillo y es la fuente de toda vida, y ésta es la primera edad en un ciclo histórico, la segunda es el Oeste, que es negro; la tercera es el Norte, que es blanco; y la cuarta, el Este, que es rojo: la humanidad terrestre se halla actualmente en la cuarta edad, que se terminará con un gran desastre. Esta repartición, que atribuye la «Edad de oro» al Sur y la «Edad de hierro» al Este, mientras que las demás doctrinas tradicionales atribuyen la primera al Norte y la segunda al Oeste, puede sorprender a primera vista, pero hay que tener en cuenta aquí dos cosas: primeramente, en lo que concierne a la «Edad de oro» —el *Krita-Yuga* hindú—, si bien es exacto atribuirlo al Norte en razón de la situación polar del Paraíso terrestre, no es menos cierto que, de hecho, el polo actual está cubierto de hielo y que, desde el punto de vista «cualitativo», es el Sur el que corresponde efectivamente al Paraíso y, por consiguiente, a la «Edad de oro», de modo que el simbolismo en cuestión puede fundarse en el calor y la fertilidad del Sur así como en la situación hiperbórea del Jardín primordial; en segundo lugar, en lo que concierne a la «Edad de hierro» —el *Kali-Yuga*—, si bien es evidentemente justo atribuirlo, según la perspectiva geográfica del «Viejo Mundo», al Oeste, ya que es allí donde el sol se pone y donde ha tenido nacimiento el materialismo moderno que extiende sus tinieblas a la humanidad entera, no es menos cierto que, para los pieles rojas, este materialismo destructor de la Naturaleza viene del Este; es allí donde se sitúa lo que, para los orientales, es el «oscuro Occidente» y es de allí de donde han venido estos «espíritus» (*washichun*) de rostros pálidos que han exterminado a la raza roja; pero esto no impide en modo alguno que el Salvador universal, el Mesías esperado por todos los pueblos para el fin de la «Edad de hierro», venga igualmente del Este, de modo que el simbolismo solar de esta dirección permanece intacto en la teoría sioux de los cuatro períodos cíclicos. En el mismo orden de ideas, la cosmología de los cheyennes insiste en la posición ártica de la sede de la Tradición primordial: sitúa el Paraíso terrestre en el extremo Norte, en una isla surgida de las aguas primordiales, en la que reinaba una primavera perpetua y en la que los hombres y los animales hablaban la misma lengua; este relato describe a continuación las tribulaciones, en particular dos diluvios, después de las cuales la raza roja —o más bien sus antepasados primordiales— se estableció definitivamente en el Sur, convertido a su vez en una región fértil.

No queremos olvidarnos de mencionar aquí que el Calumet comprende, junto a su simbolismo cuaternario, otro, ternario éste, que se refiere a los tres mundos, a los cuales corresponden respectivamente el cielo, los puntos cardinales y la tierra. Estos tres mundos, por lo demás, se encuentran también indicados, entre los indios cuervos (*Crow*, *Ab-saroka*), en la forma de tres anillos pintados en el mástil central de la Danza del Sol, mástil que significa el árbol de Vida o el Eje del Mundo, conforme al simbolismo hiperbó-

reo; son entonces interpretados como formando un ternario (en sentido ascendente «cuerpo, alma, espíritu», o «grosero, sutil, puro»)<sup>8</sup>.

Las funciones esenciales de la Existencia y sus dos fundamentos «paterno» y «materno»<sup>9</sup> —o «divino» y «existencial»— deben ser recordados y actualizados siempre de nuevo por el Calumet a fin de que el hombre no pierda nunca el contacto con el Todo, del que es como una partícula; el rito del Calumet equivale a una plegaria y a una consagración, pues «como ninguna cosa buena puede ser hecha por el hombre solo, quiero primero hacer una ofrenda y enviar una voz hacia el Espíritu del Mundo para que me ayude a ser verídico» (Alce Negro). Así pues, el Calumet es *pontifex*: es el instrumento «eucarístico» que une al hombre, perseguido como está por las mordeduras de lo «finito» al Infinito, y esto explica la veneración y el amor que los indios le manifiestan.

Esto nos lleva a considerar otro aspecto de este rito en el que aparece la analogía entre el humo del tabaco sagrado (*kinni-kinnik*) y el incienso: en la mayoría de las tradiciones, el incienso es en cierto modo la «respuesta humana» a la Presencia divina; por consiguiente, el humo indica la «presencia espiritual» del hombre frente a la Presencia sobrenatural<sup>10</sup> de Dios, como lo enuncia este encantamiento iroqués: «¡Salud! ¡Salud! ¡Salud! Tú que has creado todas las cosas, escucha nuestra voz. Obedecemos ahora a tus

---

<sup>8</sup> «Recordaremos... que, en diversas tradiciones, la imagen del Sol está también vinculada a la del árbol..., pues está representado en él como el fruto del «Árbol del Mundo»; abandona su árbol al principio de un ciclo y viene a reposar en él al final, de modo que... el árbol es efectivamente la «estación del Sol». (René Guénon, *L'Arbre du Monde*, en *Études traditionnelles*, febrero, 1939.)

<sup>9</sup> El «Gran Espíritu» es en efecto el «Padre» o el «Abuelo»; la «Tierra» es la «Madre que engendra a todos los seres», la «única Madre». Los indios pawnees designan a Dios con el nombre de «Padre» (*Tirawa*) y lo distinguen por lo demás claramente del Espíritu manifestado (*Kawaharu*); en el mismo orden de ideas —es decir, en lo que concierne a la asimilación simbólica del cielo a Dios en cuanto principio paterno— los indios pies negros llaman al Gran Espíritu «Poder solar» (*Natosiwa*), pero sin identificarlo nunca con el sol visible.

<sup>10</sup> Este adjetivo no constituye un pleonasma, pues la Presencia «natural» de Dios no es otra que la Existencia y las diversas expresiones o formas de ésta, tales como, precisamente, los símbolos de la Naturaleza, el Sol, la Luna, el Bisonte y otros» que para el indio son *wakan*, sagrados. Citemos aquí esta explicación, de un simbolismo profundo, dada por un jefe indio a la conocida etnóloga Alice C. Fletcher: «Todo lo que se mueve se detiene en un lugar para hacer allí su nido, en otro para descansar de su vuelo. Un hombre que camina se detiene cuando quiere. Así es como la Divinidad se ha detenido. El sol, tan radiante y tan bello, es uno de los lugares en que Ella se ha detenido. Ha estado con la luna, las estrellas y los vientos. Los árboles, los animales, todos están donde ella se ha detenido, y el indio piensa en estos lugares y envía hacia ellos sus plegarias para alcanzar el sitio en el que la Divinidad se ha detenido, y recibirá ayuda y bendiciones.»

Mandamientos. Lo que Tú has creado vuelve hacia Ti, el humo del tabaco (sagrado) se eleva hacia Ti, por lo que se ve que nuestra palabra es verídica»<sup>11</sup>.

En el rito del Calumet el hombre representa el estado de «individuación»; el espacio —con sus seis direcciones— representa lo Universal en el que lo individual debe, transmutándose, reabsorberse; el humo que se pierde en el espacio y que se identifica con él, indica esta transmutación de lo «endurecido», «opaco» o «formal», en lo «disuelto», «transparente» o «informal»; indica, al mismo tiempo, la irrealidad del «yo», y por consiguiente la del mundo, que, espiritualmente, se identifica con el microcosmos humano. Pero esta reabsorción del humo en el espacio —que «es Dios»— transcribe igualmente el misterio de la «identidad» en virtud de la cual, para hablar en términos sufíes, «el sabio no ha sido creado»: el hombre no es sino ilusoriamente un «peso» sustraído del espacio y aislado en él; en realidad él «es» este espacio, y «debe convertirse en lo que es», como dicen las Escrituras hindúes<sup>12</sup>. El hombre, al absorber con el humo sagrado el «perfume de la Gracia», y al exhalarse con él hacia lo ilimitado, se expande sobrenaturalmente en el «Espacio divino», si así puede decirse; pero Dios es también representado por el fuego que consume al tabaco: este último es el hombre o, desde el punto de vista macrocósmico, el Universo; el espacio se «encarna» aquí en el fuego del *Calumet*, como los puntos cardinales se unen, según otro simbolismo, en el fuego central.

Según Hehaka Sapa, «todo lo que hace un indio, lo hace en un círculo, y es así porque el Poder del Universo actúa siempre mediante círculos, y todas las cosas tienden a ser redondas. En los días de antaño, cuando éramos un pueblo fuerte y feliz, recibíamos todo nuestro poder del círculo sagrado de la nación, y mientras el círculo permanecía entero, el pueblo florecía. El árbol florido era el centro vivo del círculo, y el círculo de las cuatro direcciones lo nutría. El Este daba la paz y la luz, el Sur el calor, el Oeste la lluvia, y el Norte, con su viento frío y potente, daba la fuerza y la resistencia. Este conocimiento nos vino del mundo exterior (el Mundo trascendente, el Universo), con nuestra religión. Todo lo que hace el Poder del Universo lo hace en forma de círculo. El cielo es

---

<sup>11</sup> Citado por Paul Radin en su *Histoire de la Civilisation indienne*.

<sup>12</sup> Los «molinos de oración» búdicos pertenecen a un simbolismo inversamente análogo al del Calumet: mientras que en éste la Realidad divina se actualiza en las direcciones del espacio hacia las cuales se dirigen, a partir del centro que es el estado de individuación» las aspiraciones espirituales del individuo, el «molino de oración» encarnará la Realidad divina en la forma de una Palabra revelada, fijada en el espacio por las letras sagradas que la transcriben, y bendiciendo, mediante su rotación, al Universo en su manifestación espacial. Según una *Upanishad*, «*Brahma* está en el Norte, en el Sur, en el Este, en el Oeste, en el Cenit y en el Nadir». En el mismo sentido, el Corán dice: «Dondequiera que os volváis, allí encontraréis el rostro de *Allâh*.»

circular, y he oído decir que la tierra es redonda como una bola, y también las estrellas son redondas. El viento, en su fuerza máxima, se arremolina. Los pájaros hacen sus nidos en forma de círculos, pues tienen la misma religión que nosotros... Nuestras tiendas (*tippis*) eran circulares como los nidos de los pájaros y estaban siempre dispuestas en círculo: el centro de la nación, un nido hecho de muchos nidos, en el que el Gran Espíritu quería que cobijáramos a nuestros hijos.» (*Black Elk Speaks.*)

Así pues, todas las formas estáticas de la existencia se hallan determinadas por un arquetipo «concéntrico», material o mental; centrado en su ego cualitativo, «totémico», casi impersonal, el indio tiende a la independencia, y por consiguiente a la indiferencia, respecto al mundo externo; se rodea de silencio como si éste fuera un círculo mágico, y este silencio es sagrado porque transmite las influencias celestes. El indio extrae su fuerza espiritual de este silencio, cuyo soporte natural es la soledad; su oración ordinaria es muda: lo que ésta exige no es un pensamiento, sino una «consciencia del Espíritu», y esta «consciencia» es inmediata e informal como la bóveda celeste.

Si el Gran Espíritu actúa siempre «mediante círculos», desde otro punto de vista también actúa siempre «mediante cuaternidades», como lo indican las direcciones espaciales y los ciclos temporales, y entonces el círculo se convierte en esvástica, por esto el indio, cuya vida se desarrolla en cierto modo entre el punto central y el espacio ilimitado, realiza las cosas estáticas según el principio circular o unitivo, y las cosas dinámicas —las acciones— según el principio cuaternario<sup>13</sup>, es decir, en conformidad con las cuatro virtudes cardinales que son para él el valor, la paciencia, la generosidad y la fidelidad. Esta estructura profunda de la vida india significa que el hombre rojo no se propone «fijarse» en esta tierra en la que todo, según la ley de estabilización y también de condensación, y aun de «petrificación», amenaza con «cristalizarse»; y esto explica la aversión del indio hacia las casas, sobre todo las de piedra, y también la ausencia de una escritura que, según esta perspectiva, «fijaría» y «mataría» el flujo sagrado del espíritu. La civilización europea, por el contrario, tanto en sus formas dinámicas como en sus formas estáticas, es profundamente sedentaria y urbana: está, pues, anclada en el espacio y se extiende cuantitativamente por él, mientras que la civilización india tiene su eje en cierto modo fuera

---

<sup>13</sup> Después de lo que acabamos de decir, no podemos dispensarnos de añadir que el círculo tiene también un significado dinámico en relación con la cruz considerada según su simbolismo estático; no hablamos del cuadrado, forma estática por excelencia, pues no interviene en la perspectiva nómada de la que aquí se trata. En efecto, si la cruz representa, no una tendencia centrífuga, sino los puntos cardinales, el círculo a su vez no indicará una tendencia concéntrica, sino el movimiento circular de los «Cuatro Vientos» alrededor del mundo, es decir, el «paso de la potencia al acto» de los cuatro Principios cósmicos; la misma imagen vuelve a hallarse en la esvástica, en la que la cruz sencilla es evidentemente estática, mientras que los corchetes son dinámicos y «circulares».

del espacio, en el centro principal, no localizado; su expansión será por consiguiente «cualitativa», en el sentido de que no es sino movimiento puro, símbolo de lo ilimitado, y no delimitación cuantitativa, «mercantil», de la extensión espacial. Por lo demás, importa precisar aquí que el Cristianismo, como otras religiones del «Viejo Mundo», fija lo Celestial en el plano terrestre y construye santuarios con la materia más estática, la piedra; la tradición de los pieles rojas, por su parte, integra lo terrestre —lo «espacial» si se quiere— en lo Celestial omnipresente, y también por esto la tierra debe permanecer intacta, virgen, sagrada, tal como ha salido de las Manos divinas —pues sólo las cosas puras reflejan lo Eterno<sup>14</sup>. El indio no es «panteísta», pero sabe que el mundo está misteriosamente sumergido en Dios.

Lo que acabamos de decir permitirá comprender por qué la naturaleza —paisaje, cielo, estrellas, elementos, animales salvajes— es un soporte necesario de la tradición de los pieles rojas al mismo nivel que los templos para las demás religiones; todas las limitaciones impuestas a la naturaleza por obras artificiales, pesadas, inamovibles —e impuestas al hombre por su esclavitud respecto a ellas— son, pues, sacrílegas, incluso «idólatras», y llevan en sí mismas los gérmenes de la muerte<sup>15</sup>. Resulta de este modo de ver que el destino de los pieles rojas es trágico en el sentido propio del término: es trágica una situación sin salida que resulta, no de una causa fortuita, sino del choque fatal de dos principios. El aplastamiento de la raza india es trágico porque el hombre rojo no podía sino vencer o morir<sup>16</sup>; ha sucumbido porque representaba un espíritu incompatible con el

---

<sup>14</sup> Esta perspectiva explica las grandes «revoluciones nómadas» que, partiendo de las estepas mongolas con una impetuosidad inaudita, proyectaban barrer las ciudades, lugares de corrupción y «petrificación», de la superficie de la tierra; añadamos que el anillo de Gengis Khan llevaba la esvástica, que aparece también con mucha frecuencia en el arte de los pieles rojas. En cuanto a la actitud de los pieles rojas frente a la Naturaleza por una parte y a las ciudades por otra, Tácito señala características del todo análogas en los germanos: «Consideran que el hecho de encerrar entre muros y representar con aspecto humano a los dioses sería degradar su majestad: les consagran bosques y selvas, e invocan, con los nombres de divinidades, al Misterio que no ven más que a través del temor reverencial» (...*deonumque nominibus appellant secrehum ilhud, quod sola reverentia vident*). «Es sabido que los germanos no tienen ciudades y que ni siquiera podrían soportar que sus viviendas se tocaran con otras.» Marcelino, autor del siglo IV, refiere que los germanos contemplaban las ciudades romanas con horror, como si fueran prisiones y sepulcros, y que las abandonaban después de haberlas tomado.

<sup>15</sup> Como dijo un «guardián del Calumet» a Joseph Epes Brown, Dios muestra una bondad dejando la naturaleza intacta: «Aunque hayamos sido aplastados de todas las maneras posibles por el hombre blanco, nos queda todavía mucho por lo que dar gracias al Gran Espíritu, pues, incluso en este período de oscurecimiento, su obra en la naturaleza permanece sin cambio y nos recuerda continuamente la Presencia divina.»

<sup>16</sup> Cabe preguntarse qué fue más innoble, si los métodos desleales empleados durante el avance hacia el Oeste, o los tratos infligidos a los indios después de su derrota: «La tentativa de suprimir la autoridad de

mercantilismo de los «rostros pálidos». Podría definirse este drama inmenso como la lucha, no sólo entre una civilización mercantil y materialista y otra caballeresca y espiritualista, sino también entre la civilización urbana —en el sentido estrictamente humano y peyorativo de este término, que implica una idea de «artificio» y de «servilismo»— y el reino de la Naturaleza, considerada como la vestidura majestuosa, pura e ilimitada, del espíritu divino<sup>17</sup>. Ahora bien, la Naturaleza, de la que el indio se siente como la encarnación y que es al mismo tiempo su santuario, acabará por vencer a este mundo artificial y sacrílego, pues ella es la Vestidura, el Hábito, la Mano misma del Gran Espíritu.

FRITHJOF SCHUON

---

los jefes y el orden social indígena comenzó con el agente que vino a Pine Ridge en 1879... Según su convicción sincera, el indio no podía adaptarse a su nueva situación más que aceptando criar ganado y establecerse en terrenos destinados al cultivo. Sin embargo, como todos los hombres de su época, el agente estimaba también que esto debía ir acompañado del abandono completo de las costumbres indias. Así, cuando los indios parecían empeñarse con demasiada tenacidad en su costumbre de acampar en grupos y de celebrar consejo entre sí, o cuando no se mostraban bastante solícitos para colaborar, retenía sus raciones o se servía de la policía para imponer un cambio por la fuerza... La socavación de la sociedad indígena y de la autoridad de los jefes fue seguida más tarde por reglamentos oficiales que prohibían las danzas indias, los ritos, en una palabra, las costumbres paganas... De hecho, los niños eran raptados a la fuerza para ser incorporados a las escuelas del gobierno; se les cortaba el cabello, se tiraban sus vestidos indios. Les estaba prohibido hablar su propia lengua... Los que persistían en su antiguo modo de vida y los que huían y eran capturados, eran encerrados en la cárcel. En la medida de lo posible se retenía a los niños en la escuela año tras año con el fin de sustraerlos a la influencia de sus familias» (Gordon Macgregor, *Warriors without Weapons*).

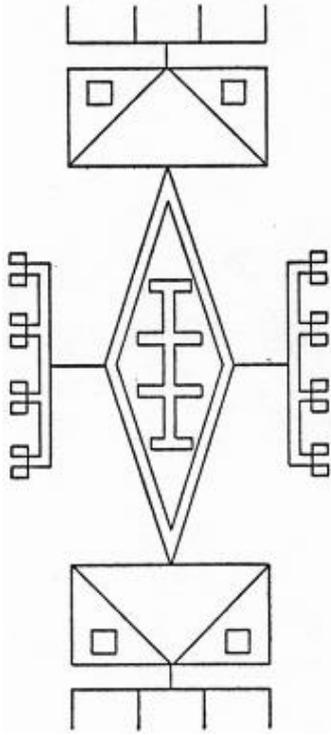
<sup>17</sup> «Caín, que mató a su hermano Abel, el pastor, y se construyó una ciudad, prefigura la civilización moderna —civilización que ha sido descrita como «una máquina mortífera desprovista de conciencia y de ideal» (G. La Piana), «ni humana, ni normal, ni cristiana» (Eric Gill), y de hecho, «una anomalía, por no decir una monstruosidad» (René Guénon). Se ha dicho: «Los valores de la vida declinan lentamente. Lo que queda es una apariencia de civilización sin ninguna de sus realidades» (A. N. Whitehead). Críticas parecidas podrían citarse indefinidamente. La civilización moderna, por su divorcio de todo principio, es comparable a un cadáver sin cabeza cuyos últimos movimientos son convulsivos e insignificantes. No es, por lo demás, de suicidio, sino de asesinato de lo que queremos hablar» (Ananda K. Coomaraswamy, *¿Soy yo el Guardián de mi Hermano?*). «Les llamamos salvajes porque sus costumbres difieren de las nuestras, que consideramos como la perfección de la urbanidad; ellos piensan lo mismo de las suyas... Al tener pocas necesidades disponen de mucho tiempo libre para cultivar el alma mediante la conversación. Nuestro género laborioso de vida lo estima servil y bajo, comparado con el suyo; y la instrucción según la cual nosotros mismos nos valoramos, ellos la consideran frívola y vana» (Benjamin Franklin, *Remarks concerning the Savages of North America*).

## LA PIPA SAGRADA



HEHAKA SAPA (ALCE NEGRO)  
(Fotografía de J. E. Brown, 1947.)

PREFACIO DE HEHAKA SAPA



En la gran visión que me sobrevino en el alba de mi vida, cuando había conocido apenas nueve inviernos, había algo cuya importancia se me ha ido revelando a medida que las lunas pasaban. Quiero hablar de nuestra Pipa sagrada y de lo que significa para nuestro pueblo.

Los hombres blancos, al menos los que son cristianos, nos han dicho que Dios envió a su Hijo a los hombres para restablecer el orden y la paz en la tierra; y nos han dicho que Jesucristo fue crucificado, pero que debe regresar el día del Juicio final, que será el fin de este mundo o ciclo. Yo sé y comprendo que esto es cierto; pero que los hombres blancos sepan que, también para los pieles rojas, por la voluntad de *Wakan-Tanka*, el Gran Espíritu, un animal se transformó en bípedo para traer la Pipa muy santa a su pueblo; y sabemos, también, que esta Mujer Bisonte Blanco que trajo nuestra Pipa sagrada aparecerá de nuevo al final de este mundo, acontecimiento que nosotros, los indios, sabemos que no está ya muy lejano.

La mayoría de las personas llaman a nuestro Calumet «Pipa de la paz», pero en nuestros días ya no hay paz en la tierra, ni siquiera entre vecinos, y sé que esto es así desde hace mucho tiempo. Se habla mucho sobre la paz, pero no se trata más que de discursos.

Es posible, y ésta es mi plegaria, que por nuestra Pipa sagrada, y gracias a este libro en el que explicaré qué es realmente nuestra Pipa, la paz venga a los que son capaces de comprender; esta comprensión debe venir del corazón y no únicamente de la cabeza. Aquéllos se darán cuenta de que nosotros, los indios, conocemos al único Dios verdadero y le rogamos constantemente.

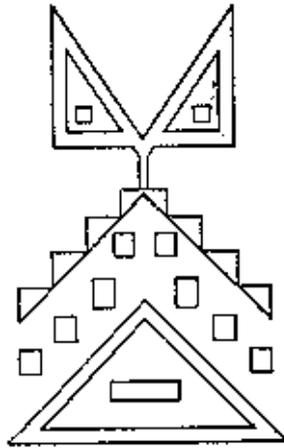
He dictado este libro sin otro deseo que el de ayudar a mi pueblo a darse cuenta de la grandeza y la verdad de nuestra propia tradición, y también para facilitar la venida de la paz a la tierra, no sólo entre los hombres, sino en ellos y con toda la Creación.

Debemos comprender que todas las cosas son obra del Gran Espíritu. Debemos saber que Él está en toda cosa: en los árboles, en las hierbas, en los ríos, en las montañas, y en todos los cuadrúpedos y los pueblos alados; y, lo que es aún más importante, debemos comprender que Él es también más allá de todas estas cosas y de todos estos seres. Cuando hayamos comprendido todo esto profundamente en nuestros corazones, temeremos, amaremos y conoceremos al Gran Espíritu; entonces nos esforzaremos para ser, actuar y vivir como Él quiere.

HEHAKA SAPA (ALCE NEGRO)  
Manderson, S. D., diciembre de 1947

1

EL DESCENSO DE LA PIPA SAGRADA



Muchos inviernos han pasado desde que esto sucedió: dos lakotas<sup>1</sup> habían salido de caza y estaban al acecho sobre una colina; entonces vieron a lo lejos, en el mismo instante en que salía el sol, algo que avanzaba en su dirección de un modo extraño y maravilloso. Cuando se hubo aproximado, vieron que era una mujer muy bella, vestida con blancas pieles de gamo, y que llevaba sobre la espalda una bolsa con flecos. Entonces uno de los hombres tuvo pensamientos impuros y se los comunicó a su amigo; pero éste le dijo que no tuviera tales pensamientos, pues seguramente aquélla era una mujer *wakan*, una mujer sagrada<sup>2</sup>. Pronto esta mujer estuvo cerca; y después de soltar su bolsa, pidió al que tenía intenciones impuras que se acercara a ella. Cuando el joven se aproximó a la mujer misteriosa, una gran nube les envolvió a los dos, y cuando, poco después, se disipó, la mujer seguía de pie y en el suelo yacía el hombre malo reducido a la condición de un esqueleto, y unas serpientes le roían<sup>3</sup>. La mujer dijo entonces al otro, al hombre bueno: «¡Considera eso que ves! Voy al encuentro de tu pueblo y deseo hablar a tu jefe *Hehloghecha Najin*, Cuerno Hueco De Pie. Regresa junto a él y dile que prepare una tienda espaciosa en la que reunirá a todo su pueblo y preparará mi llegada. Quiero deciros algo muy importante.»

El joven acudió en seguida a la tienda<sup>4</sup> de su jefe y le narró todo lo sucedido, que esta mujer misteriosa venía a rendirle visita y que había que preparar su recepción.

El jefe Cuerno Hueco De Pie disponía en aquella época de varias tiendas desmontadas, y mandó hacer con ellas una grande, tal como había pedido la mujer<sup>5</sup>. Luego envió

---

<sup>1</sup> Los lakotas son los sioux de la rama teton. Alce Negro pertenecía al grupo ogalala de esta rama. Las otras tres ramas de los sioux propiamente dichos son los dakotas del oeste, los santi y los yankton (nakotas). En cuanto a la familia lingüística sioux, comprende todavía muchas otras tribus, principalmente los cuervos, los hidatsa y los mandan.

<sup>2</sup> Traducimos esta palabra *wakan* en sí misma por «sagrado» o «santo» —a veces por «misterio»— más bien que por «poder» o «poderoso», como hacen muchos etnólogos. Estos últimos términos pueden ser exactos, pero no dan completamente el sentido de la palabra *wakan*; no hay que olvidar, en efecto, que para los sioux, como para los pueblos tradicionales en general, el «poder» —o el «carácter sagrado»— de un ser o de una cosa está en proporción a la capacidad de la cosa para reflejar lo más directamente posible el Principio —o los Principios— que están en *Wakan-Tanka*; éste es Uno. El término «poder» es equívoco en el sentido de que puede sugerir una fuerza puramente terrestre o psíquica.

<sup>3</sup> Alce Negro nos ha explicado que esto no debe interpretarse simplemente como un acontecimiento temporal, sino también como una verdad eterna. «Todo hombre —nos dijo— que está apegado a los sentidos y a las cosas de este mundo y que, por esto, vive en la ignorancia, es devorado por serpientes —sus propias pasiones.»

<sup>4</sup> El *tipi*, tienda cónica de piel de bison, utilizada por los indios de las llanuras.

unregonero a avisar a la gente que debían ponerse sus mejores vestidos de ante y reunirse sin tardar en la tienda. Todos estaban muy intrigados mientras aguardaban en la vasta tienda la llegada de la mujer celeste, y todos se preguntaban qué podría querer confiarles.

Pronto los jóvenes que vigilaban la llegada de la desconocida anunciaron que la percibían a lo lejos, aproximándose hacia ellos con gracia y dignidad; y de repente la mujer misteriosa entró en la tienda y le dio la vuelta en el sentido del movimiento del sol<sup>6</sup>, y luego se detuvo ante Cuerno Hueco De Pie<sup>7</sup>. Cogió la bolsa de su espalda y, sosteniéndola con las dos manos delante del jefe, le dijo:

«¡Contempla esto y ámalo siempre! Es una cosa muy sagrada —*lilla wakan*—, y debéis siempre considerarla como tal. Nunca un hombre impuro deberá ser autorizado a verla, pues en este paquete se encuentra una Pipa sagrada. Con ella, en los inviernos futuros, enviaréis vuestra voz a *Wakan-Tanka*, vuestro Abuelo y Padre»<sup>8</sup>.

Después de hablar así, la mujer celeste sacó de la bolsa un Calumet, así como una piedrecita redonda que depositó en el suelo. Dirigiendo la Pipa, por el cañón, hacia el cielo, dijo:

---

<sup>5</sup> La tienda de ceremonia de los Sioux está construida con veintiocho varas; una de ellas es la «clave» que soporta a todas las demás, y esta vara, dicen los sabios, representa el Gran Espíritu que sostiene al Universo; éste es representado por el conjunto de la tienda.

<sup>6</sup> La circunvalación según el movimiento del sol es de uso corriente entre los sioux; sin embargo, el movimiento inverso se utiliza igualmente en ciertas ocasiones, para danzas o en ritos que preceden o siguen a una catástrofe: este movimiento, en efecto, es el de los Seres del Trueno que siempre actúan de modo contrario a las leyes generales de la naturaleza, puesto que llegan de una manera terrible y a menudo traen la destrucción. La razón de la circunvalación «solar» ha sido explicada por Alce Negro en estos términos: «¿No es el Sur la fuente de la vida?, y la rama florida, ¿no viene verdaderamente de allí? Y el hombre, ¿no viene de allí, avanzando hacia el sol poniente de su vida? ¿No se acerca después al frío Norte, donde están los cabellos blancos? Y luego, ¿no llega, si aún vive, a la fuente de luz y de conocimiento que es el Este? ¿No regresa, por último, al lugar de donde ha venido, que es su segunda infancia, a fin de devolver su vida a todo lo vivo, y su carne a la Tierra de donde ha venido? Cuanto más penséis en ello, más significados hallaréis (*Black Elk Speaks, op. cit.*).

<sup>7</sup> Cuerno Hueco De Pie, en su calidad de jefe de la tribu, debía estar sentado al Oeste, que era el lugar de honor; desde el Oeste, en la tienda, se mira a la puerta, que es el Este, de donde viene la luz, la cual simboliza la sabiduría; un jefe debe poseer siempre esta iluminación para poder guiar a su tribu de una manera *wakan*, «sagrada», «conforme al misterio».

<sup>8</sup> *Wakan-Tanka* como «Abuelo» es el Gran Espíritu en cuanto independiente de la creación: entonces es no-cualificado, no-determinado, en el sentido de la «Divinidad» (*Godhead*) de la doctrina cristiana, o del *Brahma-Nirguna* de la doctrina hindú. *Wakan-Tanka* como «Padre» es el Gran Espíritu considerado en relación con su manifestación, ya sea como Creador, como Conservador o como Destructor; es entonces el «Dios» (*God*) cristiano o el *Brahma-Saguna* hindú.

«Con esta Pipa de misterio caminaréis por la Tierra; pues la Tierra es vuestra Abuela y Madre<sup>9</sup> y es sagrada. Cada paso dado sobre ella debería ser como una plegaria. La cazoleta de esta Pipa es de piedra roja; es la Tierra. Este bisonte joven que está grabado en la piedra, y que mira hacia el centro, representa a los cuadrúpedos<sup>10</sup> que viven sobre vuestra Madre. El cañón de la Pipa es de madera, y esto representa todo lo que crece sobre la Tierra. Y estas doce plumas que cuelgan de donde el cañón penetra en la cazoleta son de *Wambali Galeshka*, el Águila Moteada<sup>11</sup>, y representan al Águila y a todos los seres alados del aire. Todos estos pueblos, y todas las cosas del Universo, están vinculadas a ti, que fumas la Pipa; todos envían sus voces a *Wakan-Tanka*, el Gran Espíritu. Cuando oráis con esta Pipa, oráis por todas las cosas y con ellas.»

La mujer celeste tocó entonces con el extremo de la Pipa la piedra redonda puesta en el suelo, y dijo:

«Con esta Pipa estaréis unidos a todos vuestros antepasados: vuestro Abuelo y Padre, vuestra Abuela y Madre. Vuestro Padre *Wakan-Tanka* también os hace don de este guijarro redondo que está hecho de la misma piedra roja que la cazoleta de la Pipa. Es la Tierra, vuestra Abuela y Madre, y es el lugar donde viviréis y creceréis. Esta Tierra que Él os ha dado es roja, y los hombres que viven en ella son rojos; y el Gran Espíritu os ha

---

<sup>9</sup> Al igual que hay que distinguir, en *Wakan-Tanka*, entre el «Abuelo» y el «Padre», también se distingue, en *Maka*, la Tierra, entre la «Abuela» y la «Madre»; ésta es la Tierra considerada como productora de todas las cosas que crecen, por tanto en acto, mientras que la «Abuela» es la substancia de todas estas cosas, o sea la potencialidad. Esta distinción es, en el fondo, la que establecen los escolásticos entre la *natura naturata* y la *natura naturans*.

<sup>10</sup> El bisonte era para los indios el más importante de todos los animales cuadrúpedos, pues les proporcionaba su alimento, sus vestidos, e incluso sus viviendas, que estaban hechas de pieles curtidas. Como el bisonte contenía en sí todas estas cosas —y por muchas otras razones— era un símbolo natural del Universo, es decir, de la totalidad de las formas manifestadas. Todas las cosas se hallan simbólicamente contenidas en este animal: la tierra y todo lo que crece en ella, todos los animales, e incluso los «pueblos bípedos»; cada parte del bisonte representa, para el indio, una de estas categorías de la creación. Igual sucede con las cuatro patas del bisonte: representan las cuatro edades, que son una condición de la creación.

<sup>11</sup> El Águila Moteada —*Wambali Galeshka*— vuela más alto que todas las demás criaturas y ve todas las cosas, y por esto es considerada como la función reveladora de *Wakan-Tanka*. Es un ave solar, sus plumas son parecidas a los rayos del sol; cuando un indio lleva una de estas plumas —no importa cómo, incluso, simplemente en la mano—, aquélla representa, o más bien «es» la «Presencia Real». El indio que lleva el tocado hecho de plumas de águila se convierte «realmente» en el águila, es decir, se identifica en principio —o virtualmente— con el resplandor de *Wakan-Tanka*. El Águila Moteada corresponde a lo que la doctrina hindú denomina *Buddhi*: el Intelecto, que es el principio informal y trascendente de toda manifestación. *Buddhi* es definido a menudo como el rayo que emana directamente de *Atmâ*, el Sol espiritual. Todo esto permitirá comprender lo que significa el canto —con tanta frecuencia mal interpretado— de la «Danza de los Espíritus» (*Ghost Dance*): *Wambali Galeshka wanyan nihi youwe*: «El Águila Moteada viene para llevarme al león.»

dado también un día rojo y un camino rojo<sup>12</sup>. Son venerables; no lo olvidéis. Cada aurora que llega es un acontecimiento sagrado, y todos los días son sagrados, pues la luz viene de vuestro Padre *Wakan-Tanka*; y debéis también acordaros siempre que los hombres y todos los demás seres que están en esta Tierra son sagrados y deben ser tratados como tales<sup>13</sup>.

Desde ahora la Pipa de misterio estará en esta Tierra roja, y los hombres tomarán la Pipa y enviarán sus voces al Gran Espíritu. Estos siete círculos<sup>14</sup> que ves en la piedra significan muchas cosas, pues representan los siete ritos según los cuales se utilizará la Pipa. El primer gran círculo representa el primer rito que voy a transmitir, y los otros seis círculos representan los ritos que os serán revelados directamente, a su debido tiempo<sup>15</sup>. Cuerno Hueco De Pie, sé bueno respecto a estos dones y para con tu pueblo, pues son sagrados. Con esta Pipa, los hombres prosperarán y todo bien vendrá a ellos. Desde lo alto, el Gran Espíritu os ha dado esta Pipa a fin de que, gracias a ella, pudiérais obtener el conocimiento. ¡Estad siempre agradecidos por este gran don! Ahora, antes de que me vaya, deseo darte instrucciones sobre el primer rito con el cual tu pueblo deberá utilizar esta Pipa.

¡Qué para ti sea sagrado el día en que uno de los tuyos muera! Deberás entonces guardar su alma<sup>16</sup> como voy a explicarte, y así ganarás mucho en poder, pues cada alma

---

<sup>12</sup> El «camino rojo» es el eje que enlaza el Norte con el Sur; es la vía buena y recta, pues, para los indios, el Norte es Pureza y el Sur es Vida. Este «camino rojo» es así similar a la «vía recta y estrecha» del Cristianismo: es la línea vertical de la cruz, o también el *çirât-el-mustaqîm* coránico. Por otra parte, existe, en la cosmología de los sioux, el camino azul o negro que enlaza el Oeste con el Este, y que es la vía del error y de la destrucción. «El que viaja por este camino —ha dicho Black Elk— está distraído, dominado por los sentidos, y vive para sí mismo más que para su pueblo». El «pueblo», debe entenderse aquí en el sentido del «prójimo» del Evangelio.

<sup>13</sup> Cuando el indio mata en la caza o en la guerra, debe realizar ritos de reconciliación, de purificación o de duelo, a fin de restablecer el equilibrio roto.

<sup>14</sup> Los siete círculos están dispuestos circularmente por orden de tamaño, de modo que el más pequeño se halla situado junto al más grande.

<sup>15</sup> Según Alce Negro, dos de estos ritos eran conocidos por los sioux antes de la llegada de la Mujer celeste, a saber: los ritos purificatorios de la cabaña de sudar y los ritos encantatorios para obtener una visión. El ritual del Calumet ha sido añadido a estas dos técnicas espirituales.

<sup>16</sup> Al traducir la palabra sioux *wanaghi*, hemos empleado el término «alma» y no el de «espíritu» que muchos etnólogos prefieren; pensamos que el primer término, entendido en su sentido cristiano y es colásico, es más exacto, pues lo que es guardado y purificado en este rito es la totalidad de los elementos psíquicos del ser; estos elementos, si bien están localizados en una forma material —habitualmente el rizo de los cabellos—, son en realidad de naturaleza sutil o anímica, e intermediaria entre el cuerpo material y el puro Espíritu. No hay que olvidar, por otra parte, que es el Espíritu puro —la presencia de *Wakan-Tanka*— quien está en el «centro» de los elementos sutiles y materiales. El alma es así retenida, del modo que va a ser descrito, en una prolongación del estado individual, a fin de que la parte sutil o psíquica del ser sea

fortalecerá tu abnegación y tu amor hacia tu prójimo. Mientras uno de los vuestros permanezca con su alma junto a tu pueblo, estaréis en condiciones de enviar vuestra voz al Gran Espíritu a través de ella<sup>17</sup>.

Que sea igualmente sagrado el día en que un alma se libere y regrese a su morada, que es *Wakan-Tanka*; pues aquel día cuatro mujeres serán santificadas y con el tiempo traerán hijos que caminarán por el sendero de la vida según el misterio, dando ejemplo a tu pueblo. Mírame, pues soy yo lo que llevarán a su boca, y gracias a esto se convertirán en santos.

El hombre que guarda el alma de una persona debe ser virtuoso y puro, y debe servirse de la Pipa para que todos, con el alma, envíen juntos sus voces al Gran Espíritu. El fruto de vuestra Madre Tierra, y el fruto de todo lo que lleva, serán así benditos, y tu pueblo marchará entonces según el misterio por el camino de la vida. No olvidéis que el Gran Espíritu nos ha dado siete días para enviarle vuestra voz. Mientras os acordéis de esto, viviréis. El resto os será revelado por el Gran Espíritu.»

Entonces la mujer celeste se adelantó para salir de la tienda, pero volviéndose de nuevo hacia Cuerno Hueco De Pie, dijo:

«¡Mira esta Pipa! Acuérdate siempre de cuan venerable es, y trátala en consecuencia, pues ella te guiará hacia tu meta. ¡Acuérdate! En mí hay cuatro edades<sup>18</sup>. Ahora me voy, pero velaré por tu pueblo durante cada una de estas edades y, al final, regresaré.»

Después de dar la vuelta a la tienda siguiendo el movimiento del sol, la mujer misteriosa salió; pero, a una corta distancia, se volvió hacia el pueblo y se sentó. Cuando se levantó, los hombres vieron con sorpresa que se había transformado en un joven bisonte

---

purificada y pueda consumarse una liberación virtual. Esto es muy parecido al estado que la doctrina católica denomina el purgatorio. Para explicaciones más detalladas de esta importante cuestión, ver René Guénon, *L'Homme et son Devenir selon le Védānta*.

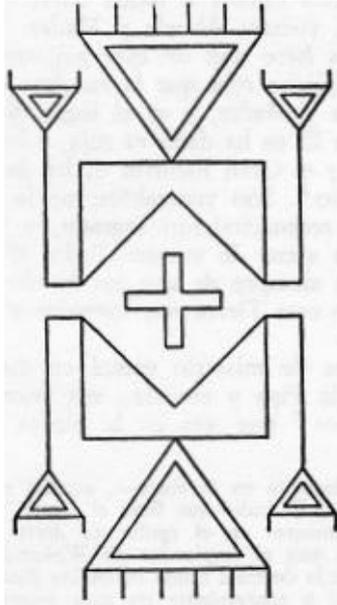
<sup>17</sup> «Es bueno —ha dicho Alce Negro— tener algo ante nosotros que nos recuerde la muerte, pues esto nos ayuda a comprender la impermanencia de la vida terrena, y esta comprensión nos puede ayudar a prepararnos para nuestra propia muerte. El que está bien preparado sabe que él no es nada al lado de *Wakan-Tanka*, que lo es todo; conoce entonces este Mundo divino que es el único real».

<sup>18</sup> Según la mitología de los sioux, al principio del ciclo un bisonte fue colocado en el Oeste para retener las aguas que amenazan a la Tierra. Cada año este bisonte pierde un pelo, y en cada una de estas edades cíclicas pierde una pata. Cuando todos sus pelos y sus cuatro patas hayan desaparecido, las aguas inundarán de nuevo el mundo y el ciclo habrá llegado a su fin. El mismo mito vuelve a hallarse, en una forma sumamente concordante, en la tradición hindú: cada pata del toro *Dharma* —la Ley divina— representa una edad (*yuga*) del ciclo total (*mahā-yuga*), y en cada edad el toro retira una pata. En el curso de estas cuatro edades, la espiritualidad se oscurece progresivamente, hasta que el ciclo se termina con un cataclismo; entonces es restaurada la espiritualidad primordial y un nuevo ciclo comienza. Los pieles rojas, como los hindúes, admiten que en nuestra época, el bisonte —o el toro— se sostiene sobre su última pata y está casi pelado. Se encuentran mitos análogos en otras tradiciones.

rojo y castaño. Entonces este joven bisonte, después de alejarse todavía un poco, se tendió y se revolcó, y miró hacia el pueblo; y cuando se levantó de nuevo, era un bisonte blanco. Se alejó y se revolcó por el suelo, y se convirtió en un bisonte negro, que volvió a alejarse, se inclinó ante cada una de las cuatro Regiones del Universo, y desapareció detrás de la colina.

2

LA CUSTODIA DEL ALMA



## 1

Con este rito purificamos las almas<sup>1</sup> de nuestros muertos y nuestro amor por el prójimo se acrecienta. Las cuatro mujeres puras que comen la parte sagrada del bisonte<sup>2</sup>, como lo describiré, han de acordarse siempre de que sus hijos serán santificados y que, por consiguiente, deberán ser criados conforme al misterio. La madre debe sacrificarlo todo por sus hijos y desarrollar en ella y en ellos un gran amor hacia *Wakan-Tanka*, el Gran Espíritu, pues con el tiempo estos niños se convertirán en hombres de misterio y en guías de la nación, y tendrán el poder de convertir en santos a los demás. Al principio no guardábamos más que las almas de nuestros grandes jefes, pero después hemos guardado las de casi todos los hombres virtuosos.

Custodiando un alma según los ritos prescritos, tal como los recibimos de *Ptesan-Win* —la Mujer Bisonte Blanco—, se la purifica a fin de que este alma y el Espíritu se conviertan en uno y para que pueda regresar al lugar donde ha nacido —*Wakan-Tanka*— y ya no tenga ninguna necesidad de errar por la tierra, como es el caso de los hombres perversos; además, la custodia de un alma nos ayuda a acordarnos de nuestra mortalidad, así como del Gran Espíritu que es más allá de toda muerte.

Cuando se guarda un alma, muchos hombres acuden a la tienda de ella para rezar; y el día en que el alma es liberada todos se reúnen y envían sus voces al Gran Espíritu por mediación de esta alma que va a viajar por su sendero sagrado. Pero voy a explicaros primero cómo nuestro pueblo realizó este rito en el origen.

Un bisnieto de Cuerno Hueco De Pie tenía un hijo al que él y su mujer querían mucho; pero llegó un día en que este niño murió, lo que entristeció enormemente a su padre, que fue a confiar su pena al guardián del Calumet, que en aquella época era Alto Cuerno Hueco.

«Hemos sido instruidos por la Mujer Bisonte en el uso de la Pipa venerable y en la custodia de una persona fallecida. Ahora la pérdida de mi amado hijo me causa una ex-

---

<sup>1</sup> Mediante un decreto que revela tanta incomprensión como hostilidad, este rito de la «custodia del alma» fue prohibido por el gobierno en 1890, y se llegó incluso a exigir que todas las almas guardadas por los sioux fueran liberadas en cierta fecha fijada arbitrariamente por decreto. Para una descripción de este rito tal como fue practicado en 1882, ver Alice C. Flercher, *The Shadow or Ghost Lodge (16 and 17 Annual Report of the Peabody Museum, vol. III, núms. 3 y 4; Cambridge, 1884)*.

<sup>2</sup> El bisonte, que representa el Universo, contiene todas las cosas, como el caballo *ashwamêdha*. La parte que corresponde al género humano —y también a la Mujer Bisonte Blanco— es cierto trozo de carne tomado del codillo. Esta carne es para los indios, *mutatis mutandis*, lo que la Sagrada Eucaristía es para los cristianos; el Calumet tiene el mismo papel, pero la analogía formal es entonces mucho menos directa.

trema tristeza, y deseo guardar su alma como nos han enseñado; y puesto que tú eres el guardián del muy santo Calumet, te pido que me instruyas.»

«¡How! ¡Hechetu welo! ¡Está bien!», dijo Alto Cuerno Hueco; y los dos acudieron al lugar en el que reposaba el niño y en el que estaban las mujeres llorando. Cuando llegaron, las lamentaciones cesaron en seguida; Alto Cuerno Hueco se acercó al niño y dijo:

«Este muchacho parece muerto, pero no lo está realmente, pues guardaremos su alma entre nosotros, y gracias a ella nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos se convertirán en santos. Vamos ahora a proceder como la Mujer Bisonte y el Calumet nos han enseñado. Es deseo del Gran Espíritu que así se haga.» Y, tomando un rizo de los cabellos del niño, Alto Cuerno Hueco rogó:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, míranos! Es la primera vez que hacemos tu voluntad de esta manera, como Tú nos enseñaste a través de la Mujer Bisonte. Guardaremos el alma de este niño para que nuestra Madre Tierra lleve sus frutos, y para que nuestros hijos caminen por el sendero de la vida de un modo conforme al misterio.»

Alto Cuerno Hueco se dispuso entonces a purificar el rizo de cabellos del niño; trajeron una brasa y se puso encima un poco de hierba aromática<sup>3</sup>.

«¡Oh *Wakan-Tanka*! —rogó de nuevo Alto Cuerno Hueco—, este humo de la hierba aromática va a subir hacia Ti y a extenderse a través del Universo; su perfume lo olerán los seres alados, los cuadrúpedos y los bípedos, pues comprendemos que todos somos parientes; ¡que todos nuestros hermanos animales se amansen y ya no nos teman más!»

Alto Cuerno Hueco tomó el rizo de cabellos y, sosteniéndolo sobre el humo, lo dirigió hacia el Cielo, hacia la Tierra y hacia las cuatro Direcciones del Universo; y dijo al alma que estaba en los cabellos:

«¡Mira, oh alma! El lugar de esta tierra en el que mores será un lugar sagrado; este centro hará que la nación sea sagrada como tú. Nuestros hijos caminarán desde ahora por el sendero de la vida con corazón puro y paso firme.»

Después de purificar el rizo en el humo, Alto Cuerno Hueco se volvió hacia la madre y el padre del niño, y dijo:

«Obtendremos un gran saber gracias a esta alma que acaba de ser purificada. Sed buenos con ella y amadla, pues ha sido santificada. Cumplimos el deseo del Gran Espíritu tal como nos lo enseñó la Mujer celeste; ¿no os acordáis de cómo, al dejarnos, se volvió la segunda vez? Este gesto representaba la custodia del alma que vamos a llevar a cabo. Que esto nos ayude a recordar que todos los frutos de los seres alados, de los bípe-

---

<sup>3</sup> La hierba aromática —*wachanga*— que los indios preparan en forma de trenza tiene la misma función ritual que el incienso en los distintos cultos del «viejo mundo».

dos y de los cuadrúpedos son en realidad dones del Gran Espíritu. Todos son sagrados y deben ser tratados como tales.»

El rizo fue envuelto en una piel de ante y este precioso saquito fue colocado en un lugar especial de la tienda. Entonces Alto Cuerno Hueco tomó el Calumet y, después de ponerlo en el humo, lo llenó con cuidado, según el rito; y dirigiendo el cañón hacia el cielo, rogó:

«¡Abuelo nuestro *Wakan-Tanka*, Tú eres todo, y sin embargo estás por encima de todo! Tú eres el Primero. Tú has sido siempre. Esta alma que guardamos estará en el centro del círculo sagrado de esta nación: gracias a este centro nuestros hijos poseerán un corazón valiente y avanzarán por el recto sendero rojo según el misterio.

¡Oh *Wakan-Tanka*!, Tú eres la Verdad. Los hombres que acerquen sus labios a este Calumet se convertirán en la Verdad; no habrá en ellos nada impuro. ¡Ayúdanos a caminar sin trabas por el sendero de la vida, con nuestros pensamientos y nuestros corazones constantemente fijos en Ti!»

Entonces se encendió y fumó el Calumet, y dio la vuelta al círculo en el sentido del movimiento del sol. En él, el mundo entero fue ofrecido al Gran Espíritu. Cuando el Calumet volvió a Alto Cuerno Hueco, éste lo frotó con hierba aromática por cada lado — Oeste, Norte, Este, Sur— a fin de purificarlo, por miedo a que hubiera sido tocado por alguien indigno; y volviéndose hacia la asistencia dijo luego:

«Parientes míos, este Calumet es un santuario. Todos sabemos que no puede mentir. Ningún hombre que tenga alguna mentira en su corazón puede llevarlo a su boca. Además, ¡oh parientes míos!, nuestro Padre *Wakan-Tanka* nos ha hecho conocer su voluntad aquí en la tierra, y debemos siempre cumplir lo que Él desea si queremos ir por el sendero sagrado. Es la primera vez que realizamos este rito de la custodia del alma, y será de un gran provecho para nuestros hijos y los hijos de sus hijos. ¡Oh parientes míos, oh Abuela y Tierra Madre, somos de tierra y os pertenecemos! ¡Oh Tierra Madre de quien recibimos nuestro alimento!, Tú velas por nuestro crecimiento como lo hacen nuestras propias madres. Cada paso que demos sobre Ti debe ser conforme al misterio; cada paso debe ser como una oración. Acordaos de esto, hermanos y hermanas: el poder de esta alma pura os acompañará en vuestro camino, pues él también es fruto de la Tierra Madre; es un germen que, plantado en vuestro centro, crecerá con el tiempo en vuestros corazones y hará que las generaciones caminen conforme al misterio.»

Alto Cuerno Hueco levantó entonces la mano<sup>4</sup> y envió su voz al Gran Espíritu:

---

<sup>4</sup> «Elevamos las manos, cuando rezamos, porque dependemos enteramente del Gran Espíritu; su Mano generosa atiende a todas nuestras necesidades. Después golpeamos el suelo porque somos miserables criaturas, gusanos que se arrastran ante su Faz.» Palabras de un sioux pies negros al Padre de Smet (*Life, Letters and Travels*; F. P. Harper, Nueva York, 1905, p. 253).

«¡Oh Padre y Abuelo *Wakan-Tanka!*, Tú eres la fuente y el fin de todas las cosas. Padre mío *Wakan-Tanka*, Tú eres el Uno que vigila y mantiene a todo lo que vive. ¡Oh Abuela mía!, Tú eres la fuente terrestre de toda existencia. Madre Tierra, los frutos que llevas son la fuente de vida de los pueblos de la Tierra. Tú velas sin cesar por tus frutos, como una madre. ¡Que los pasos que damos sobre Ti durante la vida sean sagrados y sin desfallecimiento!

¡Ayúdanos, oh *Wakan-Tanka!*, a caminar por el sendero rojo con paso firme. ¡Que nosotros, que somos tu nación, podamos estar de pie ante Ti de un modo que Te sea grato! ¡Danos la fuerza que viene de la comprensión de tus Poderes! Porque nos has hecho conocer tu voluntad, queremos caminar santamente por el sendero de la vida, llevando en nuestros corazones el amor hacia Ti y el conocimiento de Ti. Por esto, y por todas las cosas, Te damos gracias.»

Entonces envolvieron el cuerpo del niño en un saco, y los hombres lo llevaron a un lugar elevado y alejado del campamento; lo depositaron sobre un andamiaje levantado en un árbol<sup>5</sup>.

Cuando regresaron, Alto Cuerno Hueco fue a la tienda con el padre del niño para enseñarle cómo debía prepararse para el gran deber que iba a cumplir y que le santificaría.

«Guardas ahora el alma de tu hijo —dijo Alto Cuerno Hueco—. Tu hijo no está muerto; está contigo. Desde ahora deberás vivir según el misterio, pues tu hijo estará en esta tienda hasta que su alma sea liberada. Acuérdate que las costumbres que adoptes en este momento nunca deberás abandonarlas. Asegúrate que ninguna persona mala entre en la tienda donde guardas el alma, y que no haya allí ni discusiones ni disputas; la paz deberá reinar siempre en tu tienda. Todas estas cosas tienen una influencia sobre el alma que aquí se está purificando.

Tus manos están consagradas; ¡trátalas como tales! Y tus ojos también lo están; cuando mires a tus parientes y a todas las cosas, míralos con los ojos del espíritu<sup>6</sup>. Tu

---

<sup>5</sup> De este modo el cuerpo material o grosero es restituido a los elementos, de los que proviene; se le deja expuesto a los agentes del cielo: los cuatro Vientos, las lluvias, los «seres alados» del aire, todos los cuales, al igual que la tierra, absorben de él una parte.

<sup>6</sup> El carácter sagrado del parentesco es uno de los aspectos más importantes de la civilización piel roja: al ser la creación esencialmente una, todas las partes están relacionadas. Los indios se dirigen unos a otros, no con sus nombres particulares, sino con un término que expresa un grado de relación determinado por la edad más que por los lazos de la sangre. Así, un joven se dirige a una persona de más edad llamándole «padre» o «madre» o, si la diferencia de edad es muy grande, «abuelo» o «abuela»; a su vez, los mayores se dirigen a los que son más jóvenes llamándoles «hijo» o «hija», «nieto» o «nieta». Para los indios, todos los grados de parentesco terrestre simbolizan el parentesco metafísico entre el hombre y el Gran Espíritu, o entre el hombre y la Tierra, considerada como Principio. Al utilizar estos términos, los indios invocan

boca también está consagrada; que cada palabra que digas refleje este estado de gracia en el que vivirás a partir de ahora. A menudo levantarás la cabeza para mirar al cielo. Cada vez que comas un fruto de la Madre Tierra, alimenta igualmente a tu hijo. Si haces esto y todo lo que te he enseñado, el Gran Espíritu será misericordioso contigo. Día y noche, tu hijo estará contigo; vela por su alma todo el tiempo, pues así te acordarás siempre del Gran Espíritu. A partir de este día estás santificado; y al igual que yo te he instruido, tú también instruirás a otros. El Calumet misterioso seguirá su camino durante mucho tiempo, hasta el fin; igual sucederá con el alma de tu hijo. ¡Es así, con seguridad! ¡*Hechetu welo!*»

## 2

Antes de explicaros cómo es liberada el alma, es bueno que os hable de algunas obligaciones que el guardián de un alma debe conocer y cumplir.

Quien custodia un alma no debe combatir nunca, ni siquiera manejar un cuchillo con ningún fin. Rezar constantemente, ser un ejemplo en todas las cosas, tal es su conducta. El pueblo debe amar y honrar a este santo varón, y llevarle a menudo alimentos y regalos: a su vez, el guardián del alma deberá ofrecer con mucha frecuencia su Calumet al Gran Espíritu, para el bien de todos.

Cuando un grupo de guerreros va a cazar<sup>7</sup>, el santo guardián del alma debe acompañarles; pero mientras los demás cazan, él deberá quedarse con su Calumet y enviar su voz a los Poderes de lo alto para que la caza sea buena, y para el bien de toda la tribu.

---

realmente al Principio, o al menos se acuerdan de Él; el individuo, e incluso todas las cosas, es para ellos como un reflejo oscurecido de la Realidad principal.

<sup>7</sup> Para el indio todo acto tiene un sentido metafísico, y especialmente la caza, a la que consagra una parte tan grande de su tiempo. La persecución y muerte de un animal son considerados por los indios según dos aspectos aparentemente opuestos, pero complementarios: la muerte simboliza la destrucción de la ignorancia, pero representa también un contacto con el Gran Espíritu. Esta última significación explica la importancia ritual del rastreo, pues al seguir la pista de un animal, se está ritualmente —y, por tanto, virtualmente— en el camino que conduce a *Wakan-Tanka*; hallar la presa, en medio de las dificultades y los peligros, equivale a encontrar al Gran Espíritu, lo cual es para todos los pueblos tradicionales la finalidad de la existencia. «La doctrina de los *vestigia pedis* es común a las enseñanzas griega, cristiana, hindú, budista e islámica, y constituye la base de la iconografía de las “huellas de pasos”». (Cf., por ejemplo, Platón, *Fedro*, 253A, 266B; y Rûmî, *Mathnawi*, II, c60-161.) «¿Cuál es el viático del suff? Son las huellas. Persigue la caza como un cazador; ve el rastro del gamo almizclero y sigue sus huellas.» El Maestro Eckhart habla del «alma que va a la caza ardiente de su presa, Cristo». Pueden seguirse las huellas de los precursores hasta la Puerta del Sol, *Janua Coeli*, el Final del Camino; más allá ya no puede seguirse su pista. El simbolismo del seguimiento del rastro, así como el del «error» (pecado) en cuanto «fallo en dar en el blan-

Si se mata un bisonte hembra en su proximidad, el animal le pertenece, y él debe ir a sentarse a su lado; debe llenar su Pipa, ofreciendo primero un poco de *kinnikinnik*<sup>8</sup> a los Poderes alados del Oeste, del Norte, del Este y del Sur; después debe levantar una última pizca de tabaco hacia el cielo como ofrenda al Gran Espíritu, en quien están todos los Poderes. Una vez que la Pipa se ha cargado de este modo, debe dirigir el cañón hacia los ollares del bisonte<sup>9</sup>, y debe rezar así:

«¡Oh *Wakan-Tanka!*, Tú nos has enseñado tu voluntad por medio de un cuadrúpedo para que tu pueblo pueda caminar por el sendero sagrado, y para que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos sean bendecidos.

Tú, *Tatanka*, tienes cuatro edades; y cuando te volviste hacia nosotros por última vez vimos que Tú eres el fruto de nuestra Madre Tierra que nos hace vivir. Esta es la razón por la que serás el primero en ser colocado en el centro del círculo de nuestra nación, Tú que fortaleces nuestros cuerpos y también nuestros espíritus cuando Te tratamos según la regla celeste. Gracias a Ti, que nos has revelado la voluntad del Gran Espíritu, hay ahora un alma santa en el centro de nuestro círculo. Tú estarás allí con ella, y desde allí dispensarás la felicidad a tu pueblo. ¡Ve ahora a este centro!»

Unos hombres instruidos por el guardián del alma despedazan entonces al bisonte así consagrado, mientras pronuncian plegarias apropiadas según la parte de carne que cortan. La del codillo representa a los bípedos, pero ante todo a la mujer celeste que trajo el Calumet; esta carne es, pues, particularmente sagrada —*lilla wakan*— y no puede manipularse sin veneración. El guardián del alma no procede él mismo al despedazamiento, ya que el contacto con un cuchillo y con la sangre le está prohibido; pero le está permitido llevar al campamento esta carne sobre su caballo, así como el pellejo, que es igualmente

---

co», es uno de los que nos han llegado desde las más antiguas civilizaciones de cazadores. (Ananda K. Coomaraswamy, *Hindouisme et Bouddhisme*, trad. Allar y Ponsoye.) Señalemos también que cada arma de caza o de guerra tiene su significado propio. Así, el arco, por ejemplo, es particularmente sagrado para los indios, y las flechas están casi siempre decoradas con una línea roja en zigzag que representa el relámpago, o el Conocimiento que lanza el Ojo único de *Wakinyan-Tanka*, la gran Ave del Trueno del Oeste. Las flechas así consagradas son literalmente trazos de luz que disipan las tinieblas; son asimilables al rayo —*vajra*— del Indra védico o a la espada de los cruzados cristianos, la cual era considerada como un fragmento separado de la «Cruz de luz». La espada de la «Guerra santa» islámica tiene el mismo sentido.

<sup>8</sup> El *kinnikinnik*, a menudo llamado *chanshasha*, es un ingrediente del tabaco ritual de los sioux; es la corteza interior secada del alisio rojo o del conejo rojo (*Cornus sotonifera*). Raramente se fuma sólo a causa de su sabor amargo; se acostumbra a añadirle una parte igual de tabaco enrollado de la tribu de los rees o arikara, al que se añade una pequeña porción de alguna raíz o hierba odorífera, a menudo la raíz del *Sweet Ann*. La mezcla de estos ingredientes se hace siempre ritualmente.

<sup>9</sup> Con este gesto se pide perdón al alma del animal muerto y así el soplo vital que se le ha quitado le es ritualmente restituido mediante la Pipa sagrada.

sagrado y está destinado a un uso especial<sup>10</sup>. Su llegada al campamento es anunciada por un pregonero, y la carne se lleva en seguida a la tienda del guardián del alma. En este momento uno de los ocupantes de la tienda se dirige al alma en estos términos:

«Nieto, el alimento escogido permanecerá en el centro de esta tienda, que es tu morada. Será muy provechoso para la nación. ¡*Hechetu welo!*»

En la tienda donde reside el alma debe hallarse permanentemente una mujer que ha sido escogida para cuidar del saquito misterioso; la primera a quien se le encomendó este piadoso deber fue Mujer Día Rojo. Esta santa persona está encargada de secar al sol la carne sagrada con la que se hace el *wasna*, que es carne secada triturada junto con cerezas salvajes y mezclada con médula de bisonte. Este alimento ritual es depositado en una caja de piel de bisonte pintada de un modo especial; se la conserva hasta el día en que el alma será liberada.

En los días favorables, estas reliquias son llevadas al exterior y suspendidas de un trípode cara al sur<sup>11</sup>; la gente acude entonces en gran número para traer ofrendas y para orar, lo cual es muy meritorio. Sus regalos también se ponen en un cofre de cuero pintado de un modo especial, para ser más tarde distribuidos a los pobres.

Después de ser curtida según los ritos, la piel del bisonte se pinta, y a continuación es purificada de nuevo en el humo de la hierba aromática. Entonces el guardián del alma la extiende hacia las cuatro Partes del Universo, diciendo:

«¡Oh alma, nieto mío, manténte firmemente sobre esta Tierra y mira a tu alrededor; mira hacia el Cielo, hacia las cuatro Direcciones del Universo y hacia nuestra Madre Tierra! Y Tú, oh Bisonte que estás realmente presente en esta piel<sup>12</sup>, has venido a nosotros para nuestro mayor bien: ahora vas a unirse con esta alma. Los dos estaréis en el centro del círculo de la nación y representaréis la unidad del pueblo. Al depositar esta piel sobre ti, oh alma, la pongo sobre toda la tribu como si ésta no formase más que una sola alma.»

---

<sup>10</sup> El pelaje, identificado simbólicamente con el bisonte, es, como éste, el Universo; en otro tiempo, cuando todos los indios poseían una de estas pieles, las usaban no sólo por el calor, sino también como soporte para la realización de su identidad —en cuanto hombres— con el Universo, la Totalidad.

<sup>11</sup> Los tres pies de este trípode están orientados hacia el Oeste, el Norte y el Este; el trípode se deja, pues, abierto por el lado Sur, que para los sioux es la dirección que toman los difuntos. El saquito de misterio se sujeta en este lado, justo debajo del punto de intersección de los tres bastones. Este punto central representa a *Wakan-Tanka*, hacia el cual el alma pronto va a partir, y de este punto pende hasta el suelo una tira de cuero que representa el camino que conduce de la tierra a *Wakan-Tanka*. Este camino que el alma recorre ahora y la posición del saquito indican que el viaje casi ha terminado.

<sup>12</sup> Se trata de nuevo del Bisonte mitológico y celeste, del Bisonte hembra Blanco, manifestación del Logos revelador.

Una vez que el saquito de misterio se ha suspendido del trípode delante de la tienda, se le pone encima esta piel de bisonte con el pelo hacia fuera; en la punta del trípode debe colocarse un tocado de guerra hecho con las plumas de *Wambali Galeshka*, el Águila Moteada.

Los ayudantes están autorizados a manipular estos objetos; pero sólo el guardián del alma puede tocar el saquito. Lo lleva siempre sobre su corazón, en el hueco del brazo izquierdo, pues este brazo está cerca del corazón; y cada vez que lleva este saquito a la tienda lo ofrece primero al Cielo y después a la Tierra y a las cuatro Direcciones del Universo.

Antes de que puedan llevarse a cabo los ritos que liberan al alma deben reunirse muchas cosas, lo que puede tomar varios años; pero la duración normal de la custodia de un alma es de un año. Si el guardián muere antes de terminar este plazo, es su mujer la que guarda el alma, así como el alma de su esposo; y si la mujer muere a su vez, los ayudantes son los encargados de guardar estas tres almas; su función implica entonces una responsabilidad y una dignidad tanto mayores.

## 3

Cuando un alma va a ser liberada, todo el mundo se reúne, pues todos participan en este rito misterioso. Con anterioridad, todos los hombres han estado cazando bisontes, y una vez que se han muerto varios animales, los huesos se rompen y se hierven; de esta mezcla de grasa y médula se hace el *wasna*; las mujeres secan el mejor trozo de carne, que recibe el nombre de *papa*. Todos estos preparativos tienen un carácter ritual.

Después de consultar con los demás hombres santos de la tribu, el guardián del alma indica el día conveniente para el rito, y cuando este día llega por fin, los ayudantes construyen con varias tiendas una gran tienda ritual y cubren el suelo con salvia sagrada.

El ayudante del guardián del alma coge entonces la Pipa y, elevándola hacia el Cielo, exclama:

«¡Mira, oh *Wakan-Tanka!* Vamos a cumplir ahora tu voluntad. Con todos los seres del Universo Te ofrecemos este Calumet.»

Toma una pizca de tabaco ritual, el *kinnikinnik*, y sosteniéndolo, al mismo tiempo que el cañón de la Pipa, hacia el Oeste, exclama:

«Con este tabaco consagrado Te colocamos, ¡oh Poder alado del Oeste!, en este Calumet. Vamos a enviar nuestras voces al Gran Espíritu y pedimos tu ayuda.

Este día es sagrado, pues un alma va a ser liberada. En todo el Universo habrá felicidad y alegría. Oh Tú, Poder celestial del lugar donde se pone el sol, hacemos una gran

cosa al colocarte en este Calumet. ¡Danos, para realizar nuestros ritos, uno de los dos días sagrados rojo y azul<sup>13</sup> que Tú controlas!»

El Poder del Oeste, misteriosamente presente ahora en el tabaco, es introducido así en la Pipa; luego el ayudante, levantando hacia el Norte otro poco de *kinnikinnik*, hace esta plegaria:

«¡Oh Tú, Ser del Trueno donde *Wazia* tiene su tienda, Tú que vienes con los vientos purificadores y que conservas el vigor de los hombres, oh Águila negra del Norte, tus alas no se cansan nunca! Para Ti también hay un lugar en este Calumet que vamos a ofrecer al Gran Espíritu. ¡Ayúdanos y danos uno de tus dos días sagrados!»

Sosteniendo entonces otra pizca de *kinnikinnik* hacia el Este, el ayudante continúa su plegaria:

«¡Oh Tú, Ser sagrado del lugar donde sale el sol, que controlas el conocimiento! A Ti te pertenece la vía del sol naciente que trae la luz al mundo. Tu nombre es *Huntka*; Tú posees la sabiduría y tus alas son largas. Para Ti también hay un lugar en el Calumet: ¡ayúdanos a enviar nuestra voz al Gran Espíritu! ¡Danos tus días sagrados!»

Así se introduce el Poder del Este en la Pipa; luego el ayudante levanta un poco de *kinnikinnik* hacia el Sur, con esta plegaria:

«¡Oh Tú que guardas el sendero que lleva al lugar hacia el cual nos volvemos siempre, y por el que caminan nuestras generaciones, Te colocamos en esta Pipa de misterio! Tú controlas nuestra vida y las vidas de todos los pueblos del Universo. Todo cuanto se mueve y todo cuanto existe enviará una voz al Gran Espíritu. Tenemos un lugar para Ti en el Calumet; ¡ayúdanos a enviar nuestra voz y danos uno de tus días benéficos! ¡Esto es lo que Te pedimos, oh Cisne Blanco del lugar hacia donde siempre nos volvemos!»

A continuación, el ayudante dirige el cañón del Calumet y un poco de *kinnikinnik* hacia la Tierra:

«¡Oh Tú, Tierra sagrada de donde hemos salido, Tú eres humilde aunque nutres a todas las cosas; sabemos que eres sagrada y que somos parientes tuyos. Abuela y Madre Tierra fecunda, para Ti hay un lugar en este Calumet; ¡Oh Madre, que tu nación avance por el sendero de la vida, cara a los vientos violentos! ¡Que caminemos sobre Ti con firmeza! ¡Que nuestros pasos no vacilen jamás! ¡Nosotros y todo lo que se mueve sobre Ti enviamos nuestras voces al Gran Espíritu! ¡Ayúdanos! Todos juntos gritamos al unísono: ¡Ayúdanos!»

---

<sup>13</sup> Los sioux designan de este modo a los «días» del «fin del mundo» en que la luna se volverá roja y el sol azul. Si se admite, con todas las doctrinas tradicionales, que las cosas del macrocosmos tienen su correspondencia en el microcosmos, hay que considerar también un «fin del mundo» para el ser individual, cuando éste recibe la iluminación de *Wakan-Tanka*; el *ego* —o la ignorancia— muere, y el ser vive de la permanencia del Espíritu.

Cuando la Pipa ha sido llenada de este modo con todos los Poderes y todo lo que contiene el Universo<sup>14</sup>, el ayudante la da al guardián del alma, quien, entre lamentos, acude a la tienda del guardián de la muy santa Pipa. Deposita el Calumet, dirigiendo el cañón hacia el Sur, en las manos del guardián:

---

<sup>14</sup> Cuando el Calumet está lleno, todo el espacio —representado por las ofrendas a los Poderes de las seis Direcciones— y todas las cosas creadas —figuradas por los granos de tabaco— están concentrados en un solo punto: la cazoleta o «corazón» de la Pipa; así, el Calumet contiene, o más bien «es» el Universo. Al ser el mundo, el macrocosmos, el Calumet es también el hombre, el microcosmos; y el indio que llena la Pipa debe identificarse con ella y actualizar así no sólo el centro del mundo, sino también su propio centro. Esto implica que él se «dilata» virtualmente, de modo que las seis Direcciones del espacio, que estaban en el exterior, se sitúan entonces en el interior. Cuando esta «dilatación» o expansión se hace efectiva, el hombre deja de ser una parte o un fragmento y se vuelve total y santo; la ilusión de la separación es abolida. Para hacer ver mejor esta identidad misteriosa entre el hombre y la Pipa-altar, citaremos este canto de los indios osage:

*Esta gente tenía un Calumet  
Del cual hicieron su cuerpo.  
O Hon-ga, tengo un Calumet del cual he hecho mi cuerpo;  
Si tú también haces de él tu cuerpo,  
Tendrás un cuerpo liberado de todo lo que causa la muerte.  
Mira la juntura del cuello, han dicho,  
He hecho de ella la juntura de mi propio cuello.  
Mira la boca del Calumet,  
He hecho de ella mi propia boca.  
Mira el lado derecho del Calumet,  
He hecho de él el lado derecho de mi cuerpo.  
Mira el espinazo del Calumet,  
He hecho de él mi propio espinazo.  
Mira el lado izquierdo del Calumet,  
He hecho de él el lado izquierdo de mi propio cuerpo.  
Mira la cavidad del Calumet,  
He hecho de ella la cavidad de mi propio cuerpo.  
Mira lo que une la Pipa y el cañón,  
He hecho de ello mi tráquea.  
... utilizad el Calumet como ofrenda en vuestras súplicas,  
Vuestras plegarias serán prontamente atendidas.*

[Extraído de *War Ceremony and Peace Ceremony of the Osage Indians*, por Francis La Flesche, en *Bulletin of the Bureau of American Ethnology*, n.º 101, Washington, 1939, pp. 62-63].

«*¡Hi ho! ¡Hi ho!* Te doy las gracias —dice el santo varón al recibir la Pipa—. Este Calumet que me traes es en realidad tan sagrado como el Calumet original que recibimos de la Mujer Bidente Blanco. En verdad, para el que comprende son realmente el mismo. Pero el que acabas de entregarme es particularmente sagrado, pues, tal como lo veo, ahora contiene todo el Universo: ¿Qué deseáis?»

«Deseamos que fumes esta Pipa y que dirijas los ritos destinados a liberar el alma de mi hijo pequeño. Deseamos que traigas la Pipa original que tienes a tu cuidado.»

«*¡How, hechetu welo!* —responde el hombre santo—; vendré.» Ofrece entonces la Pipa al Cielo, a la Tierra y a las cuatro Direcciones, y fuma. Después de lo cual recoge piadosamente las cenizas, pues ellas también están santificadas.

A continuación los dos hombres van a la tienda, en la que todo está preparado para el gran rito. Le dan la vuelta en el sentido del movimiento del sol y se sientan al Oeste, en el lado opuesto a la entrada. La esposa del guardián del alma regresa, entre lamentos, a su propia tienda, de donde trae el saquito misterioso y, deteniéndose ante el guardián del Calumet, deposita la reliquia en sus manos extendidas. «Gracias te sean dadas», dice el santo varón; y se dirige en estos términos al alma guardada en el saquito:

«Oh alma, estabas con tu pueblo, pero pronto partirás. Este día es tu día, y es sagrado. Hoy, tu Padre *Wakan-Tanka* se inclina hacia ti para verte: todo tu pueblo ha venido para estar contigo. Todos tus parientes te aman; han cuidado mucho de ti. Tú y la santa Mujer de las cuatro edades que nos trajo el Calumet estáis juntos ahora en esta tienda; ¡esta piel de bidente que representa a la mujer celeste y que te cubría, cubrirá a todo tu pueblo! La Pipa que ella nos trajo ha hecho feliz a la tribu. ¡Mira! ¡Éste es el día sagrado! *¡Hechetu welo!*»

En el suelo se traza un círculo perfecto que representa un lecho de bidente, y en él se deposita el saquito de misterio. Con la tierra que se ha sacado de este lugar se forma otro círculo en el que se traza una cruz de Oeste a Este y de Norte a Sur. El Calumet se pone sobre esta cruz, con el cañón dirigido hacia el Oeste y la cazoleta hacia el Este. El saquito misterioso se pone entonces al lado del Calumet, en el extremo de la buena vía roja, pues ese es el lugar hacia el cual el alma pronto viajará.

Uno de los ayudantes se acerca al fuego que hay en el centro<sup>15</sup> de la tienda y con un bastón ahorquillado retira de él un ascua que pone delante del guardián de la Pipa. Este

---

<sup>15</sup> Siendo así que para el sioux cada tienda —el *tipi*— es una imagen del mundo, el fuego que arde en el centro representa —o más bien «es»— *Wakan-Tanka* «en el mundo». Para subrayar el carácter ritual de este fuego central, señalaremos que, en la época en que los sioux eran todavía nómadas, un hombre designado como «guardián del fuego» levantaba habitualmente su tienda en el centro del campamento circular. Cuando el campamento se desplazaba, el guardián se llevaba el fuego en un pequeño tronco de árbol, y cuando el campamento se establecía de nuevo, todas las tiendas encendían su fuego en este hogar central.

coge la Pipa con la mano izquierda, toma un poco de hierba aromática con la derecha, la dirige hacia el Cielo y la baja lentamente hacia la brasa, deteniéndose cuatro veces y orando de este modo:

«Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, en este día sagrado que es tuyo, te envío esta fragancia que subirá hasta el cielo. En esta hierba está la Tierra, la gran isla; en ella está mi Abuela, mi Madre y todos los pueblos cuadrúpedos, alados y bípedos, que marchan todos según el misterio. El olor de esta hierba se extenderá por todo el Universo. Oh *Wakan-Tanka*, sé misericordioso con todos!»

Entonces la cazoleta de la Pipa es sostenida sobre el humo; éste pasa a través de la Pipa y sale por el cañón dirigido hacia el Cielo. De este modo el Gran Espíritu es el primero en fumar; mediante este acto ritual, el Calumet es purificado. Mientras hace estas cosas, el guardián reza en estos términos:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, mira esta Pipa! El humo de esta hierba debe cubrir todas las cosas de la Tierra, y debe llegar incluso al Cielo. ¡Que la vía de tu pueblo sea semejante a este humo! Te hemos ofrecido esta Pipa, y ahora pongo en su cazoleta el *kinnikinnik*. Tú nos has enseñado que la cazoleta redonda de esta Pipa es el verdadero centro del Universo y el corazón del hombre. ¡Oh *Wakan-Tanka*!, inclínate hoy para mirarnos; mira tu Calumet con el que vamos a enviar una voz con los pueblos alados, los cuadrúpedos y todos los frutos de nuestra Madre Tierra. Todo lo que Tú has hecho se une a nosotros para enviar esta voz.»

Al rellenar el Calumet, su santo guardián hace las ofrendas rituales de tabaco a las seis Direcciones con las oraciones siguientes:

«¡Oh Tú, Poder alado de donde se pone el sol. Tú eres sagrado! Contigo y por tu mediación enviamos una voz al Gran Espíritu antes de liberar a esta alma. Hay un lugar para Ti en esta Pipa. ¡Ayúdanos! Da a tu pueblo tus días rojo y azul para que pueda caminar por el sendero de la vida según el misterio».

«¡Oh Poder alado del lugar donde vive *Wazia*, purificador de la tierra, de los hombres y de todo lo que es impuro, con el alma de un hombre vamos a enviar una voz al Gran Espíritu por tu mediación. Hay un lugar para Ti en el Calumet; ayúdanos, pues, a enviar esta voz! ¡Danos los días sagrados que Tú posees!»

«¡Oh Tú, Ser alado del lugar de donde viene el sol; Tú que tienes grandes alas y que controlas el conocimiento, luz del Universo, vamos a enviar una voz al Gran Espíritu con esta alma que se ha quedado junto a su pueblo. Tú también posees los dos grandes días rojo y azul, ¡dánoslos y ayúdanos a enviar una voz!»

---

Este fuego no se apagaba y se reemplazaba por otro —siempre de una manera ritual— más que en el caso de una gran calamidad, o cuando todo el campamento tenía necesidad de una purificación completa.

«¡Oh Tú, *Maghaska*, Cisne Blanco del lugar hacia el cual nos volvemos siempre. Tú controlas el sendero rojo que conduce a donde *Wazia* tiene su tienda. Tú guías a todos los pueblos cuadrúpedos y bípedos que viajan por esta vía de misterio. Vamos a liberar un alma que partirá por tu sendero; mediante esta alma enviamos una voz al Gran Espíritu. Ayúdanos a enviar esta voz y danos tus dos días sagrados!»

«¡Oh Águila Moteada, que estás cerca del Cielo, próxima al Gran Espíritu, tus alas son poderosas! Tú eres quien vela sobre el círculo de la nación y sobre todo lo que está contenido en este círculo. ¡Que todos los pueblos sean felices y reciban muchas bendiciones! Vamos a liberar a un alma que parte para un largo viaje, a fin de que los pasos de sus generaciones futuras sean santificados. ¡Hay un lugar para Ti en el Calumet! ¡Ayúdanos a enviar nuestra voz al Gran Espíritu y danos los días sagrados rojo y azul que Tú posees!»

«¡Oh *Wakan-Tanka*, vamos a ofrecerte esta Pipa. Inclina tu mirada hacia nosotros y hacia nuestra Abuela y Madre, la Tierra. Todo lo que lleva nuestra Madre, la fuente terrestre de toda vida, es sagrado. Nuestro pueblo camina sobre ella! ¡Que sus pasos sean firmes y fuertes! De Ti, Abuela Tierra, un alma va a ser liberada. ¡En este Calumet hay un lugar para Ti y para todas tus criaturas! Todos unidos, como un solo ser, enviamos nuestra voz al Gran Espíritu. ¡Ayúdanos a caminar según el misterio de una manera que Te plazca! ¡Danos los días sagrados rojo y azul que Tú riges!»

De este modo el Universo entero ha sido localizado en la Pipa; volviéndose entonces hacia la asistencia, el guardián del Calumet dice:

«Ya que hemos cumplido todo esto correctamente, el alma hará un buen viaje y ayudará a nuestro pueblo a prosperar y a caminar por el sendero sagrado de una manera que plazca al Gran Espíritu.»

Se dirige entonces al alma en estos términos:

«Oh alma, nieto mío, tú eres la raíz de este gran rito. De ti emanarán muchas cosas santas: con este rito, nuestro pueblo aprenderá a ser generoso, a ayudar a los que están necesitados y a seguir en todo las enseñanzas del Gran Espíritu. Oh alma, este es tu día. Ahora ha llegado el momento.

Habrán cuatro vírgenes que llevarán siempre en sí el poder de estos ritos. Y tú, oh alma, las cubrirás con tu piel sagrada de bisonte. Este día es tu día; y es un día de alegría, pues mucha luz ha descendido sobre nuestro pueblo. Todo lo que estuvo contigo en el pasado está hoy aquí contigo. Tus parientes han venido con alimentos que serán purificados y te serán ofrecidos, y que se darán a continuación a las cuatro vírgenes; después se repartirán entre los pobres y los desventurados. Pero ahora ya es tiempo de ofrecer

esta Pipa al Gran Espíritu y de fumarla<sup>16</sup>. Le ofrecemos todo cuanto hay en el Universo. Le enviamos nuestras voces mediante esta Pipa. *¡Hechetu welo!*

*¡Hi-ey-hey-i-i! ¡Hi-ey-hey-i-i! ¡Tunkashila Wakan-Tanka, Abuelo, Gran Espíritu, inclina tu mirada hacia nosotros! Es el día sagrado de este alma. ¡Que ayude a las generaciones futuras a caminar conforme al misterio! Te ofrecemos este Calumet, oh Wakan-Tanka, y Te pedimos que ayudes a este alma, a sus parientes y al pueblo entero. ¡Mira esta Pipa e inclínate para ver cómo cumplimos Tu voluntad! ¡Te enviamos una voz desde esta Tierra! Sé misericordioso con nosotros y también con este alma que será liberada desde el centro del círculo de la nación. ¡Oh Abuelo Wakan-Tanka, ten piedad de nosotros, para que nuestro pueblo viva!»*

A lo que antecede, la asistencia responde: *«¡Hay-yi! ¡Gracias sean dadas! ¡Que así sea!»*

Entonces Alto Cuerno Hueco encendió el Calumet<sup>17</sup>, dio varias bocanadas y lo pasó al guardián del alma, quien le ofreció al Cielo, a la Tierra y a las cuatro Direcciones y, después de fumar un poco, lo hizo pasar por todos los componentes del círculo en el sentido del movimiento del sol. Al fumar, cada uno pedía algún favor, y cuando la Pipa volvió a Alto Cuerno Hueco fue purificada y sus cenizas cuidadosamente recogidas en un saquito especial hecho de piel de gamo<sup>18</sup>.

Ahora que la Pipa había sido ofrecida al Gran Espíritu, Alto Cuerno Hueco empezó a lamentarse y pronto toda la asistencia hizo lo mismo. Quizá no sea inútil explicaros que lamentarse en este momento es una buena cosa, pues indica que pensamos en el alma liberada y también en la muerte que espera a todo cuanto ha sido creado; es señal de que nos humillamos ante el Gran Espíritu, pues sabemos que somos como polvo delante de Él, que es Todo, y que es todopoderoso.

Todos los alimentos ofrecidos al alma habían sido colocados fuera; entonces las mujeres los llevaron a la tienda. Allí, en el lado Sur, se había levantado un poste de madera de sauce de la altura de un hombre, y alrededor de su extremo se había sujetado un trozo de piel de gamo en el que estaba pintado un rostro; encima de este rostro se había colo-

---

<sup>16</sup> Señalemos que el ritual completo del Calumet consta de tres fases distintas: la «purificación» con el humo de la hierba ritual; la «expansión» por la cual el Universo entero es transferido al Calumet y, por último, la «identidad» o el sacrificio del todo en el fuego que representa a *Wakan-Tanka* «en el mundo». Estas tres fases son comunes, en una forma u otra, a todos los métodos tradicionales y ortodoxos de realización espiritual, Ver Frithjof Schuon, *L'Oeil du Coeur*, y más en especial el capítulo *De la Méditation*.

<sup>17</sup> El autor indio, habiendo perdido de vista el hecho de que estaba describiendo un ritual y no la institución de éste, sustituye al «guardián del alma» por «Alto Cuerno Hueco» y retorna así el relato inicial.

<sup>18</sup> Cada vez que se fuma en un Calumet original, las cenizas son recogidas para ser transportadas, en una época determinada, a una alta cima, desde donde son esparcidas a los cuatro Vientos, con preferencia en el pico Harney de las Black Hills (*Pa Sapa*), que los sioux consideran como el centro del mundo.

cado un tocado de guerra y alrededor del poste una piel de bisonte. Este rostro representa el alma; se habían adosado a ella los arcos, las flechas, los cuchillos y todas las demás posesiones del difunto. Las mujeres regresaron a la tienda con alimentos; le dieron la vuelta en el sentido del movimiento del sol, después se detuvieron al Sur, donde abrazaron al poste del alma, y se retiraron tras haber depositado los alimentos.

Una porción de cada alimento ofrecido al alma se puso luego en un tazón de madera y se colocó ante los dos hombres santos sentados al Oeste. En este momento entraron cuatro vírgenes y se situaron al Norte, pues el Poder de esta Dirección es la Pureza. Entonces Alto Cuerno Hueco se levantó y habló al alma en estos términos:

«Oh alma, tú eres la semilla!<sup>19</sup>. Tú eres como la raíz del árbol dragado que está en el centro del círculo de nuestra nación. ¡Que este árbol florezca! ¡Que nuestro pueblo y los pueblos alados y cuadrúpedos prosperen! Oh alma, tus parientes han traído este alimento que pronto comerás y, gracias a este acto, la bondad se extenderá por toda la tribu. Oh alma, el Gran Espíritu te ha dado cuatro parientes que están sentados en el Norte y que representan a tus parientes verdaderos: Abuelo y Padre *Wakan-Tanka* y Abuela y Madre *Maka*, la Tierra. Acuérdate de estos cuatro parientes que en realidad no son más que Uno; y, con ellos en tu espíritu, lanza una mirada hacia atrás sobre tu pueblo mientras viajas por el gran sendero!»

Se hizo un pequeño hoyo al pie del poste del alma; Alto Cuerno Hueco tomó entonces la escudilla de madera que contenía el alimento purificado e, inclinándose hacia la cavidad, dijo al alma:

«Vas a comer este alimento sagrado. Cuando sea colocado en tu boca, su influencia se extenderá y hará crecer y prosperar a los frutos de nuestra Madre Tierra. Tu Abuela es santa; estamos en pie sobre ella e introducimos este alimento en tu boca. ¡No nos olvidéis cuando vayáis hacia *Wakan-Tanka*, y dirige una mirada hacia atrás sobre nosotros!»

Pusieron el alimento en el hoyo y luego derramaron sobre él jugo de cerezas salvajes; este jugo es el agua de la vida. A continuación se recubrió el agujero con tierra: el alma había terminado su última comida.

Las cuatro vírgenes se dispusieron entonces a comer la carne de bisonte sagrada y a beber el jugo de cerezas; pero antes los alimentos fueron purificados en el humo de la hierba aromática, después de lo cual Alto Cuerno Hueco se dirigió a las jóvenes:

«Nietas, vais a recibir ahora la semilla espiritual del alma; por su virtud, vosotras y vuestros frutos seréis santificadas para siempre. Nietas, no olvidéis compartir vuestros alimentos y todo lo que poseéis, pues el mundo nunca carece de indigentes, de huérfanos

---

<sup>19</sup> Esta palabra, *hokshichankiya*, no se emplea en el lenguaje corriente. Significa «semilla primordial», «raíz», «fuente», «influencia espiritual».

y de viejos. Pero, por encima de todo, nietas mías, nunca olvidéis a vuestros cuatro grandes Parientes, que representan a vuestros parientes aquí en la Tierra. Vais ahora a comer y beber el fruto de la Madre Tierra y, mediante este rito, vosotras y vuestros frutos seréis sagrados. ¡Acordaos siempre de esto, hijas mías!»

Alto Cuerno Hueco tomó la escudilla, y cada vez que ponía un poco de alimento en la boca de una virgen, decía:

«Pongo este alimento en tu boca. Es dulce y tiene el aroma de lo sagrado. El pueblo verá tus generaciones futuras.»

Luego las cuatro vírgenes se inclinaron y bebieron el jugo de cerezas salvajes que había en la escudilla de madera puesta en el suelo, y cuando hubieron bebido, Alto Cuerno Hueco les dijo:

«Nietas, todo lo que hoy hemos hecho aquí está lleno de misterio —*lilla wakan*—; lo hicimos según las instrucciones transmitidas por la Mujer celeste que también era bison-te, y que nos trajo el muy santo Calumet. Ella nos dijo que tenía cuatro edades; vosotras también, nietas, tenéis estas edades. Comprendedlo profundamente, pues es importante. Es una gran cosa la que hoy llevamos a cabo. ¡Es así, en verdad! ¡*Hechetu welo!*»

Alto Cuerno Hueco caminó entonces en círculo hacia el Sur y, levantando el saquito del alma, le dijo:

«Nieto, vas a partir para un largo viaje. Tu padre y tu madre, todos tus parientes te amaban. Pronto serán felices.»

El padre del niño abrazó luego el saquito sagrado poniéndoselo en cada hombro, después de lo cual, Alto Cuerno Hueco le dijo:

«Tú amabas a tu hijo, y lo has guardado en el centro del círculo de nuestro pueblo. ¡Sé bueno con los demás como lo has sido con tu hijo! La influencia misteriosa del alma de tu hijo estará con los hombres; es como un árbol que siempre florecerá.»

Alto Cuerno Hueco avanzó entonces describiendo un círculo hacia el Norte y, tocando a cada virgen con el saquito de misterio, dijo:

«¡He aquí el árbol que fue escogido para ser el centro de vuestro círculo sagrado! ¡Que siempre prospere y florezca según el misterio!»

Levantando entonces el saquito hacia el Cielo, exclamó:

«¡Dirige siempre tus miradas a tu pueblo, para que camine con paso firme por el sendero sagrado!»

Alto Cuerno Hueco lanzó este grito cuatro veces mientras caminaba hacia la salida de la tienda y, cuando se detuvo por cuarta vez —estaba entonces fuera, delante de la tienda—, gritó en un tono muy agudo:

«¡Mira a tu pueblo! ¡Acuérdate de él!»

En el instante en que el saquito franqueó la salida de la tienda<sup>20</sup>, el alma quedó liberada y partió por la pista de los espíritus<sup>21</sup> que conduce a *Wakan-Tanka*.

Desde que el alma parte, el saquito con el mechón de cabello deja de ser *wakan* —sagrado— en un sentido directo, pero la familia puede conservarlo como recuerdo si lo desea<sup>22</sup>.

Las cuatro vírgenes santificadas recibieron una piel de bisonte cada una y abandonaron la tienda inmediatamente después de Alto Cuerno Hueco.

Así terminó el rito; en todo el campamento la gente era feliz y manifestaba su alegría, y se precipitaba para tocar a las cuatro vírgenes que ahora eran *lilla wakan*; se habían convertido en un soporte permanente de este gran influjo espiritual y en una fuente inagotable de fuerza y de coraje para la tribu. Se hizo una amplia distribución de regalos a los pobres y a los necesitados, y por todos lados no había más que festines y regocijo. Fue, en verdad, un gran día. *¡Hechetu welo!*

---

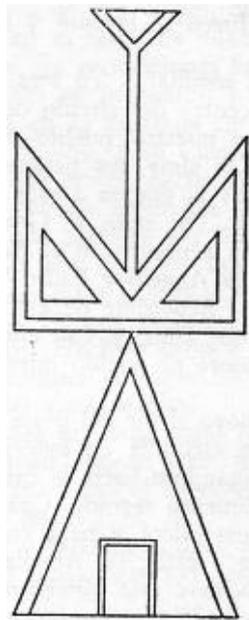
<sup>20</sup> Para captar más claramente el significado de este acto ritual hay que recordar que el *tipi* es el Universo, el cosmos, mientras que el espacio exterior al *tipi* es simbólicamente el Infinito, *Wakan-Tanka*.

<sup>21</sup> Según los sioux, el alma liberada viaja hacia el Sur, a lo largo del «sendero del Espíritu» —la Vía Láctea— hasta un lugar en que el camino se divide. Allí está sentada una anciana llamada *Maya Owichapaha*, «la que empuja hacia la otra orilla», es decir, la que juzga a las almas. Deja a los buenos continuar su camino por el sendero de la derecha, mientras que «empuja hacia la otra orilla», a la izquierda, a los malos. Los que van por la derecha llegan a la unión con *Wakan-Tanka*, mientras que los que van por la izquierda deben permanecer en un estado condicionado hasta que están suficientemente purificados.

<sup>22</sup> En esta frase el autor indio vuelve a tomar el tono de una descripción general del rito, para continuar su relato en la frase siguiente.

3

*INIPI:*  
EL RITO DE LA PURIFICACIÓN

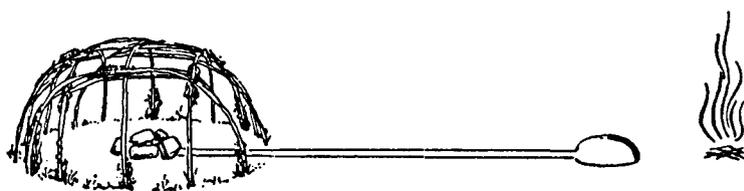


En el rito del *onikaghe* —la cabaña de sudar— intervienen todos los Poderes del Universo: la Tierra y todo lo que nace de ella; el agua, el fuego y el aire. El agua representa a los Seres del Trueno, que aparecen de una manera terrible pero traen beneficios: pues el vapor que sale de los peñascos en los que yace el fuego es pavoroso, pero nos purifica y nos permite así vivir como el Gran Espíritu quiere. Si nos volvemos realmente puros, puede ser incluso que el Gran Espíritu nos envíe una visión.

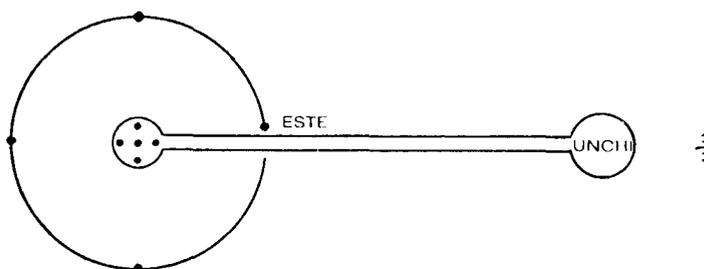
Cuando empleamos el agua en la cabaña de sudar debemos fijar nuestro pensamiento en el Gran Espíritu, que se expande sin cesar comunicando su Poder y su Vida a todas las cosas; debemos, además, esforzarnos siempre en ser semejantes al agua, que es la más humilde de todas las cosas y, sin embargo, es más fuerte incluso que la roca.

La cabaña de sudar se construye con doce o dieciséis sauces jóvenes; también ellos nos enseñan algo, pues en otoño sus hojas mueren y regresan a la Tierra, y en primavera vuelven a la vida. Asimismo, los hombres mueren, pero renacen en el Mundo real del Gran Espíritu, en el que no hay más que los espíritus de todas las cosas; y esta vida verdadera podemos conocerla aquí en la tierra si purificamos nuestros cuerpos y nuestras almas, acercándonos así al Gran Espíritu que es Todo-Pureza.

Los sauces que forman el armazón de la cabaña de sudar se clavan en el suelo de manera que indiquen las cuatro Direcciones del Universo; de este modo en el conjunto de la cabaña está el Universo en imagen, y ella cobija a los pueblos bípedos, cuadrúpedos y alados y a todas las cosas del mundo; todos estos pueblos y todas estas cosas deben ser purificados antes de poder enviar una voz al Gran Espíritu.



INIPI: LA CABAÑA DE PURIFICACION



Las piedras que empleamos en este rito representan a nuestra Abuela Tierra, de la que provienen todos los frutos; pero las piedras representan también la Naturaleza indestructible y eterna del Gran Espíritu.

El fuego que calienta estas piedras representa el Poder del Gran Espíritu, que da vida a todas las cosas: es como un rayo de sol, pues el sol también es, en cierto aspecto, *Wakan-Tanka*.

El hogar redondo que hay en medio de la cabaña de sudar es el centro del Universo, en el que mora el Gran Espíritu con su Poder, el fuego. Todas estas cosas son sagradas para nosotros y debemos comprenderlas profundamente si deseamos purificarnos verdaderamente; el poder de una cosa o de un acto reside en su significado y en la comprensión que nosotros tenemos de él.

La cabaña de sudar siempre se construye con la puerta hacia el Este, pues de allí viene la luz de la Sabiduría. A unos diez pasos de la cabaña construimos un hogar ritual llamado *Peta Owihankeshni*, «fuego sin fin», y allí se calientan las piedras. Para hacer este hogar empezamos por poner en el suelo cuatro bastones en dirección Este-Oeste, sobre los cuales ponemos otros cuatro bastones en dirección Norte-Sur; a continuación clavamos alrededor de este montón unos bastones que forman un cono como para hacer una tienda, primero al Oeste, luego al Norte, al Este y al Sur; luego ponemos piedras en estas cuatro direcciones y para terminar apilamos sobre este conjunto cierta cantidad de piedras. Mientras edificamos este hogar debemos hacer esta plegaria:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, éste es tu fuego eterno que nos ha sido dado en esta gran isla! Es tu voluntad que construyamos este lugar de una manera conforme al misterio. Este fuego arde siempre; gracias a él renaceremos, purificados y más cerca de tus Poderes.»

Para edificar, en la cabaña de sudar, el altar central adonde serán llevadas las piedras calientes, comenzamos clavando un bastón en el suelo, en el centro de la cabaña, y alrededor de este punto trazamos un círculo con una tira de cuero. Mientras fijamos este centro sagrado debemos orar así:

«Oh Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, que has hecho todo lo que existe, Tú que siempre has sido, ¡mírame! Y Tú, Abuela y Madre Tierra, Tú eres sagrada y tienes santos oídos, ¡escúchame! Hemos salido de Ti, somos una parte de Ti y sabemos que nuestros cuerpos regresarán a Ti cuando nuestros espíritus partan por el gran sendero. Al fijar este centro en la tierra me acuerdo de Ti, a quien mi cuerpo regresará, pero, por encima de todo, pienso en el Gran Espíritu, con el cual nuestros Espíritus se unificarán. ¡Purificándome de este modo deseo volver digno de Ti, oh *Wakan-Tanka*, para que mi pueblo viva!»

Se cava entonces un hoyo en el centro de la cabaña, y con la tierra así recogida se traza un sendero que conduce afuera de la cabaña en dirección al Este y en cuyo extremo se levanta un pequeño montículo; al hacer esto, oramos en estos términos:

«Sobre Ti, Abuela Tierra, quiero establecer el sendero sagrado de la vida. Al purificarnos para la tribu caminaremos por este sendero con paso firme, pues él conduce al Gran Espíritu; en él hay cuatro pasos sagrados. ¡Que nuestro pueblo camine por este sendero! ¡Ojalá seamos puros! ¡Ojalá renazcamos!»

Después, enviando una voz al Gran Espíritu, gritamos:

«Abuelo *Wakan-Tanka*, hemos aprendido tu Voluntad y sabemos qué pasos sagrados debemos dar. Con la ayuda de todas las cosas y de todos los seres, vamos a enviarte nuestra voz. ¡Sé misericordioso con nosotros! ¡Ayúdanos! Me coloco en este sendero y Te envío mi voz por los cuatro Poderes que sabemos que no son más que un solo Poder. ¡Ayúdame en todo esto, Oh Abuelo mío *WakanTanka*!, ¡sé misericordioso con nosotros! ¡Ayuda a mi pueblo y a todas las cosas a vivir de un modo conforme al misterio, de un modo que Te sea agradable! ¡Oh *Wakan-Tanka*, ayúdanos a renacer!»

El que dirige el rito de purificación entra ahora en la cabaña, solo y con su Calumet. Le da la vuelta en el sentido del movimiento del sol y se sienta al Oeste; después consagra el hoyo central, que se convierte así en un altar, poniendo en él unas briznas de tabaco en cada una de sus cuatro partes. Se introduce en la cabaña una brasa que se deposita en el centro; el oficiante quema entonces hierba aromática y frota el humo por todo su cuerpo, y luego por sus pies, cabeza y manos; a continuación la Pipa es purificada en el humo. De este modo todo es consagrado, y si queda una influencia impura en la cabaña, es expulsada por el Poder del humo.

En este momento el oficiante debe ofrecer un poco de tabaco ritual al Poder alado del lugar donde se pone el sol, del cual vienen las aguas purificadoras: se invoca a este Poder y se pide su ayuda en el rito. Luego el tabaco es puesto en el Calumet y del mismo modo se ofrecen unos pellizcos de tabaco a los demás Poderes: al Norte, de donde vienen los vientos purificadores; al Este, donde sale el sol y de donde viene la Sabiduría; al Sur, que es la fuente y el término de toda vida; al Cielo y, finalmente, a la Madre Tierra. Mientras se invoca la ayuda de cada Poder y se coloca cada pellizco de tabaco en el Calumet, todos los que están en el exterior exclaman:

«¡*How!*», pues están contentos y satisfechos de que se cumpla el misterio.

Ahora que el Calumet se ha cargado y que se han consagrado todas las cosas, el oficiante sale de la cabaña, avanza hacia el Este por el sendero sagrado y deposita el Calumet sobre el montículo, con la cazoleta hacia el lado Oeste y el cañón hacia el Este.

Todos los que van a ser purificados penetran entonces en la cabaña, con el oficiante a la cabeza, y cada uno de ellos, en el momento en que se inclina para entrar, pronuncia esta oración:

«¡Hi ho! ¡Hi ho! ¡Gracias sean dadas! Al inclinarme para entrar en esta cabaña me acuerdo de que no soy nada ante Ti, oh *Wakan-Tanka*, que eres todo. Eres Tú quien nos ha puesto en esta isla; somos los últimos seres creados por Ti, que eres el Primero y que siempre has sido. Ayúdame a purificarme aquí, antes de que Te envíe mi voz. ¡Ayúdanos en todo lo que vamos a hacer!»

Tan pronto entran en la cabaña, los hombres le dan la vuelta en el sentido del movimiento del sol y se sientan sobre la salvia sagrada esparcida por el suelo; el oficiante está sentado al Este, al lado mismo de la puerta. Todos permanecen silenciosos durante un momento, acordándose de la bondad del Gran Espíritu y acordándose de que Él es quien ha creado todas las cosas. El Calumet es entonces introducido en la cabaña por el ayudante, que a menudo es una mujer; esta persona permanece fuera durante el rito. El hombre sentado al Oeste toma el Calumet y lo pone ante él con el cañón dirigido hacia el Oeste.

Con un bastón ahorquillado, el ayudante retira del fuego sagrado una de las piedras y, por el sendero, la lleva cerca de la cabaña, luego la empuja hacia el interior, donde es colocada en el centro del altar; esta primera piedra está dedicada al Gran Espíritu, que está en el centro de toda cosa. El hombre sentado al Oeste toca entonces la piedra con la base del Calumet, y hace lo mismo cada vez que una piedra es puesta sobre el altar; y todos los hombres exclaman: «¡Hay ye! ¡Gracias sean dadas!»

La segunda piedra que entra en la cabaña es puesta al Oeste del altar, la siguiente al Norte, otra al Este, otra, aún, al Sur, y, por último, hay otra para la Tierra; finalmente el hoyo se llena con el resto de las piedras, las cuales representan todo lo que existe en el mundo.

El hombre del Oeste ofrece entonces el Calumet al Cielo, a la Tierra y a las cuatro Direcciones, lo enciende y, después de dar algunas bocanadas, frota el humo por todo su cuerpo; a continuación da la Pipa al hombre que está a su izquierda, diciendo: «*How Ate*» o «*How Tunkashila*», según su grado de parentesco. El que la recibe dice lo mismo, y así la Pipa recorre todo el círculo en el sentido del movimiento del sol. Cuando vuelve a él, el hombre que está al Oeste la purifica por miedo de que alguna persona impura la haya tocado, y vacía cuidadosamente las cenizas, que coloca en el borde del altar. Este primer empleo del Calumet que tiene lugar en la cabaña, se lleva a cabo en recuerdo de la santa Mujer Bisonte que antaño entró en la tienda de una manera misteriosa y se marchó transformándose.

El Calumet pasa de mano en mano hasta el oficiante principal, que está sentado al Este; el oficiante sostiene la Pipa un instante por encima del altar con el cañón dirigido hacia el Oeste, y la da luego al ayudante, que permanece en el Exterior; este último la llena de modo ritual y va a apoyarla contra el montículo sagrado, con la cazoleta dirigida hacia el Este y el cañón hacia el Oeste, pues es el Poder del Oeste al que ahora se invoca.

El ayudante cierra la cabaña de sudar, sumergiéndola así en una oscuridad completa; esta oscuridad representa la del alma, la ignorancia de la que ahora debemos purificarnos para recibir la luz.

Durante la realización de la purificación —el rito del *inipi*— la puerta se abrirá cuatro veces y dejará penetrar la luz; esto nos recuerda las cuatro edades y cómo, por la bondad del Gran Espíritu, hemos recibido la luz en cada una de estas edades.

El hombre del Oeste lanza entonces una voz al Gran Espíritu gritando cuatro veces:

«¡*Hi-ey-hey-i-i!*!» Esto es lo que decimos cuando tenemos necesidad de ayuda o cuando estamos desamparados; y, ¿no estamos ahora en la oscuridad, y no tenemos necesidad de la luz?

Luego el mismo hombre grita cuatro veces: «¡Envío una voz!» y «¡Escúchame!». Y después: «*Wakan-Tanka*, Abuelo, Tú eres el Primero y Tú has sido siempre. Tú nos has conducido a esta gran isla en la que nuestro pueblo desea vivir conforme al misterio. Enseñanos a conocer y a ver todos los Poderes del Universo, y danos la sabiduría de comprender que no son realmente más que un solo Poder. ¡Que nuestro pueblo Te envíe siempre su voz mientras camina por el sendero sagrado de la vida!

«¡Oh piedras antiguas —*Tunkayatakapa*—, estáis aquí presentes; el Gran Espíritu ha hecho la Tierra y os ha colocado muy cerca de ella. Las generaciones caminarán sobre vosotras y sus pasos no vacilarán. Oh piedras, vosotras que no tenéis ni ojo, ni boca, ni miembros; vosotras no os movéis, pero con vuestro soplo sagrado, el vapor, nuestro pueblo marchará por el sendero de la vida con aliento potente; vuestro aliento es el de la vida misma!».

«Hay un Ser alado —allí donde el sol descende hacia su reposo— que controla las aguas a las que todos los seres vivientes deben la vida. ¡Que nosotros utilicemos aquí estas aguas conforme al misterio!

¡Oh vosotros, que estáis siempre en pie, que surgís de la Tierra y que llegáis a tocar el Cielo, pueblos de árboles, sois innumerables, pero uno de entre vosotros ha sido escogido para sostener esta cabaña sagrada de purificación. Vosotros, pueblos de árboles, sois los protectores de los pueblos alados, pues sobre vosotros construyen sus tiendas y crían a sus familias, y debajo de vosotros hay muchos pueblos a los que cobijáis. ¡Que ellos, con todas sus generaciones, caminen juntos como parientes!»

«A cada cosa terrestre, oh *Wakan-Tanka*, le has dado un poder, y porque el fuego es la más poderosa de tus creaciones, pues lo consume todo, nosotros lo colocamos en nuestro centro; y cuando lo miramos o cuando pensamos en él nos acordamos realmente de Ti. ¡Que este fuego sagrado esté siempre en nuestro centro! ¡Ayúdanos en lo que vamos a hacer!»

El oficiante principal rocía entonces las piedras con agua, una vez para nuestro Abuelo, *Tunkashila*; una vez para nuestro Padre, *Ate*; otra vez para nuestra Abuela, *Unchi*; una vez también para nuestra Madre, *ma*, la Tierra, y una última vez para *Channonpa*, el Calumet; esta aspersión se hace con una ramita de salvia o de hierba aromática, para que el vapor sea oloroso, y mientras éste se eleva y llena la cabaña, el oficiante exclama:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, mírame! Yo soy el pueblo. Al ofrecerme a Ti ofrezco el pueblo entero como un solo ser, a fin de que viva. Deseamos renacer. ¡Ayúdanos!»

En este momento en la cabaña hace mucho calor, pero es bueno experimentar estas cualidades purificadoras del fuego, del aire y del agua, y sentir el olor de la salvia sagrada. Cuando estos poderes han actuado sobre nosotros, se abre la puerta en recuerdo de la primera edad, aquella en que recibimos la luz del Gran Espíritu. Se trae ahora agua, y el oficiante sentado en el lado Este la hace circular en el sentido del movimiento del sol; cada uno de los asistentes bebe un sorbo o frota su cuerpo con unas gotas. Al hacer esto pensamos en el lugar donde se pone el sol y de donde el agua proviene, y el Poder de esta Dirección nos ayuda a rezar.

El ayudante, que se ha quedado fuera, coge entonces la Pipa del montículo y la ofrece al Cielo y a la Tierra; y después de avanzar por el sendero ritual la entrega, presentándole el cañón, al hombre sentado al Oeste de la tienda. Éste lo ofrece a las seis Direcciones, da algunas bocanadas y se frota el cuerpo con el humo, y luego el Calumet da la vuelta al círculo hasta que se ha fumado completamente. La persona que está al Oeste lo vacía, deposita las cenizas al lado del altar central y pasa la Pipa al exterior, como antes. El ayudante la carga de nuevo y va a apoyarla en el montículo sagrado con el cañón dirigido hacia el Norte, puesto que durante el segundo período de oscuridad que habrá en la cabaña se invocará al Poder del Ser alado del Norte.

La puerta se cierra y los ocupantes se sumergen por segunda vez en la oscuridad. Ahora es la persona que está en el Norte la que ora:

«¡Mira, oh Águila Negra del lugar donde el gigante *Wazia* tiene su tienda! El Gran Espíritu te ha puesto allí para controlar el sendero. Estás allí con el fin de guardar la salud de los hombres, para que vivan. ¡Ayúdanos con tu viento purificador! ¡Que él nos haga puros para que caminemos por el sendero según el misterio, de un modo grato al Gran Espíritu!»

¡Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, Tú estás por encima de todo! Eres Tú quien ha puesto sobre la Tierra una piedra sagrada que está ahora en el centro de nuestro círculo. Tú nos has dado, también, el fuego; y allí donde el sol se pone, has dado el Poder a *Wakinyan-Tanka*<sup>1</sup>, que controla las aguas y guarda la Pipa muy santa. Has puesto un Ser alado en el lugar donde sale el sol, que nos da la sabiduría; y has puesto también un Ser alado en el lugar hacia el cual nos volvemos siempre: él es la fuente de la vida y conduce por el sendero rojo. Todos estos Poderes son Tu Poder, y no son en realidad más que Uno solo; todos están ahora aquí, en esta cabaña.

¡Oh *Wakan-Tanka*, Abuelo, que estás por encima de todo, es tu voluntad la que aquí cumplimos! Por el Poder que viene del lugar en que vive el gigante *Wazia* nos volvemos tan puros y tan blancos como la nieve recién caída. Sabemos que estamos todavía en la oscuridad, pero pronto vendrá la luz. Cuando salgamos de esta cabaña, ¡ojalá dejemos detrás de nosotros todos los pensamientos impuros, toda ignorancia! ¡Que seamos semejantes a niños recién nacidos! ¡Ojalá renazcamos, oh *Wakan-Tanka*!»

Luego se derrama agua sobre las piedras —cuatro veces para los Poderes de las cuatro Direcciones— y mientras el vapor se eleva, entonamos un canto o una simple melodía; esto nos ayuda a comprender el misterio de todas las cosas, y el trueno amortiguado de nuestro tambor nos recuerda a los Seres del Trueno del Oeste que controlan las aguas y que traen la bondad.

---

<sup>1</sup> La gran «Ave del Trueno» del Oeste, *Wakinyan-Tanka*, es uno de los aspectos más importantes y profundos de la doctrina sioux. Los indios la describen diciendo que vive «en una tienda en la cumbre de una montaña situada en el extremo del mundo en que se pone el sol. Es múltiple, pero todos sus dobles no son más que Uno. No tiene forma, pero posee unas alas que tienen cuatro articulaciones cada una; no tiene patas y no obstante posee unas garras inmensas; no tiene cabeza y sin embargo posee un pico inmenso con hileras de dientes semejantes a los del lobo; su voz es el estallido del trueno, y el batir de sus alas sobre las nubes es el fragor del trueno que retumba; tiene un solo ojo cuya mirada es el relámpago. En un gran cedro situado al lado de su tienda se halla su nido, hecho de huesos secos; allí se encuentra un huevo enorme del que salen continuamente sus crías. Devora a sus crías y cada una de ellas se convierte en uno de sus innumerables dobles... Vuela a lo largo de toda la extensión del cielo, escondida en una vestidura de nubes... Sus funciones consisten en librar al mundo de las impurezas y en combatir a los monstruos que ensucian las aguas... Su símbolo es una línea roja zigzagueante y ahorquillada en los dos extremos». (J. R. Walker, en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. XVI, parte II, Nueva York, 1917). Este Ave del Trueno es en realidad *Wakan-Tanka* como dispensador de la Revelación, simbolizada por el relámpago; corresponde al *Garuda*, el gran pájaro —de ojo único— de la tradición hindú, y al Dragón chino que cabalga en las nubes de la tempestad y cuya voz es el trueno; como dispensador de la Revelación tiene la misma función que el Arcángel Gabriel en las religiones semíticas. Es normal que el Ave del Trueno sea para los indios el Protector de la Pipa sagrada, pues ésta, como el relámpago, es el eje que une el cielo a la tierra.

La puerta de la cabaña pronto se abre por segunda vez, lo que representa la venida de los Poderes purificadores del Norte, y nos hace ver la luz que expulsa a las tinieblas, como la sabiduría que disipa la ignorancia. Se da agua al oficiante sentado en el lado Este; él la ofrece a los demás hombres mencionando su grado de parentesco o de edad respecto a cada uno de ellos, como lo describí más arriba.

El Calumet es introducido de nuevo en la cabaña y entregado al hombre que está sentado al Norte; este hombre lo ofrece a las seis Direcciones, lo enciende y, después de dar algunas bocanadas, frota su cuerpo con el humo; luego la Pipa da la vuelta al círculo. Cuando todo el *kinnikinnik* se ha consumido la Pipa vuelve al Norte, donde es purificada; sus cenizas se depositan cerca del altar central. Luego se la devuelve al ayudante, quien la llena de nuevo y va a depositarla sobre el montículo, con el cañón dirigido hacia el Este; pues ahora vamos a invocar al Poder de esta dirección. Se cierra la puerta y el hombre que está sentado en el lado Este de la cabaña envía ahora su voz:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, por fin he visto la claridad, la luz de la vida! Tú has dado el Poder de la sabiduría al Lucero del Alba en el lugar de donde sale el sol. ¡El Ser alado que guarda este sendero tiene un aliento poderoso, y con los dos días sagrados que Tú le has dado, oh *Wakan-Tanka*, ha guardado el sendero de la tribu! ¡Oh Tú que controlas el sendero de donde sale el sol, míranos con tus días rojo y azul, y ayúdanos a enviar nuestras voces al Gran Espíritu! ¡Oh Tú que posees el conocimiento, danos una parte de tu ciencia para que nuestros corazones se iluminen y para que conozcamos todo lo que es sagrado!

¡Oh Lucero del Alba, del lugar donde sale el sol! ¡Oh Tú que tienes la sabiduría que nosotros buscamos, ayúdanos a purificarnos, así como al pueblo, para que nuestras generaciones futuras posean la luz para caminar por el sendero sagrado! Tú eres quien conduce a la Aurora cuando avanza, y también al día que le sigue con su luz, que es conocimiento. Tú haces esto para nosotros y para todos los pueblos que hay en el mundo, para que vean claro al seguir el sendero y para que conozcan todo lo que es santo y crezcan en conformidad con el misterio.»

De nuevo se vierte agua sobre las piedras; luego empezamos a cantar un himno. Poco después, cuando el calor nos ha penetrado bien, se abre la puerta por tercera vez y la luz del Este nos inunda. Mientras la Pipa pasa a manos del hombre que está al Este, todos exclaman: «¡*Hi ho! ¡Hi ho!* ¡Gracias sean dadas!» Y el oficiante levanta la Pipa hacia el Cielo y envía su voz:

«*Wakan-Tanka*, damos gracias por la luz que Tú nos has dado por medio del Poder del lugar donde sale el sol. ¡Ayúdanos, oh Tú, Poder del Este! ¡Sé misericordioso con nosotros!»

Se enciende entonces la Pipa y se fuma por todo el círculo, y cuando se ha terminado, el ayudante la toma y la deposita sobre el montículo con el cañón inclinado hacia el Sur.

Se pasa de nuevo el agua en círculo en el sentido del movimiento del sol, y cada uno se fricciona el cuerpo entero y más especialmente la coronilla; después la puerta se cierra por última vez. Es el hombre sentado en el lado Sur quien ahora envía su voz:

«¡Abuelo *Wakan-Tanka*, míranos! Has puesto un gran Poder en el lugar hacia el que nos volvemos siempre, y muchas generaciones han venido de esta Dirección y han regresado a ella. Hay un Ser alado en esta Dirección que guarda el sendero rojo por donde han venido las generaciones. ¡La generación que hoy está aquí desea lavarse y purificarse a fin de renacer!

Quemaremos hierba aromática como ofrenda al Gran Espíritu, y su olor se extenderá por el Cielo y por la Tierra; y así los cuadrúpedos, los pueblos alados, los pueblos de estrellas del Cielo, serán todos parientes. De Ti, oh Abuela Tierra, que eres humilde y nos llevas en tu seno como una madre, emanará este perfume; ¡que su poder se sienta en todo el Universo, y purifique los pies y las manos de los hombres para que avancen por la Tierra sagrada levantando sus cabezas hacia el Gran Espíritu!»

Toda el agua que queda se vierte ahora sobre las piedras que están aún muy calientes, y mientras el vapor se desprende y penetra en todas las cosas, cantamos o modulamos un canto de misterio. Pronto el oficiante habla así:

«El ayudante abrirá la puerta por última vez dentro de unos instantes, y cuando esté abierta veremos la luz. Es deseo del Gran Espíritu que la claridad entre en las Tinieblas para que podamos ver no sólo con nuestros dos ojos, sino sobre todo con el Ojo único que hay en el Corazón —*Chante Ishta*— y con el cual vemos y conocemos todo lo que es verdadero y bueno. Damos gracias al ayudante; ¡que sus generaciones sean benditas! ¡Está bien! ¡Hemos terminado! ¡*Hechetu welo!*

Cuando se abre la puerta de la cabaña los hombres exclaman:

«¡*Hi ho!* ¡*Hi ho!* ¡Gracias sean dadas!» Y todos son felices, pues han salido de las tinieblas y viven ahora en la luz<sup>2</sup>. El ayudante trae luego un ascua del fuego sagrado y la pone en el sendero ritual, justo delante del umbral de la cabaña. Mientras quema hierba aromática sobre esta brasa, dice:

---

<sup>2</sup> La entrada en la luz después de la permanencia en la oscuridad de la tienda de purificación representa la liberación respecto del Universo, o también, desde el punto de vista del microcosmos, la desaparición del *ego*; el *ego* y el mundo son «oscuros», no poseen más que una realidad relativa o ilusoria, pues, en último término, no existe otra realidad distinta de *Wakan-Tanka*, que es representado aquí por la luz del día o por el espacio que rodea a la tienda. Esta liberación respecto del cosmos, o esta desaparición de la individualidad, está particularmente bien representada en el rito de Purificación de los indios osage: «Al final de la ceremonia, el jefe dice a los hombres que cojan cada uno de ellos una de las varas que forman el armazón de la pequeña habitación, y cuando todos lo han hecho exclama: «¡No hay otra salida, amigos míos!, y juntos lanzan la casita al aire en dirección al sol poniente.» (Francis La Flesche, *War and Peace Ceremony of the Osage Indians*, Washington, 1939.)

«Este es el olor del Gran Espíritu. Por él, los bípedos, los cuadrúpedos, los seres alados y todos los pueblos del Universo serán felices y se alegrarán.»

El oficiante principal dice entonces:

«Éste es el fuego que ayudará a las generaciones futuras si lo emplean según el misterio. Pero si no hacen un buen uso de él, este fuego tendrá el poder de causarles un gran daño.»

El oficiante purifica sus manos y sus pies en el humo y, a continuación, levanta los brazos hacia el cielo y reza:

«¡Hi ho! ¡Hi ho! ¡Hi ho! ¡Hi ho! *Wakan-Tanka*, hoy ha sido un día bueno para nosotros. Te damos las gracias por ello. Pongo ahora mis pies sobre la Tierra. Lleno de felicidad, camino por la Tierra sagrada, nuestra Madre. ¡Que las generaciones futuras caminen también de esta manera, según el misterio!»

Todos los hombres abandonan la cabaña de sudar siguiendo el movimiento del sol, y también ellos purifican sus manos y pies, y rezan al Gran Espíritu, como lo ha hecho el oficiante.

Entonces el rito ha terminado, y los que han tomado parte en él están como si hubieran nacido de nuevo; han hecho mucho bien, no sólo a sí mismos, sino también a toda la nación.

Quizá aún debería mencionar esto: a menudo, cuando estamos en la cabaña de sudar, hay niños que introducen su cabeza en el interior y piden al Gran Espíritu que purifique su vida. Nosotros no les echamos, pues sabemos que los niños pequeños tienen un corazón inocente.

Cuando salimos de la cabaña de sudar somos semejantes a las almas que han sido guardadas, tal como he descrito, y que regresan al Gran Espíritu después de haber sido purificadas; también dejamos tras de nosotros, en la cabaña del *inipi*, todo lo que es impuro, a fin de vivir como lo quiere el Gran Espíritu, y a fin de conocer algo de este Mundo verdadero del Espíritu que está escondido detrás de este mundo sensible.

Estos ritos del *inipi* son muy sagrados y se realizan antes de todas las grandes empresas que nos exigen ser puros o fuertes; hace muchos inviernos, nuestros hombres —y a menudo nuestras mujeres— practicaban el *inipi* cada día, y a veces incluso varias veces al día; una gran parte de nuestra fuerza nos ha venido de esto. Ahora que hemos descuidado estos ritos, hemos perdido gran parte de este poder; lloro cuando pienso en ello. Y rezo para que el Gran Espíritu quiera mostrar a nuestros jóvenes la importancia de todas estas prácticas venerables.



## 4

*HANBLECHEYAPI:*

## LA IMPLORACIÓN DE UNA VISIÓN

La imploración de una visión —*hanblecheyapi*—, al igual que los ritos de purificación del *inipi*, fue practicada mucho antes de la venida a la tierra del Calumet. Este modo de oración es muy importante; es, en cierto modo, el centro de nuestra religión y gracias a él hemos recibido muchos favores, tales como estos cuatro grandes ritos: la danza del sol, el parentesco, la preparación de la joven, el lanzamiento de la pelota.

Todo hombre puede implorar una visión; en los días de antaño, hombres y mujeres imploraban constantemente. Lo que así se obtiene depende en parte del carácter del que implora; en efecto, sólo los hombres verdaderamente cualificados reciben las grandes visiones, y éstas son luego interpretadas por nuestros hombres santos; dan fuerza y salud a nuestra tribu. Cuando alguien desea implorar, es muy importante que solicite la ayuda y los consejos de un hombre santo —*wichasha wakan*<sup>1</sup>—, a fin de que todo se cumpla de un modo correcto, pues si las cosas no se hacen según las reglas, puede ocurrir alguna desgracia; podría, por ejemplo, aparecer una serpiente y enrollarse alrededor del implorante.

Todos habéis oído hablar de nuestro gran jefe y sacerdote *Tashunko Witko*, Caballo Loco; pero probablemente no sabéis que su gran poder le venía sobre todo de la imploración que practicaba varias veces al año, incluso en invierno, con un clima muy frío y muy duro. Recibió las visiones del Peñasco, de la Sombra, del Tejón, del Caballo que se

---

<sup>1</sup> Traducimos *wichasha wakan* por «hombre santo» o «sacerdote» en vez de por «hombre-medicina», expresión incorrecta empleada en muchas obras sobre los indios. El término lakota que corresponde a «médico» o «doctor» es en realidad *pejuta wichasha*. Para precisar claramente las cosas no podemos hacer nada mejor que citar la explicación dada por Espada, un sioux ogalalla, a J. R. Walker: «*Wichasha wakan* designa a un sacerdote lakota de la antigua religión; un hombre-medicina se llama, entre los lakotas, *pejuta wichasha*. Los blancos designan a nuestro *wichasha wakan* como hombre-medicina, lo cual es un error. Además, dicen que un *wichasha wakan* «hace medicina» (*is making medicine*) cuando lleva a cabo un rito. Esto también es un error. Los lakotas no llaman a una cosa «medicina» más que cuando se utiliza para curar a un enfermo o a un herido, y entonces el término exacto es “*pejuta*”». (*Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. XVI, parte II, p. 152.)

encabrita —de ahí su nombre—, del Día y también de *Wambali Galeshka*, el Águila Mo-teada; y recibió de todas estas visiones mucho poder y santidad<sup>2</sup>.

Muchas razones pueden incitar al hombre a retirarse a la cumbre de una montaña para implorar. Algunos han obtenido visiones cuando eran niños y sin esperarlo<sup>3</sup>; en este caso, van a implorar para comprenderlas mejor. Imploramos también cuando deseamos aumentar nuestro valor con vistas a una gran prueba, como la danza del sol, o para prepararnos para partir por el sendero de la guerra. A veces se implora para pedir algún favor al Gran Espíritu, como la curación de un pariente; imploramos también para dar gracias al Gran Espíritu por algún don que nos ha concedido. Pero la razón más importante para implorar es, sin duda, que ello nos ayuda a darnos cuenta de nuestra unidad con todas las cosas, a comprender que todas las cosas son nuestros parientes y entonces, en su nombre, rogamos al Gran Espíritu que nos dé el conocimiento del Sí mismo, Él que es la fuente de todo y que es más grande que todo.

Nuestras mujeres también imploran, después de haberse purificado en la cabaña de sudar; otras mujeres les ayudan, pero ellas no van a una montaña elevada y desierta; se retiran a una colina del valle, puesto que son mujeres y necesitan protección.

Cuando un indio desea implorar, acude con un Calumet cargado a un hombre santo; entra en la tienda sosteniendo el cañón derecho y se sienta frente al anciano que será su guía. El implorante pone luego el Calumet en el suelo con el cañón dirigido hacia sí mismo, pues es él quien desea adquirir el Conocimiento. El hombre santo eleva entonces las manos hacia el Gran Espíritu y después hacia las cuatro Direcciones, y tomando el Calumet pregunta al hombre qué desea. «Deseo implorar y ofrecer mi Calumet al Gran Espíritu. Tengo necesidad de tu ayuda y de tus consejos, y deseo que envíes una voz por mí a las Potencias de lo alto.»

A lo cual el anciano responde: «¡How! Está bien», y los dos salen de la tienda; después de andar un poco, se detienen y se encaran al Oeste; el joven está a la izquierda del hombre santo. La gente que se halla en las cercanías se une a ellos. Todos levantan la

---

<sup>2</sup> El indio se identifica espiritualmente con la Cualidad cósmica —o divina— del ser o la cosa que se le aparece en una visión, ya sea un mamífero, un pájaro, uno de los elementos o cualquier aspecto de la creación. Para que este «Poder» nunca le abandone, el indio lleva siempre encima alguna forma material que representa al animal u objeto del que ha recibido su «Poder». Estos objetos a menudo han sido llamados «fetiches», lo cual es impropio, pues corresponden más precisamente a lo que los cristianos denominan «Ángeles de la guarda»; para el indio, los animales y todas las cosas inanimadas son los «reflejos» —en una forma material— de los Principios divinos. El indio no se ata a la forma como tal, sino al Principio que está en cierto modo «contenido» en la forma.

<sup>3</sup> El propio Alce Negro recibió su gran visión cuando no tenía más que nueve años. Para una descripción de esta visión, ver *Black Elk Speaks*, cap. III.

mano derecha, y el anciano reza, al tiempo que dirige el cañón del Calumet hacia el cielo.

«*¡Hi-ey-Hey-i-i!*», dice cuatro veces, y luego continúa: «*¡Abuelo Wakan-Tanka, Tú eres el primero, y Tú has sido siempre! Todas las cosas Te pertenecen. Tú eres quien ha creado todas las cosas. Tú eres singular y único, y nosotros Te enviamos una voz. Este joven que está aquí presente se halla en dificultades y desea ofrecerte el Calumet. ¡Te pedimos que le ayudes! Dentro de pocos días Te ofrecerá su cuerpo. Pondrá sus pies sobre la Tierra sagrada, nuestra Madre y Abuela, conforme al misterio.*

Todos los poderes del mundo, el cielo y los pueblos de estrellas, y los días sagrados rojo y azul, todas las cosas que se mueven en el Universo, en los ríos, los arroyos, las fuentes, todas las aguas, todos los árboles que se yerguen y todas las hierbas de nuestra Abuela, todos los pueblos sagrados del Universo: ¡escuchad! Este joven pedirá un parentesco sagrado con todos vosotros a fin de que sus generaciones futuras crezcan y vivan según el misterio.

¡Oh Tú, Ser alado de donde el sol se pone, Tú que velas por nuestro Calumet venerable, ayúdanos! ¡Ayúdanos a ofrecer este Calumet al Gran Espíritu para que dé su bendición a este joven!»

Entonces los demás gritan: «*¡How!*», y se sientan en círculo en el suelo. El anciano ofrece el Calumet a las seis Direcciones, lo enciende y lo da primero al muchacho que va a implorar; éste lo ofrece con una plegaria, y todos los que forman el círculo fuman de él. Cuando el Calumet se ha fumado del todo, es devuelto al hombre santo, quien lo limpia, lo purifica y lo entrega de nuevo al joven preguntándole cuándo desea implorar; entonces se escoge el día.

## 2

Cuando llega el día elegido, el muchacho que va a implorar sólo, va vestido con su piel de bisonte, su taparrabos y sus mocasines; acude, llorando, con su Calumet a la tienda del hombre santo. Así que entra, pone su mano derecha sobre la cabeza del anciano, diciendo: «*¡Unshimala ye! ¡Ten misericordia de mí!*» Pone luego el Calumet frente al hombre santo y pide su ayuda. El anciano responde:

«Todos sabemos que la Pipa está llena de misterio, y con ella tú has venido llorando. Quiero ayudarte, pero deberás acordarte siempre de lo que voy a decirte; en los inviernos futuros, procederás según las instrucciones y los consejos que te daré. Puedes implorar de uno a cuatro días o incluso más, si lo deseas: ¿cuántos días eliges?»

«Elijo dos días.»

«¡Bien! He aquí lo que debes hacer: primero construirás una cabaña de sudar, en la que nos purificaremos, y para esto debes seleccionar doce o dieciséis sauces pequeños. Pero antes de cortar los sauces, no olvides hacerles una ofrenda de tabaco, y cuando estés ante ellos, dirás: “Hay muchas especies de árboles, pero os he escogido a vosotros para que me ayudéis. Voy a arrancaros, pero otros vendrán en vuestro lugar.” A continuación, llevarás estos árboles al lugar en el que construiremos la cabaña.

Reunirás piadosamente piedras y salvia, y harás un haz de cinco bastones largos, y también otros cinco haces de doce bastoncillos que serán empleados como ofrendas. Dejarás estos bastones apoyados en el lado Oeste de la cabaña de sudar hasta que estemos listos para purificarlos. También necesitaremos rollos de tabaco de los arikara, *kinnikinik*, una tabla para cortar el tabaco, una piel de gamo para envolver las ofrendas de tabaco, hierba aromática, un saco de tierra sagrada, un cuchillo y un hacha de piedra. Deberás procurarte estos objetos tú mismo, y cuando estés preparado nos purificaremos. ¡*Hechetu welo!*»

Cuando se ha construido la cabaña de purificación y se han reunido todos los utensilios, el hombre santo entra en ella y se sienta al Oeste; el implorante entra a continuación y se sienta al Norte; luego un ayudante entra y se sienta al Sur del anciano. Traen entonces a la cabaña una piedra fría que se coloca en el lado Norte del altar central, donde el hombre santo la purifica con una breve oración; luego el ayudante vuelve a llevarla al exterior. Es la primera piedra destinada al hogar perpetuo —*Peta Owihankeshni*—, que se ha instalado al Este de la cabaña.

Al Este del altar central, en la cabaña de purificación, el ayudante rastrilla la tierra y deposita una brasa en aquel lugar. Entonces el hombre santo camina en círculo hacia el Este e, inclinándose sobre el ascua, coge un poco de hierba aromática y ora así:

«¡Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, míranos! Sobre la tierra sagrada he puesto esta hierba que Tú has creado. El humo que sube desde la tierra y el fuego pertenecerá a todo lo que se mueve en el Universo: a los cuadrúpedos, a los volátiles, y a todo lo que existe. ¡Te darán su ofrenda, oh *Wakan-Tanka*! ¡Queremos consagrarte todo cuanto tocamos!»

En el momento en que se pone la hierba aromática sobre el ascua, los otros dos hombres de la cabaña exclaman: «¡*Hay ye!* ¡Gracias sean dadas!» y cuando el humo sube, el hombre santo se frota las manos en él y a continuación las pasa por su cuerpo; el implorante y el ayudante se purifican de la misma manera con el humo de misterio. El saquito de tierra también se purifica y los tres hombres vuelven a ocupar su sitio al Oeste; todos los desplazamientos se hacen en el sentido del movimiento del sol. La tierra purificada se extiende cuidadosamente con un movimiento circular en el interior de la cavidad central, y este gesto se hace lenta y respetuosamente, pues esta tierra representa a todo el Universo. El ayudante da luego un bastón al hombre santo, quien se sirve de él para señalar cua-

tro emplazamientos alrededor de la cavidad, al Oeste, al Norte, al Este, al Sur; luego dibuja una cruz, una de cuyas líneas va de Este a Oeste y la otra de Norte a Sur; y esto es particularmente sagrado, pues esta cruz establece los cuatro grandes Poderes del Universo, así como el centro en el que reside el Gran Espíritu. En este momento entra un ayudante que trae una brasa sobre un bastón ahorquillado; camina lentamente, se detiene cuatro veces, y a la cuarta vez pone el carbón en el centro de la cruz.

El hombre santo, sosteniendo un poco de hierba aromática sobre el ascua, ora así:

«¡Abuelo y Padre mío *Wakan-Tanka*, Tú eres todo, todas las cosas Te pertenecen! Voy a poner tu hierba sobre este fuego. Su olor Te pertenece.»

Entonces el anciano baja lentamente la hierba aromática hacia el fuego. El ayudante coge el Calumet y, desplazándose con él en el sentido del movimiento del sol, lo da al hombre santo, que ora así:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, mira tu Calumet! Lo sostengo sobre el humo de esta hierba. ¡Oh *Wakan-Tanka!*, mira también este emplazamiento consagrado que hemos hecho. Sabemos que su centro es tu morada. Las generaciones caminarán por este círculo. Los cuadrúpedos, los bípedos, los volátiles y los cuatro Poderes del Universo contemplarán este lugar, que es el tuyo.»

El hombre santo sostiene el Calumet en el humo, dirigiendo el cañón primero hacia el Oeste y luego hacia el Norte, el Este, el Sur y el Cielo; después toca la Tierra con el pie de la Pipa. Purifica todos los objetos rituales y confecciona unos saquitos de tabaco que ata al extremo de los bastones de ofrendas.

El venerable anciano está ahora sentado al Oeste; coge la tabla para cortar el tabaco y comienza a cortar y a mezclar el *kinnikinnik*. Primero evalúa cuidadosamente la capacidad del Calumet, pues debe hacer el tabaco justo para llenar la cazoleta, no más. Cada vez que corta una brizna de tabaco la ofrece a una de las Direcciones del mundo y se toma mucho cuidado en que ninguna caiga de la tabla, cosa que encolerizaría a los Seres del Trueno. Cuando ha terminado la mezcla, el anciano coge el Calumet con la mano izquierda y, levantando una pizca de *kinnikinnik* con la mano derecha, reza así:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, Padre y Abuelo mío, Tú eres el primero y siempre has sido! Mira a este muchacho cuya alma está turbada. Desea avanzar por el sendero sagrado; él quiere ofrecerte este Calumet. ¡Sé misericordioso con él y ayúdalo! Los cuatro Poderes y todo el Universo serán colocados en la cazoleta del Calumet, y entonces este joven Te lo ofrecerá con la ayuda de los seres alados y con todas las cosas.

«El primero a colocar en el Calumet eres Tú, ¡oh Poder alado del lugar donde se pone el sol! Tú y tus guardianes sois antiguos y estáis llenos de misterio. ¡Mira! Hay un lugar para Ti en el Calumet. ¡Ayúdanos con tus dos días sagrados rojo y azul!»

El hombre santo pone este tabaco en el Calumet y levanta a continuación otro poco hacia el Norte, donde vive el gigante *Wazia*:

«¡Oh Poder alado del lugar donde el gigante tiene su tienda, de donde vienen los vientos purificadores y fuertes: hay un lugar para Ti en el Calumet; ¡ayúdanos con los dos días sagrados que Tú posees!»

El Poder de esta Dirección es introducido en el Calumet y un tercer pellizco de tabaco se dirige hacia el Este:

«¡Oh Tú que estás allí donde sale el sol, que guardas la luz y das el Conocimiento, este Calumet va a ser ofrecido al Gran Espíritu; Tú también hallarás un lugar en él; ayúdanos con tus dos días sagrados!»

El Poder del Este es introducido del mismo modo en el Calumet y se eleva un poco de tabaco hacia el Sur, el lugar hacia el que nos volvemos siempre.

«¡Oh Tú que controlas los vientos sagrados y que vives en el lugar hacia donde nos volvemos siempre, tu soplo da la vida; de Ti vienen nuestras generaciones y hacia Ti van. Este Calumet va a ser ofrecido al Gran Espíritu; hay en él un lugar para Ti! ¡Ayúdanos con los dos días sagrados que Tú posees!»

De esta manera los Poderes de las cuatro Direcciones han sido introducidos en la cazoleta del Calumet, y el anciano levanta ahora un poco de tabaco hacia el Cielo; es para *Wambali Galeshka*, el Aguila Moteada, que está por encima de todas las cosas creadas y que manifiesta directamente al Gran Espíritu.

«¡Oh *Wambabi Gateshka*, Tú que das vueltas por los cielos más elevados, Tú ves todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Este muchacho va a ofrecer este Calumet al Gran Espíritu con el fin de obtener el conocimiento. Ayúdale, así como a los que, por tu mediación, envían sus voces al Gran Espíritu. Hay un lugar para Ti en este Calumet; danos tus dos días sagrados rojo y azul!»

Con esta plegaria, el Aguila Moteada es introducida en la cazoleta de la Pipa; después el anciano tiende una pizca de tabaco hacia la Tierra orando así:

«¡Oh *Unchi e Ina*, nuestra Abuela y Madre, Tú estás llena de misterio! Sabemos que nuestros cuerpos han venido de Ti. Este muchacho desea llegar a ser uno con todas las cosas; desea adquirir conocimiento. Por el bien de todas las criaturas, ¡ayúdale! Hay un lugar para Ti en el Calumet; danos tus dos días sagrados rojo y azul.»

Así, la Tierra, que ahora está realmente presente en el tabaco, es introducida en la Pipa, y de esta manera los seis Poderes del Universo se han convertido en Uno. Pero, a fin de que todos los pueblos del mundo, sin excepción, sean incluidos en el Calumet, el hombre santo ofrece pequeñas semillas de tabaco para cada uno de los pueblos alados siguientes:

«¡Oh tú, pájaro que vuelas en los dos días sagrados; tú que crías tan bien a tu familia, ojalá nosotros crezcamos y vivamos de la misma manera! Este Calumet pronto será ofrecido al Gran Espíritu. Aquí hay un lugar para ti. ¡Ayúdanos!»

Con una plegaria idéntica, se ofrecen y se introducen en la Pipa pequeñas semillas de tabaco para la alondra de los prados, el mirlo, el pájaro carpintero, el pájaro de nieve, el cuervo, la urraca, la paloma, el halcón, el gavián, el águila calva, y lo que queda de tabaco es ofrecido por el bípedo que va a implorar ofreciéndose a sí mismo al Gran Espíritu.

A continuación el Calumet se sella con grasa, pues el implorante lo llevará consigo cuando vaya a la cumbre de la montaña, y allí lo ofrecerá al Gran Espíritu; pero no fumará antes de haber terminado la imploración y de haberse reunido de nuevo con el hombre santo.

Todas las varas y todos los pertrechos, ya purificados, se dejan fuera de la cabaña, al Oeste. Los tres hombres salen y se preparan para el *inipi*, y se quitan sus vestidos con excepción del taparrabos. Todo aquel que esté presente está autorizado a participar en este rito de purificación.

### 3

El implorante es el primero en entrar en la cabaña de sudar; después de dar la vuelta a la cabaña imitando el movimiento del sol, se sienta al Oeste. Coge su Calumet, que fue dejado allí; después se desplaza en el sentido del movimiento del sol sosteniendo la Pipa con el cañón vuelto hacia el Este; conservará esta posición durante la primera parte del rito. El hombre santo entra a continuación y, pasando por detrás del implorante, se sienta al Este, justo al lado de la puerta. Todos los que desean tomar parte en el rito ocupan entonces el espacio que ha quedado libre y dos hombres se quedan fuera en calidad de ayudantes.

Uno de los ayudantes llena un Calumet del modo ritual y lo entrega al hombre que está sentado a la izquierda del implorante. La piedra que anteriormente ha sido purificada es introducida con un bastón ahorquillado, pues está muy caliente; esta piedra se deja en el centro del hoyo consagrado. Luego se pone una segunda piedra al Oeste, en el mismo hoyo, y las otras se ponen al Norte, al Este y al Sur. Durante esta operación, el que tiene el Calumet toca todas las piedras con el pie de la Pipa y en el mismo momento todos exclaman: «¡Hay ye! ¡Hay ye!» Luego el Calumet se enciende, se ofrece al Cielo, a la Tierra y a las cuatro Direcciones, y se fuma por turno. A medida que pasa de mano en mano, cada hombre se dirige a su vecino llamándole por su grado de parentesco, y cuan-

do todos han fumado, dicen a coro: «*¡Mitakuye oyasin!* ¡Todos somos parientes.» El que ha encendido el Calumet lo vacía y deja las cenizas sobre el altar central; después de haberlo purificado, lo tiende a su vecino de la izquierda, quien lo hace pasar fuera de la cabaña. El ayudante lo carga de nuevo, y lo pone sobre el montículo sagrado con el cañón dirigido hacia el Oeste. Se cierra la puerta, y el hombre santo, sentado al Este, empieza a rezar en la oscuridad:

«*¡Mira!* ¡Todo cuanto se mueve en el Universo está aquí!» Esto es repetido por todos, y para terminar, todos exclaman: «*¡How!*» Después grita cuatro veces: «*¡Hi-ey-hey-i-i!*», y también cuatro veces: «*¡Wakan-Tanka, Abuelo, míranos!* ¡Oh *Wakan-Tanka, Padre, míranos!* En esta gran isla hay un hombre que dice querer ofrecerte un Calumet. Hoy cumplirá su promesa. ¿A quién enviaría una voz, sino a Ti, *Wakan-Tanka, Abuelo y Padre nuestro?* ¡Oh *Wakan-Tanka, este hombre Te pide que seas misericordioso con él!* Dice que su pensamiento está turbado y que tiene necesidad de tu ayuda. Al ofrecerte esta Pipa, ofrecerá todo su cuerpo y toda su alma. Ha llegado el momento; pronto irá a un lugar elevado y allí implorará para conseguir tu ayuda. ¡Sé misericordioso con él!

¡Oh vosotros, los cuatro Poderes del Universo, vosotros, alados del aire, y todos los pueblos que se mueven en el Universo, todos habéis sido colocados en el Calumet. Ayudad a este muchacho con el conocimiento que el Gran Espíritu os ha dado. Sed misericordiosos! ¡Oh *Wakan-Tanka, permite que este joven tenga parientes!*; que no sea más que uno con los Cuatro Vientos, los cuatro Poderes del Mundo, y con la luz del alba. Que comprenda su parentesco con todos los pueblos alados del aire. Pondrá sus pies sobre la tierra sagrada de la cumbre de una montaña; que pueda recibir, allá en lo alto, la sabiduría; ¡que sus generaciones futuras permanezcan conformes al misterio! ¡Todas las cosas Te dan gracias, oh *Wakan-Tanka!* Tú que eres misericordioso y que nos ayudas a todos. Pedimos de Ti todo esto, sabiendo que Tú eres el Único y que tu poder se extiende sobre todas las cosas.»

Mientras se vierte un poco de agua sobre las piedras ardientes, todos los hombres cantan:

*¡Abuelo, envía una voz!*

*¡A los cielos del Universo, envía una voz*

*Para que mi pueblo viva!*

Mientras los hombres cantan esto y el vapor asciende, el implorante solloza, pues se humilla al pensar en su nulidad en presencia del Gran Espíritu<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Esta humillación por la que el indio se hace «más bajo que la más pequeña hormiga», como decía un día Alce Negro, equivale a lo que los cristianos llaman «humildad» o «pobreza»; es el *faqr* del sufismo o el

Al cabo de unos instantes, un ayudante abre la puerta y el implorante abraza entonces su Calumet poniéndoselo sobre un hombro y después sobre el otro, y suplicando sin cesar al Gran Espíritu: «¡Ten piedad de mí! ¡Ayúdame!» Este Calumet pasa de mano en mano y todos lo abrazan y lloran como el implorante. De este modo pasa fuera de la cabaña, y los ayudantes también lo abrazan; a continuación lo colocan sobre el montículo con el cañón hacia el Este; ésta es la Dirección en que se halla la Fuente de la luz y del conocimiento.

El segundo Calumet, que debe ser empleado en el rito de purificación y que estaba sobre el montículo con el cañón hacia el Oeste, es introducido entonces en la cabaña y entregado a la persona sentada inmediatamente a la izquierda del implorante. Esta Pipa es encendida y después todos los miembros del círculo fuman de ella; luego se la saca al exterior. A continuación se hace circular agua y el implorante es autorizado a beber de ella tanta como desee, pero debe tener cuidado en no derramar ni una gota, ni al suelo ni sobre su cuerpo, pues esto provocaría la cólera de los Seres del Trueno que custodian las aguas sagradas y que podrían aparecérselo por la noche mientras implora. El hombre santo le dice que se frote el cuerpo con salvia; la puerta se cierra de nuevo, y un hombre venerable que ha tenido una visión dice una oración:

«Sobre esta piedra llena de misterio, los Seres del Trueno se han mostrado misericordiosos conmigo: me han dado un poder proveniente del lugar donde vive el gigante *Wazia*. Se me apareció un águila. Ella te verá también cuando vayas a implorar una visión. Desde el lugar donde sale el sol me enviaron un águila calva; también ella te verá. Desde el lugar hacia el que siempre nos volvemos, me enviaron un ser alado. Han sido muy misericordiosos conmigo. En las alturas del Cielo hay un Ser alado que está cerca del Gran Espíritu: es el Águila Moteada, y también ella te mirará. Te contemplarán todos los Poderes y la Tierra sagrada sobre la que estás. Ellos me han indicado un buen camino a seguir en esta Tierra; ¡ojalá puedas tú también conocer esta vía! ¡Aplica tu espíritu a comprender el significado de estas cosas, y verás! Es así, ¡no lo olvides! ¡*Hechetu welo!*»

---

*bâlya* del hinduismo; esta pobreza es la condición de los que se dan cuenta de que, en comparación con el Principio, su propia individualidad no es nada.

Entonces este anciano canta:

*Ellos me envían una voz.  
Desde el lugar donde se pone el sol  
Nuestro Abuelo me envía una voz.  
Desde el lugar donde se pone el sol  
Me hablan cuando vienen.  
La voz de nuestro Abuelo me llama.  
Este Ser alado que está en el lugar donde vive el Gigante  
Me envía una voz; me llama.  
¡Nuestro Abuelo me llama!*

Mientras el anciano canta se vierte agua sobre las piedras, y después de unos momentos de silencio en medio de la oscuridad y del vapor caliente y oloroso, se abre la puerta, y el aire fresco y la luz llenan la pequeña cabaña. De nuevo se retira la Pipa del montículo y se entrega, en la cabaña, al hombre que está sentado al Norte. Después que se ha fumado, se vuelve a colocar en el montículo con el cañón dirigido hacia el Este. Se cierra la puerta, y esta vez es el hombre santo sentado al Este el que reza:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, observa cuanto aquí hacemos y Te pedimos! Oh Tú, Poder del lugar donde el sol se pone, Tú que controlas las aguas: con el soplo de tus aguas este joven se purifica. Y también vosotras, oh piedras de una edad inmemorial que ahora nos ayudáis, ¡escuchad! Estáis firmemente fijadas en esta tierra; sabemos que los vientos no pueden moveros. Este joven va a enviar una voz y a llorar para obtener una visión. Vosotras nos ayudáis dándole una parte de vuestro poder; vuestro soplo lo purifica.

¡Oh Fuego eterno del lugar donde sale el sol!, contigo este muchacho gana en fuerza y lucidez. ¡Oh árboles!, el Gran Espíritu os ha dado el poder de permanecer en pie. Que este joven pueda siempre tomaros como ejemplo; que pueda vincularse firmemente a vosotros. ¡Qué así sea! ¡*Hechetu welo!*»

De nuevo todos cantan; al cabo de un rato se abre la puerta y se entrega el Calumet al hombre santo sentado al Este, quien lo enciende, da unas bocanadas y lo hace circular por todo el grupo. Cuando el tabaco se ha consumido, el ayudante toma la Pipa y la coloca otra vez en el montículo, con el cañón dirigido hacia el Sur. La puerta del *inipi* se cierra por última vez, y entonces el hombre santo dirige su oración a las piedras:

«¡Oh vosotras, piedras antiguas!, estáis llenas de misterio, no tenéis orejas ni ojos, y sin embargo veis y oís todas las cosas. Gracias a vuestros poderes este muchacho se ha vuelto puro y digno de partir para recibir un mensaje del Gran Espíritu. Pronto los hombres que guardan la puerta de esta cabaña sagrada la abrirán por cuarta vez y veremos la

luz del mundo. Tened piedad de los hombres que guardan la puerta. ¡Que sus generaciones sean benditas!»

Se vierte agua sobre las piedras que todavía queman y, después que el vapor ha llenado toda la cabaña durante un rato, se abre la puerta y los hombres exclaman: «¡*Hi ho! ¡Hi ho!* ¡Gracias sean dadas!»

El implorante es el primero en abandonar la cabaña y, llorando sin cesar, va a sentarse en el sendero ritual, frente al montículo en que descansa la Pipa. Uno de los ayudantes recoge la piel de bisonte purificada y la pone sobre los hombros del implorante; otro toma la Pipa y la presenta al muchacho, que ahora está preparado para ir a una alta montaña a implorar una visión.

## 4

Se traen tres caballos; en dos de ellos se cargan los palos de las ofrendas y cierta cantidad de salvia; el implorante monta en el tercero, llorando que da lástima y sosteniendo ante sí su Calumet. Cuando llegan al pie de la montaña, los dos ayudantes se adelantan con todos los pertrechos para preparar en la cima el emplazamiento ritual: avanzan en la dirección que les aleja más deprisa del campamento y van directamente al sitio que han escogido como centro; allí descargan los pertrechos. Comienzan haciendo un hoyo en el suelo, en el que depositan un poco de *kinnikinnik*; luego clavan allí una larga vara, en cuyo extremo han atado las ofrendas. Uno de los ayudantes da diez largos pasos hacia el Oeste y clava allí otra vara, en la que sujeta unas ofrendas. A continuación regresa al centro, donde coge otra vara, que va a clavar al Norte; luego vuelve al centro. De modo semejante, clava una vara al Este y otra al Sur. Mientras tanto, el otro ayudante ha estado ocupado en preparar en el centro un lecho de salvia en el que el implorante, en sus momentos de fatiga, podrá reposar apoyando la cabeza en la vara central y extendiendo los pies hacia el Este. Cuando todo está terminado, los ayudantes abandonan el sitio sagrado por el camino del Norte y se reúnen con el implorante, que espera al pie de la montaña.

El implorante se quita entonces los mocasines e incluso el taparrabos, pues, si deseamos sinceramente implorar, debemos ser pobres en bienes mundanos; y sube solo hasta la cima, sosteniendo su Calumet ante sí y llevando su piel de bisonte, que usará durante la noche. Mientras camina, llora y repite constantemente: «¡*Wakan-Tanka unshimala ye oyate wani wachin cha!* ¡Oh *Wakan-Tanka*, ten piedad de mí para que mi pueblo viva!»

Cuando llega al emplazamiento consagrado, se dirige hacia la vara central y mira hacia el Oeste; y, levantando su Calumet con las dos manos, continúa rezando entre lágrimas: «¡Oh *Wakan-Tanka*, ten piedad de mí para que mi pueblo viva!» A continuación

se aproxima muy lentamente a la vara que está al Oeste; allí ofrece la misma plegaria y regresa al centro. Del mismo modo, va hasta la vara del Norte, la del Este y la del Sur, volviendo cada vez al centro; y después de cada uno de estos trayectos, eleva su Calumet al Cielo y pide a los seres alados y a todas las cosas que le ayuden, luego dirige el cañón hacia el suelo y pide la ayuda de todo cuanto crece sobre nuestra Madre.

Todo esto se cuenta en poco tiempo; pero el implorante debe ejecutarlo tan lentamente y de una manera tan solemne, que a menudo necesita una hora, o hasta dos, para hacer uno de estos trayectos. No puede desplazarse de ninguna otra manera; pero mientras recorre esta forma de cruz puede detenerse en cualquier punto del trayecto, y durante el tiempo que desee. Eso es lo que hace todo el día, orando sin descanso, ya sea en voz alta o silenciosamente en su interior, pues el Gran Espíritu está en todas partes y por consiguiente oye todo lo que hay en nuestros pensamientos y en nuestros corazones; no es necesario hablarle en voz alta. El implorante no está obligado a decir siempre la oración que he indicado; puede permanecer en silencio, concentrando toda su atención en el Gran Espíritu o en uno de sus Poderes. Debe evitar cuidadosamente los pensamientos que le distraigan, pero, por otra parte, ha de permanecer despierto para reconocer a cualquier mensajero que el Gran Espíritu pudiera enviarle: estos mensajeros toman a menudo la forma de un animal, a veces tan minúsculo y aparentemente tan insignificante como una hormiga. Es posible que desde el Oeste venga hacia él un águila moteada, o desde el Norte un águila negra, o desde el Este un águila calva, o incluso, desde el Sur un pájaro carpintero de cabeza roja. Aun cuando al principio ninguna de estas aves le hable, tienen importancia y deben observarse. Si llega un pajarillo, o una ardilla, el implorante también debe fijarse en él. Quizá al principio los animales se mostrarán salvajes, pero pronto se volverán dóciles y los pájaros se posarán sobre los palos, e incluso habrá hormigas y orugas que se encaramen al Calumet. Todos estos pueblos son importantes, pues son sabios a su manera y pueden enseñarnos muchas cosas a nosotros, los bípedos, si adoptamos una actitud humilde ante ellos. De entre todas las criaturas, las más dignas de atención son las aves; son las que se hallan más cerca del cielo y no están atadas a la tierra como los cuadrúpedos o los pequeños pueblos reptantes.

Conviene señalar que no es algo gratuito el que los humanos seamos bípedos como las aves; pues veis que éstas abandonan la tierra con sus alas y que nosotros, los hombres, podemos también salir de este mundo, no con alas, sino con el espíritu. Esto os ayudará a comprender en parte por qué consideramos sagrados e importantes a todos los seres creados: toda cosa posee una influencia —*wochanghi*— que puede darnos y gracias a la cual podemos adquirir un poco más de comprensión si estamos atentos.

Durante todo el día el implorante envía su voz al Gran Espíritu para obtener su ayuda, y se desplaza siguiendo el sendero ritual en forma de cruz; esta forma tiene mucho poder:

cada vez que volvemos al centro es como si volviéramos al Gran Espíritu, que es el centro de todas las cosas; y aunque podamos creer que nos alejamos de Él, debemos regresar a Él tarde o temprano, junto con todas las demás criaturas.

Al llegar la noche el implorante está muy cansado; hay que saber que no puede beber ni comer durante los días que consagra a implorar una visión. Puede dormitar en el lecho de salvia que le han preparado y debe apoyar la cabeza en la vara central, pues, aunque duerma, permanece así cerca del Gran Espíritu, y, con mucha frecuencia, las visiones más poderosas acuden durante el sueño. No se trata de sueños ordinarios, por el contrario: las visiones son mucho más reales y más intensas que los sueños; no provienen de nosotros mismos, sino del Gran Espíritu. Puede suceder que la primera vez que imploramos no recibamos ninguna visión ni ningún mensaje, pero debemos intentarlo a menudo; pues no debemos olvidar que el Gran Espíritu está siempre dispuesto a ayudar a quienes le buscan con un corazón puro. Por supuesto, mucho depende de la naturaleza del que implora, de su grado de purificación y de preparación.

A veces por la noche vienen los Seres del Trueno y, aunque sean terroríficos, nos hacen un gran bien poniendo a prueba nuestra fuerza y nuestra resistencia. Ellos también nos ayudan a darnos cuenta de cuan pequeños e insignificantes somos ante los Poderes inconmensurables del Gran Espíritu.

Me acuerdo de un día en que imploraba; un gran huracán venía del lugar en que se pone el sol, y yo conversaba con los Seres del Trueno que venían con el granizo, el trueno, los relámpagos y una lluvia abundante; por la mañana vi que el granizo estaba amontonado alrededor del emplazamiento sagrado, pero que éste se hallaba completamente seco. Creó que trataron de probarme. Y hubo una noche en que los malos espíritus vinieron a quitar las ofrendas de las varas, y oí sus voces bajo el suelo y a uno de ellos que decía:

«Ve a ver si implora.» Oí ruidos de carraca, pero ellos permanecían fuera del recinto sagrado y no podían penetrar en él, pues yo estaba decidido a no asustarme, y no cesaba de enviar mi voz al Gran Espíritu para tener su ayuda. Más tarde, en algún lugar bajo tierra, uno de los malos espíritus dijo: «Sí, ciertamente implora», y por la mañana vi que las varas y las ofrendas seguían en su sitio. Estaba bien preparado, como podéis ver, y no flaqueé, de modo que nada malo podía sucederme.

El implorante debe levantarse a mitad de la noche e ir hacia las cuatro Regiones, volviendo al centro cada vez y sin dejar de enviar su voz. Debe estar levantado con el lucero del alba y empezar caminando hacia el Este, dirigiendo el cañón de su Calumet hacia la estrella de misterio y pidiendo que le dé sabiduría; hace esta plegaria en silencio, en el fondo de su corazón, y no en voz alta. Así es cómo debe proceder el implorante durante los tres o cuatro días.

Al final de este período vienen los ayudantes con los caballos y llevan de nuevo al implorante con su Calumet al campamento; cuando llega, entra en el *inipi* que ha sido preparado para él. Se sienta al Oeste, teniendo constantemente el Calumet ante sí. El santo anciano que es su guía espiritual entra inmediatamente después y, pasando por detrás del implorante, va a sentarse al Este; los demás hombres ocupan el espacio que ha quedado libre.

La primera piedra ritual, que ya se ha calentado, es introducida en la cabaña y colocada en el centro del altar; las demás piedras se traen a continuación, tal como lo he descrito. Todo esto se hace de una manera muy solemne, pero más rápidamente que antes, pues todos los hombres están impacientes por oír al implorante y por saber qué grandes cosas le han sucedido en la montaña. Cuando todo está a punto, el hombre santo dice al implorante:

«¡*Ho!* Has enviado una voz al Gran Espíritu. Desde ahora este Calumet es muy venerable, pues el Universo entero lo ha visto. Has ofrecido este Calumet a los cuatro Poderes celestes; ¡lo han visto! ¡El Poder alado del lugar donde se pone el sol, que controla las aguas, te oirá! ¡Los árboles que están aquí presentes te oirán! Y también te oirá la Pipa muy sagrada que la tribu recibió; ¡dinos pues la verdad y asegúrate de que no inventas nada! Quizá incluso las hormigas minúsculas y las orugas vinieron para verte cuando, allá arriba, implorabas una visión. ¡Dínoslo todo! Nos has traído el Calumet que has ofrecido. ¡Se ha terminado! Y puesto que vas a llevarte a la boca este Calumet, nos dirás sólo la verdad. El Calumet es santo y lo sabe todo; no puedes engañarle. Si mientes, *Wakinyan-Tanka*, el Ave del Trueno que custodia el Calumet, te castigará. ¡*Hechetu welo!*»

El hombre santo se levanta entonces de su sitio del Este y, dando la vuelta a la tienda en el sentido del movimiento del sol, va a sentarse a la derecha del implorante. Delante de éste ponen unas costillas secas de bisonte sobre las que se coloca el Calumet con el cañón dirigido hacia el Cielo. El hombre santo saca de la cazoleta el sello de grasa y lo pone sobre las costillas de bisonte. Con una brasa que toma del fuego, enciende el Calumet y, después de ofrecerle a los Poderes de las seis Direcciones, dirige el cañón hacia el implorante, quien lo toca apenas con los labios. El hombre santo describe entonces un círculo con el cañón, fuma un poco, y lo acerca de nuevo a los labios del implorante. Luego vuelve a describir un círculo con el cañón y da todavía unas bocanadas. Esto se hace cuatro veces; después el Calumet pasa de mano en mano y todos los hombres fuman. Cuando regresa a él, el hombre santo lo vacía golpeándolo cuatro veces en el mon-

tón formado por el sello de grasa y las costillas de bisonte, y luego lo purifica. Sosteniendo el Calumet ante sí, dice entonces al implorante:

«Muchacho, hace tres días te fuiste de aquí con tus dos ayudantes, que construyeron para ti los cinco pilares del lugar consagrado. Dinos todo lo que te sucedió allí arriba después de tu partida. ¡No omitas nada! Hemos rezado mucho por ti al Gran Espíritu, y hemos pedido al Calumet que fuera misericordioso<sup>5</sup>. ¡Dinos ahora lo que ha sucedido!»

El implorante contesta, y cada vez que dice algo importante, los hombres que están en la tienda exclaman: «¡Hay ye!»

«He ido a la montaña, y después de penetrar en el recinto consagrado, he caminado hacia cada una de las cuatro Direcciones, regresando siempre al centro, como tú me enseñaste. El primer día, mientras me hallaba de cara al lugar donde se pone el sol, vi un águila que volaba hacia mí, y cuando estuvo más cerca distinguí que se trataba de un águila moteada. Se posó en un árbol próximo a mí, pero no dijo nada; luego arrancó el vuelo hacia el lugar donde vive el gigante *Wazia*.»

A esto todos los hombres responden: «¡Hay ye!»

«Regresé al centro y fui hacia el Norte, y mientras estaba allí vi un águila que daba vueltas en lo alto; y cuando descendió hacia mí noté que era un águila joven, pero tampoco ella me dijo nada; y pronto se volvió y voló hacia el lugar al que siempre miramos.

Volví al centro, donde imploré y envié mi voz, y después me dirigí hacia el lugar donde sale el sol. Allí percibí algo que volaba en dirección a mí y pronto vi que era un águila calva, pero tampoco ella me dijo nada. Implorando constantemente, regresé al centro, y entonces, cuando iba hacia el lugar al que siempre miramos, vi un pájaro carpintero de cabeza roja posado en el palo de las ofrendas. Quizá me dio algo de su genio—su *wochanghi*—, pues oí que me decía en voz muy baja pero clara: “¡*Wachin ksapa yo!* ¡Estáte atento! Y no tengas miedo, pero no hagas caso de cualquier cosa mala que pudiera venir y hablarte”.»

Todos dicen entonces en voz alta: «¡Hay ye!», pues este mensaje del ave es muy importante. El implorante continúa:

«Aunque imploré y envié mi voz continuamente, esto es todo lo que vi y oí aquel día. Llegó la noche y me acosté con la cabeza en el centro, y me dormí, y durante mi sueño oí y vi a mi pueblo y noté que era feliz. Me levanté en medio de la noche y anduve de nuevo hacia cada una de las cuatro Direcciones, regresando siempre al centro y enviando

---

<sup>5</sup> Cuando un hombre va a implorar una visión, es costumbre que sus parientes y amigos se reúnan en su tienda para cantar y rezar durante los días y las noches que dura su lamentación. Al menos una vez cada noche, todos salen y miran en silencio hacia el lugar en que se halla el implorante; observan con atención cualquier signo que pudiera aparecer en esa dirección; por ejemplo un relámpago, símbolo de la Revelación, se considera un signo particularmente favorable.

constantemente mi voz. Justo antes de que apareciera el lucero del alba visité de nuevo las cuatro Direcciones, y cuando llegué al lugar donde sale el sol, vi el lucero del alba y observé que al principio era rojo; luego se volvió azul, después amarillo y al final vi que era blanco; y en estos cuatro colores discerní las cuatro edades. Aunque esta estrella no me hablo, sin embargo, me enseñó mucho.

Me quedé allí, esperando que saliera el sol, y en el momento mismo de la aurora vi el mundo lleno de pequeños pueblos alados llenos de alegría. Por fin, salió el sol, trayendo su luz al mundo; comencé entonces a implorar y volví al centro, y allí me tendí, dejando mi Calumet apoyado en la vara central.

Mientras me hallaba acostado oí a toda clase de pequeños seres alados que estaban en las varas, pero ninguno de ellos me habló. Miré mi Calumet y vi dos hormigas que avanzaban por el cañón. Quizá deseaban hablarme, pero pronto se fueron.

A menudo, mientras imploraba y enviaba mi voz, se me acercaban pájaros y mariposas; una vez una mariposa blanca vino a posarse en el extremo del cañón del Calumet, agitando sus hermosas alas. Aquel día no vi grandes cuadrúpedos, sólo animales pequeños. Justo antes de que el sol descendiera para irse a reposar, vi que las nubes se agrupaban, y vinieron los Seres del Trueno. El relámpago llenaba el cielo y el trueno era aterrador, y creo que hasta me asusté un poco. Pero sostuve mi Calumet levantado y seguí enviando mi voz al Gran Espíritu, y pronto oí otra voz que decía: “*¡Hi-ey-hey-i-i! ¡Hi-ey-hey-i-i!*” Cuatro veces lo dije, y entonces perdí todo el miedo, pues me acordé de las palabras del pequeño pájaro y me sentí lleno de coraje. Oí todavía otras voces que no pude comprender. Ignoro cuánto tiempo me quedé allí con los ojos cerrados. Cuando los abrí, todas las cosas eran muy brillantes, más brillantes aún que durante el día; y vi un gran número de hombres que venían hacia mí a caballo, todos montaban caballos de distinto color. Uno de los jinetes se dirigió a mí en estos términos:

“Muchacho, ofreces el Calumet al Gran Espíritu; ¡nos alegramos mucho de que lo hagas!” Esto es todo lo que me dijeron; después desaparecieron.

Al día siguiente, inmediatamente antes de que saliera el sol, y mientras visitaba las cuatro Regiones, vi el mismo pequeño pájaro carpintero de cabeza roja; se hallaba posado en la vara del lugar hacia el que nos volvemos siempre y me dijo más o menos lo mismo que el día anterior: “Amigo, estate atento cuando camines!” Esto fue todo; y poco después los dos ayudantes vi nieron a buscarme. Eso es todo cuanto sé. ¡He dicho la verdad y no he inventado nada!»

Así es como el implorante termina su relato. El hombre santo le da su Calumet, que él abraza y hace circular. Después un ayudante lo toma y lo coloca, con el cañón hacia el Oeste, en el montículo sagrado, al Este de la cabaña. Se introducen más piedras calenta-

das; se cierra la puerta y comienza el *inipi*. El hombre santo se pone a rezar y da gracias al Gran Espíritu:

«¡*Hi-ey-hey-i-i!*», dice cuatro veces. Y luego: «¡Oh Abuelo *Wakan-Tanka!* Hoy nos has ayudado. Has sido misericordioso con este muchacho al darle el conocimiento y un camino que pueda seguir. ¡Has hecho feliz a su pueblo, y todos los seres que se mueven en el Universo se alegran!»

«Abuelo, este muchacho que Te ha ofrecido el Calumet ha oído una voz que le decía: ¡estáte atento cuando camines! Desea saber qué significa este mensaje; ahora hay que explicárselo. Este mensaje quiere decir que deberá siempre acordarse de Ti, oh *Wakan-Tanka*, cuando camine por el sendero sagrado de la vida, y que debe prestar atención a todos los signos que nos has dado. Si siempre actúa así, se convertirá en un hombre sabio y será un guía para su pueblo. ¡Oh *Wakan-Tanka*. ayúdanos a estar siempre atentos!»<sup>6</sup>

Este muchacho ha visto también las cuatro edades en esta estrella del lugar donde sale el sol. Son las edades por las que deben pasar todas las criaturas a lo largo de su viaje que va del nacimiento a la muerte. Todos los pueblos y todas las cosas deben pasar por estas cuatro edades.

Oh *Wakan-Tanka*, cuando este muchacho vio la aurora del día, vio como tu luz venía al Universo; es la luz de la sabiduría. Has revelado todas estas cosas porque tu voluntad es que los pueblos del mundo no vivan en las tinieblas de la ignorancia.

Oh *Wakan-Tanka*, Tú has establecido un parentesco con este muchacho, y con este parentesco comunicará vigor a su tribu. Los que estamos aquí sentados representamos a toda la nación y Te damos gracias, oh *Wakan-Tanka*. Elevamos ahora las manos hacia Ti y decimos: Oh *Wakan-Tanka*, Te damos gracias por este conocimiento y este parentesco

---

<sup>6</sup> El mensaje «¡Estáte atento!» expresa muy bien un estado de espíritu característico de los indios; implica que en todo acto, en toda cosa, y en todo momento, el Gran Espíritu está presente, y que uno debe estar continua e intensamente «atento» a la Presencia divina. Esta presencia de *Wakan-Tanka* —y la consciencia que de ella se tiene— es lo que los santos cristianos han denominado «la vida en el momento», el «eterno ahora», o lo que en el Sufismo se designa con la palabra *waqt*, «instante», es decir, «instantaneidad espiritual». En lakota, esta presencia es denominada *Taku Shkanshkan*..., o simplemente *Shkan* en el lenguaje de los hombres santos. Citemos a este respecto la conversación siguiente entre un sacerdote lakota y J. R. Walkr: «¿Qué es lo que hace caer a las estrellas? *Taku Shkanshkan*... hace caer a todo lo que cae y moverse a todo lo que se mueve. Cuando hace un movimiento, ¿qué es lo que le hace moverse? *Shkan*. Cuando se lanza una flecha con un arco, ¿qué es lo que hace que se desplace en el aire? *Shkan* ...*Taku Shkanshkan* da el espíritu al arco y le hace lanzar la flecha. ¿Qué es lo que hace subir al humo? *Shkan*. ¿Qué es lo que hace que el agua corra, en un río? *Shkan*. ¿Qué es lo que hace que las nubes se muevan por encima del mundo? *Shkan*. Algunos lakotas me han dicho que este *Shkan* es el Cielo; ¿es así? Sí. *Shkan* es un Espíritu, y el azul del cielo es todo lo que la humanidad puede ver de Él, pero está en todas partes? ¿*Shkan* es *Wakan-Tanka*? Sí.» (*Anthropological Papers of the American Museum of National History*, vol. XVI, p. 11.)

que nos has dado. ¡Muéstrate siempre misericordioso con nosotros! Que este parentesco exista hasta el fin.»

A continuación todos los hombres cantan:

*¡Abuelo, mírame!*  
*¡Abuelo, mírame!*  
*¡He sostenido mi Calumet y Te lo he ofrecido*  
*Para que mi pueblo viva!*

*¡Abuelo, mírame!*  
*¡Abuelo, mírame!*  
*¡Te doy todas estas ofrendas*  
*Para que mi pueblo viva!*

*¡Abuelo, mírame!*  
*¡Abuelo, mírame!*  
*¡Nosotros, que representamos a toda la nación,*  
*Nos ofrecemos a Ti*  
*Para que vivamos!*

Después de este canto se vierte agua sobre las piedras y se prosigue el *inipi* de la manera que ya he descrito. Este joven que ha implorado una visión por primera vez se convertirá quizá en un hombre santo; si camina con el pensamiento y el corazón fijos en el Gran Espíritu y en sus Poderes, como se le ha enseñado, andará ciertamente por el sendero rojo que conduce a la bondad y a la santidad. Pero todavía deberá implorar una visión por segunda vez, y entonces los malos espíritus pueden tentarle; pero si es realmente un elegido resistirá firmemente y vencerá a todos los pensamientos dispersantes; será purificado de todo lo que es nocivo y podrá recibir entonces alguna gran visión que dará vigor a la nación. Si después de esta segunda lamentación todavía tiene dudas, que lo intente una tercera y aún una cuarta vez; y si permanece sincero y se humilla ante todas las cosas, recibirá ayuda con seguridad, pues el Gran Espíritu ayuda siempre a los que le imploran con el corazón puro<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> En nuestros días, algunos lakotas recurren a un ritual diferente del que se describe en este capítulo. Las mujeres establecen el recinto sagrado en la cumbre de la montaña preparando primero un lecho de salvia dispuesto en dirección Oeste-Este y que tiene una piedra como almohada; se colocan como ofrendas unas oriflomas azules, blancas, rojas y amarillas en las cuatro esquinas, que forman un rectángulo alrededor del lecho; en estos palos se sujetan a modo de ofrendas unas bolsas de tabaco. Tres largos cordones, en

---

cada uno de los cuales se atan un centenar de saquitos de tabaco, se sujetan a las varas, del Sur al Oeste, del Oeste al Norte, y del Norte al Este, dejando así abierto el lado Sur; entonces se clava en el suelo, al frente de la almohada de piedra, un bastón de madera de cerezo que representa el árbol de vida y que tiene una pluma de águila en la punta. El implorante, que ha ayunado todo el día y que acaba de realizar los ritos de purificación, se acerca entonces al lugar; él y todas las personas presentes se vuelven hacia las cuatro Regiones y ofrecen una plegaria apropiada a cada una. A continuación entra en el recinto sagrado, con su Calumet y vestido tan sólo con su taparrabos y una manta; la cadena de saquitos de tabaco se cierra detrás de él y el implorante comienza a lamentarse, pidiendo ayuda al Gran Espíritu; y se queda en este recinto, orando sin cesar, durante un período que va de uno a cuatro días. No es raro que se le ate fuertemente de manos, brazos y pies, lo cual es una forma de sacrificio extremadamente penosa, pues incluso en verano las noches son muy frías en el Estado de Dakota.

## 5

WIWANYAG WACHIPI:  
LA DANZA DEL SOL

La «danza que mira al sol» —*wiwanyag wachipi*— es uno de nuestros ritos más grandes y fue instituido muchos inviernos después de que nuestro pueblo recibiera el Calumet de la Mujer Bisonte Blanco. Se celebra todos los años durante la luna del engorde (junio) o la luna de las cerezas que ennegrecen (julio), siempre en luna llena, pues el crecimiento y decrecimiento de la luna nos recuerda nuestra ignorancia que va y viene; pero cuando la luna está llena es como si la Luz eterna del Gran Espíritu se extendiera por todo el mundo. Pero ahora quiero contaros cómo este rito llegó a nuestro pueblo y cómo se llevó a cabo en el origen.

Un día, nuestro pueblo acampaba en un lugar propicio, en círculo como siempre, y los ancianos estaban sentados celebrando consejo; de pronto observaron que uno de nuestros hombres, *Kablaya* —Aquel Que Se Extiende—, había dejado escurrirse su manto hasta la cintura y bailaba solo a una cierta distancia con la mano extendida hacia el cielo. Los ancianos pensaron que quizá estaba loco y enviaron a uno a enterarse de qué se trataba; pero el enviado se enrolló también el manto en la cintura y se puso a bailar con Aquel Que Se Extiende. Encontrando la cosa extraña, los ancianos fueron a ver por sí mismos. Entonces Aquel Que Se Extiende les explicó:

«Hace mucho tiempo, el Gran Espíritu nos dijo cómo debíamos orar con la Pipa sagrada; pero nos hemos ido relajando en la práctica de la oración y nuestra gente pierde vigor. Una nueva manera de orar acaba de serme revelada en una visión; el Gran Espíritu ha venido en nuestra ayuda.»

Al oír estas palabras, todos los ancianos exclamaron: «¡*How!*!» y mostraron una gran alegría. Celebraron consejo y enviaron a dos hombres al guardián de la Pipa sagrada, a quien le correspondía dar su opinión sobre las cuestiones de este género. El guardián respondió a los mensajeros diciendo que se trataba ciertamente de algo muy bueno; pues «se nos prometió que tendríamos siete maneras de rezar al Gran Espíritu, y ésta es seguramente una de ellas, ya que Aquel Que Se Extiende ha recibido instrucciones sobre ello en una visión; pues bien, así es cómo se nos dijo que recibiríamos nuestros ritos».

Los dos mensajeros transmitieron estas noticias a los ancianos, que pidieron a Aquel Que Se Extiende que les instruyera acerca de lo que tenían que hacer. Él dijo entonces:

«Esta será la Danza del Sol: no podemos hacerla en seguida, sino que debemos esperar cuatro días, que dedicaremos a los preparativos, tal como me ha sido enseñado en mi

visión. Esta danza será una ofrenda de nuestros cuerpos y nuestras almas al Gran Espíritu, y estará llena de misterio. Que se reúnan todos nuestros hombres sabios y ancianos; que se construya un gran pabellón y que se adorne su interior con salvia. Necesitamos también un Calumet y los siguientes objetos:

Un rollo de tabaco de la tribu de los arikara; corteza de sauce rojo; hierba aromática; un cuchillo de hueso; un hacha de sílex; medula de bisonte; un cráneo de bisonte; una bolsa de cuero crudo; una piel curtida de bisonte joven; pieles de conejo; plumas de águila; pintura de tierra roja; pintura azul; una piel sin curtir; plumas de la cola de un águila; silbatos hechos de huesos de águila moteada.»

Cuando todos estos objetos rituales se hubieron reunido, Aquel Que Se Extiende pidió a los que sabían cantar que acudieran a su casa aquella misma noche para aprender los cantos revelados; añadió que también debían traer un gran tambor hecho de piel de bisonte, así como unos palillos con el extremo recubierto de piel de bisonte con el lado del pelo vuelto hacia fuera.

Como el tambor es con frecuencia el único instrumento que utilizamos en nuestros ritos, quizá debería explicaros ahora por qué es particularmente venerable e importante para nosotros: es porque la forma redonda del tambor representa el Universo y su toque regular y fuerte es el pulso, el corazón que late en el centro del Universo. Es como la voz del Gran Espíritu, y este sonido nos pone en movimiento y nos ayuda a comprender el misterio y el poder de todas las cosas.

Aquella noche, los cantores, cuatro hombres y una mujer, acudieron junto a Aquel Que Se Extiende, quien les habló en estos términos:

«Oh parientes míos, durante mucho tiempo hemos enviado nuestras voces al Gran Espíritu. Esto es lo que Él nos dijo que hiciéramos. Le rogamos de muchas maneras y gracias a esta santa manera de vivir, nuestras generaciones han aprendido a caminar por el sendero rojo con paso firme. El Calumet está siempre en el centro de nuestra nación y con él el pueblo ha avanzado y continuará avanzando de una manera conforme al misterio.

En este nuevo rito que acabo de recibir, uno de los pueblos que están siempre de pie ha sido escogido para estar en nuestro centro: es el *wagachun*, el árbol murmurante, o álamo; él será nuestro centro y también nuestra tribu. Este árbol sagrado representará también el camino del pueblo, pues, ¿no se eleva el árbol desde la tierra hasta el cielo?<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En el *Atharva Vêda Sanhitâ* de las Escrituras hindúes, el significado simbólico del árbol del mundo es del todo idéntico al que tiene el árbol entre los lakotas: «El árbol del mundo, cuyo tronco es también la columna del sol, el poste del sacrificio y el *axis mundi* que se eleva sobre el altar que hay en el ombligo de la tierra, penetra por la puerta del mundo y se despliega por encima del techo del mundo (*Atharva Vêda Sanhitâ*, X, 7-21), como «la rama no-existente (no-manifestada) que nuestros difuntos conocen como el

Esta nueva manera de enviar nuestras voces al Gran Espíritu será muy poderosa; su uso se difundirá, y todos los años, durante esta estación, mucha gente rezará al Gran Espíritu. Antes de que os enseñe los cantos sagrados, ofrezcamos el Calumet a nuestro Padre y Abuelo *Wakan-Tanka*.»

«Oh Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, vamos a cumplir tu voluntad como nos lo has ordenado en mi visión. Sabemos que será una manera muy poderosa de enviarte nuestras voces; ¡que nuestra nación reciba, gracias a ella, la sabiduría! ¡que nos ayude a avanzar por el sendero sagrado con todos los Poderes del Universo! Nuestra plegaria será verdaderamente la plegaria de todas las cosas, pues en realidad todas ellas no son más que una. Todo esto lo he visto en mi visión. ¡Que los cuatro Poderes del Universo nos ayuden a realizar bien este rito! ¡Oh *Wakan-Tanka*, ten piedad de nosotros!»

Todos fumaron del Calumet y luego Aquel Que Se Extiende se puso a enseñarles los cantos misteriosos. Alrededor de los cantores se habían reunido muchas otras personas, y Aquel Que Se Extiende les dijo que mientras escucharan debían gritar a menudo: «¡Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, Te ofrezco el Calumet para que mi pueblo viva!»

El primer canto que enseñó el profeta era sin palabras; era una simple melodía que se repetía cuatro veces con un recio redoble de tambor. Las palabras del segundo canto eran las siguientes:

*Wakan-Tanka, ten piedad de nosotros,  
A fin de que nuestro pueblo viva.*

El tercero era así:

*Dicen: llega una manada de bisontes,  
¡Ya están aquí!  
Su bendición nos alcanzará.  
¡Ya está con nosotros!*

El cuarto canto era una melodía sin palabras. Después Aquel Que Se Extiende enseñó a los hombres el modo de utilizar los silbatos de hueso de águila que habían traído; les indicó, además, las cosas que debían preparar y explicó el significado de cada objeto ritual:

---

Supremo» (*Atharva Vêda Sanhitâ*, X, 7-21).» (Citado por A. K. Coomaraswamy en *Swayamatra: Janua Coeli*, Zalmoxis.) Para una explicación completa del simbolismo del árbol, ver René Guénon, *Le Symbolisme de la Croix*, cap. IX.

«Haréis un collar de piel de nutria del que colgará un aro con una cruz inscrita. En los cuatro puntos en que la cruz se junta con el aro se sujetarán unas plumas de águila que representarán los cuatro Poderes del Universo y las cuatro edades. En el centro del aro fijaréis una pluma arrancada del pecho del águila, pues éste es el lugar más próximo al corazón del ave sagrada. Esta pluma representará el Gran Espíritu que mora en las profundidades de los Cielos y que es el centro de todas las cosas.

Debéis procuraros silbatos de hueso de águila; poned una pluma en el extremo de cada uno. Al soplar en vuestros silbatos acordaos siempre de que es la voz del Aguila Mo-teada y de que nuestro Abuelo *Wakan-Tanka* la oye constantemente; debéis comprender que es realmente su propia voz.

Recortaréis una luna, en forma de cuarto creciente, en una piel sin curtir; la luna representa una criatura y también todo lo creado, pues todas las cosas creadas se hacen y se deshacen, viven y mueren. Debéis comprender, también, que la noche representa la ignorancia, pero que la luna y las estrellas traen la luz del Gran Espíritu a estas tinieblas. Como sabéis, la luna va y viene, pero el sol vive siempre; él es la fuente de la luz, y por esta razón es semejante al Gran Espíritu.

Recortaréis en una piel sin curtir una estrella de cinco puntas. Será la estrella sagrada del alma, que está entre la oscuridad y la luz, y que representa el Conocimiento.

Haréis un círculo de piel sin curtir que represente el sol; estará pintado de rojo, pero el centro será un círculo azul, pues este centro, que es el más íntimo, representa el Gran Espíritu en su aspecto de Abuelo nuestro. La luz de este sol ilumina a todo el Universo, y al igual que las llamas del sol nos llegan con la aurora, así descende sobre nosotros la gracia del Gran Espíritu, que ilumina a todas las criaturas. Ésta es la razón por la que los cuadrúpedos y los seres alados se alegran cuando aparece la luz. Durante el día podemos ver, y esta vista es algo profundo, pues representa la visión del Mundo real que podemos obtener a través del Ojo del corazón. Al llevar este signo misterioso durante la danza, acordaros de que traéis luz al Universo, y obtendréis un gran provecho si os concentráis en estos diversos significados.

Recortaréis un redondel, que pintaréis de rojo y representará la Tierra. La Tierra está llena de misterio, pues en ella ponemos los pies y desde ella enviamos nuestras voces al Gran Espíritu. Es parienta nuestra y siempre que la llamamos Abuela y Madre debemos acordarnos de ello. Cuando rezamos, levantamos la mano hacia el cielo y luego tocamos el suelo; ¿pues acaso nuestro espíritu no procede del Gran Espíritu y nuestros cuerpos de la Tierra? Somos parientes de todas las cosas: la tierra, las estrellas, todos elevamos la mano hacia el Gran Espíritu y solo le rezamos a Él.

Recortaréis también un círculo en una piel sin curtir y la pintaréis de azul para representar el cielo. Cuando dancéis, levantaréis la cabeza y la mano hacia el Cielo, al que

miraréis, pues si hacéis esto, vuestro Abuelo os verá. Él es el dueño de todo; no hay nada que no le pertenezca, y por tanto sólo a Él le rezaréis.

Por último, recortaréis en una piel sin curtir la forma de *tatanka*, el bisonte: representa la nación, y también el Universo, y debe ser tratado siempre con veneración; ¿no estaba él aquí antes que los pueblos bípedos, y acaso no se muestra generoso al proporcionarnos nuestras tiendas y nuestro alimento? El bisonte es sabio en muchas cosas y, por consiguiente, debemos aprender de él y saber siempre que estamos emparentados con él.

Cada hombre llevará uno de estos símbolos sobre su pecho y será consciente de su significado, tal como acabo de explicároslo. En este gran rito vais a ofrecer vuestro cuerpo en sacrificio en nombre de toda la tribu; gracias a vosotros, la tribu ganará en sabiduría y en fuerza. Sed siempre conscientes de estas cosas que hoy os he dicho; son sagradas.»

## 2

Al día siguiente había que elegir el árbol murmurante que debía levantarse en el centro del gran recinto; Aquel Que Se Extiende dijo a su ayudante qué tipo de árbol debía buscar y señalar con salvia para que la «partida de guerreros» pudiera localizarlo y llevarlo al campamento. Les indicó también cómo tenían que delimitar el terreno alrededor del árbol sagrado en el que se construiría el pabellón ritual de la danza del sol, y cómo tenían que señalar con ramas verdes la entrada del Este.

Los exploradores, designados por los sacerdotes, fueron a escoger un buen árbol; una vez lo hubieron hallado, regresaron al campamento y, después de dar la vuelta en el sentido del movimiento del sol al sitio en que se construiría el pabellón, se precipitaron a la entrada, tratando de asestarle un golpe. Luego tomaron un Calumet y, después de ofrecerlo a las seis Direcciones, juraron decir la verdad. Aquel Que Se Extiende habló entonces a los hombres en estos términos:

«Habéis tomado la Pipa santa; por consiguiente, debéis contarnos verídicamente lo que habéis visto. Sabéis que a lo largo del cañón de la Pipa hay una vía que va derecho al centro y al corazón del Calumet; que vuestros pensamientos sean tan rectos como esta vía. Que vuestras lenguas no estén hendidas. Se os ha enviado a que encontrarais un árbol que será de mucho provecho para nuestra nación; contadnos pues, fielmente, lo que habéis encontrado.»

Entonces el profeta hizo cuatro veces un movimiento circular con el Calumet y dirigió el cañón hacia el explorador que iba a hacer el relato.

«Subí a una colina y vi allí un gran número de estos pueblos sagrados que están siempre de pie.»

«¿En qué dirección mirabas, y qué viste detrás de la primera colina?»

«Estaba de cara al Oeste —respondió el explorador—, continué adelante y miré más allá de una segunda colina; y todavía vi muchos más pueblos de los que están siempre de pie que vivían allí.»

El explorador fue interrogado de esta manera cuatro veces; como sabéis, todas las cosas buenas las hacemos cuatro veces; por lo demás, cuando vamos por el sendero de la guerra siempre interrogamos de este modo a nuestros exploradores; pues bien, nosotros consideramos a este árbol como un enemigo a quien se va a matar<sup>2</sup>.

Después que los exploradores hubieron informado, todos se vistieron como si fueran a ir por el sendero de la guerra; luego salieron del campamento como si se dirigieran a atacar al enemigo. Muchos hombres siguieron a los exploradores, y cuando estuvieron cerca del árbol escogido todos se juntaron a su alrededor. Aquel Que Se Extiende llegó el último con su Calumet; sostuvo el cañón dirigido hacia el árbol y habló así:

«Entre los numerosos pueblos que están siempre de pie, tú, oh álamo susurrante, has sido escogido de una manera conforme al misterio; irás al centro sagrado de la nación; representarás la tribu y nos ayudarás a cumplir la voluntad del Gran Espíritu. Eres un árbol benévolo y de bella apariencia; los pueblos alados han criado a sus familias sobre ti; en ti, desde la punta de tus ramas altivas hasta tus raíces, los pueblos alados y los cua-

---

<sup>2</sup> Alce Negro nos explicó un día que el árbol sagrado destinado a la danza del sol es capturado como un enemigo por la razón siguiente: «Poco tiempo después de que se nos entregara la Pipa sagrada, fuimos de caza y cogimos la cabellera de un enemigo; fijamos esta cabellera a la Pipa para guardar así un alma en nuestro centro, con el fin de que también los bípedos, junto con todos los demás seres del Universo, estuvieran representados en la Pipa. En recuerdo de este hecho cogemos el árbol como si fuera un enemigo, pues, como veis, el árbol también va ahora a nuestro centro como lo hizo el alma del enemigo muerto. Los nuestros no mataban jamás como lo hacen los blancos; para nosotros era una cosa sagrada y honrábamos grandemente a los muertos en la batalla, incluso cuando eran enemigos.» Creemos que no está de más completar este relato de Alce Negro con esta explicación de origen omaha: «Mi hijo ha visto un árbol maravilloso. Las Aves del Trueno van y vienen alrededor de este árbol, y forman una estela de fuego que deja tras de sí cuatro senderos de hierba quemada que se extienden hacia los Cuatro Vientos. Cuando las Aves del Trueno se posan en este árbol, éste estalla en llamas y el fuego asciende hasta la cúspide. El árbol arde, pero nadie puede ver el fuego, salvo por la noche. La tribu deliberó sobre lo que esto podía significar, y los jefes dijeron: “Iremos a buscarlo; poneos vuestros atavíos y preparaos como si fuerais al combate.” Los hombres se desvistieron, se pintaron, se pusieron sus adornos y se fueron en busca del árbol, que se alzaba cerca de un lago. Se precipitaron hacia él como si le atacaran, como si fuera un guerrero enemigo. Todos corrieron. El primero en alcanzar el árbol fue un ponca, y lo golpeó como lo hubiera hecho con un enemigo. Derribaron el árbol, y cuatro hombres en fila lo llevaron sobre sus hombros hasta el pueblo.» (Fletcher and La Flesche, *The Omaha Tribe*, año 27º, *Rep. Amer. Bur. Ethnol.*, pp. 217-219.)

drúpedos han hecho sus moradas. Cuando te levantes en el centro del círculo sagrado serás la nación, y serás como el Calumet, extendido entre el cielo y la tierra. Los débiles se apoyarán en ti y serás un sostén para la tribu. Con el extremo de tus ramas sostienes los días sagrados rojo y azul. Te alzarás donde se cruzan los cuatro senderos de misterio, allí tú serás el centro de los grandes Poderes del Universo. Que los hombres sigamos siempre tu ejemplo, pues vemos cómo miras constantemente hacia el cielo. Pronto, con todos los pueblos del mundo, te levantarás en el centro; traerás lo bueno a todos los seres y a todas las cosas. ¡*Hechetu welo!*»

El profeta ofreció luego su Calumet al Cielo y a la Tierra, con el cañón tocó el árbol por el lado Oeste, Norte, Este y Sur; a continuación encendió la Pipa y fumó.

Creo que debo explicaros ahora por qué consideramos sagrado al álamo. Para empezar diré que, en tiempos muy remotos, él nos enseñó a construir nuestras tiendas cónicas, ya que sus hojas son un modelo exacto del *tipi*; lo aprendimos así: unos ancianos observaron a unos niños que confeccionaban con estas hojas unas cabañas para jugar. Esto es, además, un ejemplo de que los adultos pueden siempre aprender de los pequeños, pues los corazones de los niños son puros; el Gran Espíritu puede mostrarles muchas cosas que pasan desapercibidas a los mayores. Otra razón por la que escogimos el álamo para ponerlo en el centro de nuestro pabellón, es que el Gran Espíritu nos ha enseñado que, al cortar un miembro superior de este árbol, aparece en la fibra una perfecta estrella de cinco puntas, la cual representa para nosotros la Presencia del Gran Espíritu. Quizá ya habréis notado que la voz del álamo se oye incluso con la brisa más tenue; comprendemos que esto es su oración al Gran Espíritu<sup>3</sup>, pues no sólo los hombres, sino todas las cosas y todos los seres oran continuamente, aunque de modos distintos.

Los jefes llevaron a cabo una corta danza de victoria alrededor del árbol, cantando sus cantos de jefe, y mientras cantaban y danzaban escogieron al hombre que tendría el honor de tocar el árbol con la lanza<sup>4</sup>; este hombre debe tener un buen carácter y tiene que haberse mostrado valiente hasta el sacrificio de sí mismo en el sendero de la guerra. Todavía se eligieron tres más, y cada uno de estos cuatro hombres se situó a uno de los cuatro lados del árbol, con el guía al Oeste. Este último contó entonces sus hazañas guerreras y cuando terminó los hombres lo aclamaron y las mujeres lanzaron trémolos; luego amenazó tres veces al árbol con su *tomahawk*, y a la cuarta lo golpeó. Después de él, los

---

<sup>3</sup> Yalâl ed-Dîn Rûmî dice, hablando de los derviches y el combate espiritual: «Hay hombres que danzan y giran en el campo de batalla; en ellos unos músicos tocan la pandereta: en su éxtasis, los mares estallan en espuma. Vosotros no lo veis, pero, para sus oídos, hasta las hojas de los árboles tocan palmas ...hay que poseer el oído espiritual, no el del cuerpo.» (Yalâl ed-Dîn Rûmî, *Matnawi*.)

<sup>4</sup> Esta lanza o vara servía para «contar golpes» (*to count coups*), es decir, para tocar al enemigo —no para matarlo—, lo cual era considerado como una gran proeza.

otros tres bravos relataron por turno sus proezas en la guerra, y cuando terminaron golpearon el árbol del mismo modo, y a cada golpe que daban la gente exclamaba: «¡Hi hey!» Cuando el árbol estuvo a punto de caer, los jefes se mezclaron con la multitud y eligieron a una persona de carácter tranquilo y piadoso, que dio el último golpe al árbol; su caída fue saludada con aclamaciones y las mujeres hicieron el trémolo. Se tomaron grandes precauciones para que al caer, el tronco no tocara al suelo, y nadie estaba autorizado a pasar por encima de él.

A continuación, seis hombres transportaron el árbol al campamento, pero, antes de llegar a él se detuvieron cuatro veces; después de la última parada imitaron el grito del coyote, tal como hacen los combatientes que regresan del sendero de la guerra; luego se precipitaron al campamento y depositaron el árbol sobre unas estacas —ya que no debe tocar al suelo— y con la base dirigida hacia el agujero que había sido preparado, y la copa hacia el Oeste. Aún no se había levantado el pabellón alrededor del árbol, pero ya estaban a punto todas las varas y el equipo necesario para construirlo.

Entonces Aquel Que Se Extiende, junto con los que iban a participar en la danza, se dirigió a una gran tienda; les dio instrucciones, y ellos se prepararon para el rito. La tienda se cerró completamente, e incluso se pusieron hojas alrededor de su base.

### 3

Aquel Que Se Extiende, profeta y gran sacerdote, se hallaba sentado al Oeste. En primer lugar escarbó el suelo ante sí e hizo poner un ascua en aquel sitio; encendió en ella hierba aromática y dijo: «Quemamos esta hierba para el Gran Espíritu, a fin de que todos los pueblos bípedos y alados del Universo sean parientes próximos. Y así habrá mucha felicidad.»

A continuación se construyó un pequeño modelo de secadero de carne con tres palos, dos ahorquillados clavados en el suelo y uno recto puesto encima, y se pintaron de azul; pues el secadero de carne representa el cielo, y nosotros rezamos para que nuestros secaderos estén siempre tan llenos como los cielos. Luego, después de purificarla en el humo, se apoyó la Pipa en el secadero, pues de este modo representa nuestras plegarias; ella es el sendero que lleva de la tierra al Cielo.

Todos los objetos que habían de ser utilizados en la danza fueron entonces purificados en el humo de la hierba aromática: las figuras de piel, las pinturas, la piel de becerro, las bolsas de ante; y también se purificaron los danzantes. Cuando todo esto estuvo hecho, el gran sacerdote levantó su Calumet hacia el cielo y oró:

«¡Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, Tú eres el Creador de todas las cosas! Tú has sido siempre y serás siempre. Te has mostrado benévolo con tu pueblo, pues nos has enseñado un modo de orar con la Pipa que nos has dado; y ahora me has mostrado en una visión la danza de misterio que he de enseñar a mi pueblo. Hoy queremos hacer tu voluntad.

En pie sobre esta Tierra sagrada sobre la cual las generaciones de nuestro pueblo han estado levantadas, envió una voz hacia Ti ofreciendo esta Pipa. Mírame, oh *Wakan-Tanka*, pues represento al pueblo entero. En este Calumet quiero colocar a los cuatro Poderes y a todos los seres alados del Universo; junto con ellos, que no serán más que uno solo, quiero enviarte una voz. ¡Mírame! ¡Ilumina mi pensamiento con tu luz imperecedera!

Ofrezco este Calumet al Gran Espíritu, primero contigo, oh Poder alado del lugar donde se pone el sol; hay un lugar para ti en este Calumet: ¡ayúdanos con estos dos días, rojo y azul, que santifican a la nación!»

Aquel Que Se Extiende tomó entonces una pizca de tabaco, y después de mostrarla al Cielo, a la Tierra y a las cuatro Regiones, la puso en la cazoleta; a continuación, al tiempo que pronunciaba las oraciones que voy a decir, puso en el Calumet un poco de tabaco para cada una de las demás Direcciones:

«Oh Poder alado del lugar donde vive *Wazia*, voy a ofrecer este Calumet al Gran Espíritu: ayúdame con los dos días benéficos, el rojo y el azul, que Tú posees —días que purifican al pueblo y al Universo. Hay un lugar para Ti en el Calumet, ¡ayúdanos!

¡Oh Tú!, Poder del lugar donde sale el sol, que das el conocimiento y custodias la aurora del día, ayúdanos con tus dos días rojo y azul que dan la comprensión y la luz. Hay un lugar para Ti en este Calumet que voy, a ofrecer al Gran Espíritu. ¡Ayúdanos!

¡Oh Tú!, Poder santísimo del lugar hacia el que siempre nos volvemos, Tú que eres la fuente de la vida, que guardas a la nación y a las generaciones futuras, ¡ayúdanos con tus dos días rojo y azul! Hay un lugar para Ti en el Calumet.

¡Oh Tú!, Aguila Moteada del Cielo, sabemos que posees ojos penetrantes con los que ves hasta el objeto más pequeño que se mueve sobre la Abuela Tierra; Tú que estás en las alturas del Cielo y lo sabes todo, ¡ofrezco este Calumet al Gran Espíritu! ¡Ayúdanos con tus dos días benéficos rojo y azul!

¡Oh Tú!, Abuela Tierra, que estás extendida sosteniendo a todas las cosas, sobre Ti se levanta un hombre que ofrece un Calumet al Gran Espíritu. Tú estás en el centro de los dos buenos días rojo y azul. Habrá un lugar para Ti en el Calumet, ¡ayúdanos!»

El profeta y gran sacerdote puso entonces un poco de tabaco en la Pipa para cada una de las aves siguientes: el papamoscas, el petirrojo, la alondra, que canta en los dos días buenos; el pájaro carpintero, el gavilán, que hace la vida tan difícil a los demás pueblos alados; el halcón, la urraca, que lo sabe todo; el mirlo, y muchos otros pájaros; de modo

que todos los objetos de la creación y las seis Direcciones del espacio fueron introducidos en la cazoleta de la Pipa; entonces ésta fue sellada con grasa y médula de bisonte, y apoyada en el pequeño secadero azul.

El profeta cogió entonces otro Calumet, lo llenó y se dirigió a donde reposaba el árbol sagrado. Trajeron un ascua, y el árbol y el hoyo fueron purificados con el humo de la hierba aromática.

«¡*Wakan-Tanka!* —oró Aquel Que se Extiende elevando su Calumet con una mano—, ¡mira este árbol misterioso que pronto será colocado en ese hoyo! Se erguirá junto con la Pipa sagrada; ¡será la Pipa! Lo toco con el color rojo y poderoso de nuestra Abuela y con la grasa del bisonte cuadrúpedo. Al tocar este ser-árbol con la tierra roja, nos acordamos de que las generaciones de todo cuanto se mueve provienen de nuestra Madre Tierra. ¡Con tu ayuda, oh árbol, pronto ofreceré mi cuerpo y mi alma al Gran Espíritu, y conmigo —en mí— ofrezco mi pueblo y todas las generaciones futuras!»

El gran sacerdote tomó entonces la pintura roja, la ofreció a las seis Direcciones y se dirigió de nuevo al árbol sagrado:

«¡Oh árbol, vas a ponerte en pie, sé misericordioso con mi pueblo para que, debajo de ti, prospere!»

Entonces pintó una raya roja en los lados Oeste, Norte, Este y Sur del árbol, e hizo en la cúspide una marca muy pequeña para el Gran Espíritu; a continuación puso en la base un poco de pintura para la Madre Tierra. Por último, tomó una piel de bisonte joven y dijo:

«Nuestra nación vive de este ser-bisonte; él nos proporciona nuestras viviendas, nuestros vestidos, nuestro alimento, todo lo que nos hace falta. Oh joven bisonte, te doy ahora un lugar sagrado en la cima del árbol. Él te tendrá en sus manos y te elevará hacia el Gran Espíritu. ¡Mira lo que voy a hacer! Gracias a ello, todas las cosas que se mueven y que vuelan en la tierra y en el cielo serán dichosas.»

Y levantó un pequeño cerezo y continuó orando:

«Mira esto, oh *Wakan-Tanka*, pues es el árbol de la nación y rogamos para que lleve fruto abundante.»

Sujetaron al arbolito en el álamo sagrado, justo debajo de la piel de bisonte, así como un saquito de piel de ante que contenía un poco de grasa.

Aquel Que Se Extiende levantó entonces las imágenes de cuero del bisonte y del hombre, y ofreciéndolas a las seis Direcciones, rogó:

«Mira, oh Abuelo, este bisonte que nos has dado; él es el jefe de todos los cuadrúpedos que hay sobre nuestra Madre sagrada; la nación procede de él, y con él camina por el sendero de misterio. Mira, también, al hombre que representa a la tribu. Ellos son los dos jefes de esta gran isla; concédeles todos los favores que te piden, ¡oh *Wakan-Tanka!*»

Estas dos imágenes se colocaron justo debajo del lugar donde el árbol se bifurcó; luego el profeta levantó un saquito de grasa —que será puesto más tarde bajo el árbol— y rezó así:

«Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, mira esta grasa sagrada sobre la que este ser-árbol se levantará, ¡que la tierra sea siempre tan fértil y fecunda como esta grasa! Oh árbol, este día es sagrado para ti y para todos los nuestros; la tierra de este círculo te pertenece, oh árbol, y es aquí, debajo de ti, donde voy a ofrecer mi cuerpo y mi alma por amor a la tribu<sup>5</sup>. Aquí estaré enviándote mi voz, oh *Wakan-Tanka*, con la ofrenda de la Pipa de misterio. Todo esto es sin duda muy difícil de hacer, pero debe cumplirse, por el bien de todos. Ayúdame, oh Abuelo, y dame valor y fuerza para soportar los sufrimientos que me esperan. Oh árbol, eres ahora admitido en el pabellón.»

Entre muchas exclamaciones y trémolos estridentes, el árbol fue puesto en pie muy lentamente, pues los hombres se detuvieron cuatro veces antes de ponerlo erguido y deslizarlo en el hoyo preparado para él. Todo el mundo, los bípedos, los cuadrúpedos y los seres alados del aire se alegraron; todos iban a prosperar bajo la protección del árbol. Él nos ayudará a ir por el sendero sagrado; podemos apoyarnos en él, y él nos guiará y fortalecerá siempre.

Se ejecutó una corta danza en torno a la base del árbol, y se empezó a construir el recinto a su alrededor clavando en un amplio círculo veintiocho postes ahorquillados, encima de cada uno de los cuales se puso una vara que iba a unirse con el árbol, situado en el centro.

Debo explicaros ahora que, al edificar el pabellón de la danza del sol, construimos realmente una imagen del Universo; pues debéis comprender que cada uno de los postes representa algún objeto particular de la creación, de modo que el círculo completo es la creación entera, y el árbol único del centro, sobre el que descansan las veintiocho varas, es el Gran Espíritu, que constituye el centro de todas las cosas. Todo procede de Él, y todo regresa a Él tarde o temprano. He de deciros también por qué empleamos veintiocho varas: ya os he explicado la razón de que los números cuatro y siete sean sagrados; si contáis cuatro veces siete, obtendréis veintiocho. La luna vive veintiocho días, que forman nuestro mes; cada uno de estos días representa algo que para nosotros es sagrado. Dos de estos días representan el Gran Espíritu; otros dos la Madre Tierra; cuatro, los cuatro Vientos; un día, el Aguila Moteada, otro el sol y otro la luna; hay un día para el Lucero del alba y cuatro días para las cuatro edades; siete días representan nuestros siete

---

<sup>5</sup> Hablando propiamente, el acto espiritual no concierne al individuo, sino al estado de existencia del cual el ser singular es una expresión, y *a fortiori* a la Divinidad de la que es como un reflejo. Un acto tal implica siempre la consciencia de la indistinción entre el «yo» y el «prójimo», y luego, en un grado todavía más elevado, la de la indistinción entre el «nosotros» y el «Sí mismo».

grandes ritos, un día el bisonte, un día el fuego, uno el agua, otro la roca y, por último, un día representa el pueblo bípedo. Si sumáis estos días, obtenéis un total de veintiocho. Además, habéis de saber que el bisonte tiene veintiocho costillas, y que en nuestros tocados de guerra empleamos de ordinario veintiocho plumas. Como veis, todas las cosas tienen su significado, y es bueno saberlo y acordarse de ello. Pero volvamos a la danza del sol.

Los guerreros se vistieron y se peinaron. Entraron en el recinto y danzaron alrededor del árbol central; de este modo el suelo se purificaba y se nivelaba. Los jefes se reunieron y escogieron a los valientes, uno de los cuales iba a ser el director de la danza. Estos hombres escogidos danzaron avanzando primero hacia el Oeste y volviendo al centro,



CABAÑA DE LA DANZA DEL SOL

luego hacia el Norte y de nuevo al centro, después hacia el Este y regresando otra vez al centro, y finalmente hacia el Sur y de nuevo al centro; de este modo hicieron un recorrido en forma de cruz.

4

Pero antes de proceder a la danza del sol, los hombres tenían que purificarse en la cabaña de sudar. El profeta entró en primer lugar en la cabaña del *inipi* con el Calumet ya cargado, y se sentó al Oeste; los demás hombres que iban a participar en la danza entraron a continuación, evitando pasar por delante de él; la última en entrar fue una mujer, que se sentó cerca de la puerta.

Todos los vestidos de piel de bisonte que habían de usarse en la danza se colocaron encima de la cabaña del *inipi*, pues así se purificaban. Las cinco piedras calentadas que representaban a las cinco Direcciones fueron entonces introducidas y colocadas sobre el

altar en su lugar respectivo, después de lo cual se puso en el sendero ritual una sexta piedra.

Aquel Que Se Extiende cogió el Calumet que debía servir para la danza; pero para el rito del *inipi* se llenó un segundo Calumet, que se dio al gran sacerdote para que lo bendijera y lo encendiera. Se fumó esta Pipa en corro, de la manera ritual, y después de purificarla la llevaron fuera de la cabaña. Se cerró la puerta; era el momento en que el profeta explicaría al pueblo su visión:

«¡Parientes míos, escuchadme todos! El Gran Espíritu ha sido benévolo con nosotros y nos ha establecido en una tierra sagrada; en ella estamos sentados ahora. Acabáis de ver las cinco piedras colocadas en el centro, y esta sexta piedra que se ha puesto en el sendero representa a la nación. Para el bien de todos vosotros, el Gran Espíritu me ha enseñado en una visión una vía de adoración que voy a enseñaros.

»Los cielos son sagrados, pues en ellos vive nuestro Abuelo, el Gran Espíritu; estos cielos son como un manto para el Universo; este manto está ahora sobre mí, que estoy aquí ante vosotros. Oh *Wakan-Tanka*, Te muestro el círculo de nuestra nación, este círculo que está aquí y en el que hay una cruz; esta cruz la lleva uno de nosotros sobre el pecho. Y Te muestra la Tierra que Tú has hecho y que haces sin cesar; está representada por este círculo rojo que llevamos. También llevamos la luz inextinguible que cambia la noche en día, a fin de que esté entre los nuestros y ellos puedan ver. Te muestro también el lucero del alba, que nos da el conocimiento. El bisonte cuadrúpedo que pusiste aquí abajo antes que los bípedos está también con nosotros. E igualmente está aquí la mujer celeste que vino a nosotros de un modo tan misterioso. Todos estos pueblos y estas cosas, que son santos, escuchan en este momento lo que digo.

»Pronto, junto con mis parientes que se hallan aquí, sufriré y soportaré grandes penas en favor de mi pueblo. En medio de las lágrimas y el sufrimiento elevaré mi Calumet y lanzaré mi voz hacia Ti, ¡oh *Wakan-Tanka*! Ofreceré mi cuerpo y mi alma para que mi pueblo viva. Al enviarte mi voz, oh *Wakan-Tanka*, utilizaré lo que une a Ti a las cuatro Regiones, al Cielo y a la Tierra<sup>6</sup>. Todo cuanto en el Universo se mueve —los cuadrúpedos, los insectos, los seres alados— se regocija y nos ayuda a mí y a mi tribu.»

Y entonó un canto de misterio:

*Oigo venir al sol, la luz del mundo,  
Veo su rostro mientras llega,  
Hace felices a los seres de la tierra, y ellos se alegran,  
¡Oh Wakan-Tanka, Te ofrezco este mando de luz!*

---

<sup>6</sup> Se trata de la tira de cuero sin curtir que va del árbol central al pecho del danzante.

El Calumet que había de ser empleado en la danza fue entonces envuelto en salvia y la mujer lo sacó de la cabaña; lo llevó por el sendero sagrado hacia el Este y lo puso encima del cráneo de bisonte, cuidando de que el cañón estuviera dirigido hacia el Este. La mujer se quedó fuera de la cabaña de sudar y ayudó a abrir y cerrar la puerta. El *inipi* comenzó entonces de la manera que he descrito. Después de cerrarse la puerta por segunda vez, el profeta rezó así:

«¡Abuelo *Wakan-Tanka*, míranos! La Pipa sagrada que nos diste y con la que hemos criado a nuestros hijos pronto irá al centro del Universo, junto con el bisonte que ayudó a fortalecer nuestros cuerpos. La mujer de misterio que vino antaño al centro de nuestro círculo volverá a nuestro centro; y un hombre que sufrirá por su pueblo irá igualmente al centro. ¡Oh *Wakan-Tanka*, que cuando estemos todos en el centro, no tengamos en nuestros pensamientos y en nuestros corazones más que a Ti!»

Y cantó entonces otro canto que había recibido en su visión:

*Le oigo venir. Veo su rostro.  
 Tu día es sagrado. Yo Te lo ofrezco.  
 Le oigo venir. Veo su rostro.  
 En aquel día sagrado, hiciste merodear al bisonte.  
 Has hecho un día feliz para el mundo.  
 Yo Te ofrezco todas las cosas.*

A continuación se derramó agua sobre las piedras ardientes mientras el gran sacerdote rezaba:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, en este momento nos purificamos para ser dignos de elevar nuestras manos hacia Ti!»

Entonces, levantando su mano derecha, todos los hombres cantaron:

*Abuelo, Te envió una voz.  
 Abuelo, Te envió una voz.  
 Junto con todo el Universo, Te envió una voz  
 Para que yo viva.*

Cuando se abrió la puerta por tercera vez, los hombres pudieron beber un poco de agua, pero esta fue la única ocasión durante todo el rito en que les estuvo permitido hacerlo. Mientras los hombres recibían el agua, el profeta les dijo:

«Os doy el agua, pero acordaros de Aquél que, en el Oeste, custodia las aguas y también el misterio de todas las cosas. Vais a beber agua, que es vida; no desperdiciéis una sola gota. Cuando terminéis, levantad la mano para dar gracias al Poder del lugar en que se pone el sol; él os ayudará a soportar los sufrimientos que vais a experimentar.»

Se cerró la puerta por última vez, y de nuevo todos los hombres cantaron, mientras el calor y el vapor los purificaban, y cuando al final se abrió la puerta todos salieron conducidos por el profeta y levantaron la mano hacia las seis Direcciones diciendo: «¡Hay ho! ¡Hay ho! ¡Gracias sean dadas!»

Cada uno de los danzantes tenía un ayudante encargado de retirar de encima de la cabaña de sudar una de las pieles de bisonte purificadas y de ponérsela alrededor del cuerpo. Aquel Que Se Extiende cogió entonces su Calumet, que descansaba sobre el cráneo del bisonte, y volvió con todos los hombres al gran *tipi* en el que se habían reunido antes de la consagración del árbol y antes del rito del *inipi*.

## 5

El gran sacerdote dejó su Calumet apoyado en el pequeño secadero que había sido pintado de azul para representar el cielo. Se puso hierba aromática sobre una brasa y todos se purificaron en el humo sagrado. Acto seguido, al tiempo que bendecía y purificaba el tambor y los palillos, el profeta dijo:

«Este tambor es el bisonte e irá al centro. Tañendo el tambor con estos palillos, es seguro que venceremos a nuestros enemigos.»

Todos los vestidos y pertrechos fueron purificados, así como los cuatro cráneos de bisonte que uno de los hombres iba a llevar clavados en su carne hasta que se desprendieran.

El profeta explicó a los hombres que sus cuerpos purificados eran ahora sagrados y ni siquiera podían ser tocados por sus propias manos. En consecuencia los danzantes debían llevar en el cabello unos palitos con los que se rascarían, si era necesario, y que utilizarían para pintarse con la pintura de tierra roja.

Aquel Que Se Extiende se puso alrededor del cuello el círculo de cuero pintado de azul que representaba el Cielo, y los demás llevaron cada uno un símbolo diferente: el círculo con la cruz, el de la tierra roja, el sol, la luna, el lucero del alba, el bisonte; la mujer llevaba el Calumet, ya que representaba a la Mujer Bisonte Blanco. Asimismo, los hombres se pusieron pieles de conejo sobre los brazos y las piernas, pues el conejo representa la humildad, por ser apacible, dulce y sin presunción, cualidad que todos debemos poseer cuando vamos al centro del mundo. Por último, los hombres se pusieron plumas

en el pelo, y una vez terminados los preparativos el profeta les explicó lo que tenían que hacer cuando estuvieran en el pabellón de la danza sagrada.

«Cuando vayamos al centro del círculo, todos derramaremos lágrimas, pues debemos saber que todo lo que entra, mediante el nacimiento, en este mundo que veis a vuestro alrededor, debe sufrir y soportar penas. Ahora vamos a sufrir en el centro del círculo sagrado, y por hacerlo, ¡ojalá tomemos sobre nosotros una gran parte del sufrimiento de nuestro pueblo!»

Cada hombre declaró entonces qué sacrificio sobrellevaría y el profeta expresó su voto en primer lugar:

«Sujetaré mi cuerpo a las correas del Gran Espíritu que descienden hasta la tierra. Ésta será mi ofrenda.»

Debo decir aquí que la carne representa la ignorancia y, por consiguiente, cuando danzamos y nuestra carne desgarrada se desprende de las correas, es como si nos liberáramos de los lazos de la carne. Sucede lo mismo cuando se doma a un potro: al principio el cabestro es indispensable, pero cuando el potro está domado la cuerda ya no es necesaria. También nosotros somos como potros cuando empezamos a danzar, pero pronto quedamos dominados y sometidos al Gran Espíritu.

El segundo danzante dijo:

«Quiero unirme a los cuatro Poderes del mundo que el Gran Espíritu ha restablecido.»

En este caso el danzante estará situado efectivamente en el centro, pues se hallará en medio de cuatro postes y el lado derecho de su pecho se sujetará al poste del Este, el lado izquierdo al poste del Norte, el hombro derecho al poste del Sur y el hombro izquierdo al poste del Oeste. Danzará en esta posición hasta que las cuatro correas se desprendan de su carne.

El tercer danzante hizo su voto:

«Quiero llevar cuatro de mis parientes más próximos, el antiguo bisonte.»

El danzante quiere decir con ello que se fijarán cuatro correas a su espalda, a las que se sujetarán cuatro cráneos de bisonte; estas cuatro ataduras representan los tirones de la ignorancia: ésta, en efecto, debería estar siempre detrás de nosotros, puesto que debemos girarnos hacia la luz de la verdad que está ante nosotros.

El cuarto danzante dijo:

«Quiero dejar doce pedazos de mi carne al pie del árbol sagrado. Uno es para nuestro Abuelo *Wakan-Tanka*, otro para nuestro Padre *Wakan-Tanka*, un tercero para nuestra Abuela, la Tierra, y un cuarto para nuestra Madre, la Tierra. Quiero dejar cuatro pedazos de carne para los Poderes de las cuatro Direcciones, abandonaré otro para el Aguila Mo-teada, otro para el Lucero del Alba, otro para la luna y, por último, otro para el Sol.»

El quinto danzante dijo:

«Quiero hacer una ofrenda de ocho pedazos de mi carne: dos serán para el Gran Espíritu, dos para la Tierra, y cuatro para los Poderes de las cuatro Direcciones.»

El sexto danzante dijo:

«Quiero abandonar en el árbol sagrado cuatro pedazos de mi carne: uno será para el Gran Espíritu, otro para la Tierra sobre la que caminamos, uno para la nación, a fin de que camine con paso firme, y uno para los pueblos alados del Universo.»

El séptimo danzante hizo su voto:

«Quiero dejar un trozo de mi carne para el Gran Espíritu y otro para la Tierra.»

Entonces hizo su voto el, octavo danzante, que era la mujer:

«Quiero ofrecer un pedazo de mi carne al Gran Espíritu y en favor de todas las cosas que se mueven en el Universo, para que ellas den sus poderes a la tribu, a fin de que ésta avance con sus hijos por el sendero rojo de la vida.»

Cuando hubieron terminado de pronunciar sus votos, el gran sacerdote les dijo que se purificaran frotándose la cara y todo el cuerpo con salvia, «pues vamos a acercarnos ahora al lugar sagrado en que se alza el árbol; el árbol es también el Calumet que se extiende desde el cielo hasta la tierra. Hemos de ser dignos de ir a este centro.»

## 6

Todos los miembros de la tribu se habían reunido alrededor del pabellón del misterio; en el interior, al sur, estaban los cantores junto con las mujeres que les ayudaban, y todos llevaban coronas de hojas sobre su frente y tenían en la mano ramitas de plantas sagradas.

Entonces llegaron los danzantes conducidos por la mujer que llevaba el Calumet y seguidos por el profeta que llevaba el cráneo de bisonte, y al final de esta fila venían los ayudantes con todos los pertrechos. Caminaron lentamente alrededor del pabellón imitando el recorrido del sol y llorando lastimeramente sin cesar:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, ten misericordia de mí para que mi pueblo viva! ¡Es por él por quien me sacrifico!»

Mientras los danzantes cantaban de este modo, los demás lloraban, pues ellos eran la nación por la que los danzantes iban a sufrir. Estos entraron en el pabellón del sol y se situaron al Oeste.

El profeta puso el cráneo de bisonte entre los danzantes y el árbol sagrado, con el hueso nasal dirigido hacia el Este; frente a sí colocó los tres bastones pintados de azul, y sobre este caballete la mujer depositó el Calumet.

Entonces los cantores entonaron uno de los cantos inspirados:

¡Wakan-Tanka, *ten misericordia de nosotros!*  
 ¡*Queremos vivir!*  
*Ésta es la razón por la que hacemos esto.*  
*Dicen que viene una manada de bisontes;*  
*Ya están aquí.*  
*El Poder del bisonte viene a nosotros;*  
 ¡*Ya está aquí!*

Cuando el canto cesó, todos prorrumpieron en llanto; y durante el resto del día y toda la noche danzaron. Esta danza de la primera noche representa el pueblo sumido en la oscuridad de la ignorancia; todavía no son dignos de encontrarse con la luz del Gran Espíritu, que brillará sobre ellos cuando llegue el día siguiente; deben sufrir y purificarse antes de ser dignos de morar en el Gran Espíritu.

En el último momento, antes de la aurora, la danza se detuvo y entonces los danzantes o sus parientes depositaron ofrendas fuera del pabellón, en el lugar correspondiente a cada una de las cuatro Regiones.

Con la aurora, los danzantes volvieron a entrar en el pabellón, y el guardián de la PIPA sagrada iba con ellos; el profeta le había pedido que construyera el altar sagrado, pero aquel hombre venerable respondió: «Tú tuviste la visión, *Kablaya*, y a ti te corresponde hacer el altar; pero yo estaré a tu lado, y cuando termines ofreceré la plegaria.»

Y así fue como el profeta y gran sacerdote dispuso el emplazamiento sagrado; primero trazó en el suelo, ante sí, un círculo, en cuyo centro depositó una brasa<sup>7</sup>; a continuación, cogiendo algunas hierbas aromáticas y sosteniéndolas sobre su cabeza, oró:

«Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, ésta es tu hierba misteriosa, que pongo en el fuego; su humo se extenderá por todo el mundo y llegará incluso hasta el cielo; los pueblos cuadrúpedos y alados y todas las cosas sabrán qué es este humo y se alegrarán. ¡Que esta ofrenda ayude a establecer un parentesco entre todas las cosas, todos los seres y nosotros! Que todos ellos nos den sus poderes para que podamos soportar los sufrimientos que nos esperan. Mira, oh *Wakan-Tanka*, pongo esta hierba aromática en el fuego y el humo se elevará hacia Ti.»

Mientras ponía la hierba en el fuego cantó este canto de misterio:

---

<sup>7</sup> Esta brasa ha sido tomada de un fuego que ha estado ardiendo durante toda la noche anterior, y que arderá todas las noches mientras dure la danza. Está situado al Este, fuera del pabellón, y, según Alce Negro, se mantiene encendido para recordar la eterna presencia de *Wakan-Tanka*. Durante el día este fuego no es necesario, pues ya está el sol para recordar esta presencia.

*Hago humo sagrado;  
De esta manera hago humo;  
¡Que todos los pueblos lo miren!  
Hago humo sagrado;  
¡Que todos estén atentos y miren!  
¡Que los seres alados y los cuadrúpedos  
estén Atentos y lo miren!  
De esta manera hago humo;  
¡En todo el Universo se alegrarán!*

El cuchillo destinado a hender el pecho de los danzantes fue entonces purificado en el humo, así como una pequeña hacha de piedra y un poco de tierra. Aquel Que Se Extiende pudo entonces hacer el altar, pero antes oró:

«Oh Abuelo, *Wakan-Tanka*, quiero ahora convertir esto en el lugar sagrado. Cuando haga este altar, todas las aves del aire y todas las criaturas de la tierra se regocijarán y acudirán de todas direcciones para contemplarlo. Todas las generaciones de mi pueblo se alegrarán. Este lugar será el centro de los senderos de los cuatro grandes Poderes. La aurora del día verá este lugar santo. Cuando tu luz aparezca, oh *Wakan-Tanka*, todo cuanto se mueve en el Universo se alegrará.»

Después de ser ofrecida al Cielo y a la Tierra, se puso una pizca de tierra purificada en el centro del emplazamiento ritual. Otro poco más fue ofrecido al Oeste, al Norte, al Este y al Sur, y depositado en el lado Oeste del círculo; del mismo modo, se puso tierra en los lugares de las demás direcciones y luego se esparció por todo el círculo por igual. Esta tierra representa a los bípedos, los cuadrúpedos, los seres alados y todo lo que hay en el Universo. Entonces el gran sacerdote comenzó a construir el altar en este emplazamiento sagrado: tomó primero un bastón, lo dirigió hacia las seis Direcciones y luego, bajándolo hacia el suelo, trazó un pequeño círculo en el centro; este círculo indica la morada del Gran Espíritu. A continuación, después de haber dirigido de nuevo el bastón hacia las seis Direcciones, trazó una línea desde el Oeste hasta el borde del círculo; y del mismo modo trazó una línea desde el Este hasta el borde del círculo, y repitió la operación desde el Norte y el Sur. Construyendo el altar de esta manera vemos que todo conduce, y regresa, al centro; y este centro que está aquí, y que sabemos se halla en todas partes, es el Gran Espíritu.

Aquel Que Se Extiende recogió entonces un pequeño manojito de salvia y, ofreciéndolo al Gran Espíritu, rezó:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, míranos! El más próximo a los bípedos, el jefe de los cuadrúpedos, es *tatanka*, el bisonte. He aquí su cráneo seco; al verlo, sabemos que también nosotros nos convertiremos en cráneos y esqueletos, y de este modo caminaremos juntos por el camino de regreso al Gran Espíritu. Cuando lleguemos al final de nuestros días, sé misericordioso con nosotros, ¡oh *Wakan-Tanka*! Aquí, en la tierra, vivimos con el bisonte y le estamos agradecidos por ello, pues él nos da nuestro alimento y hace dichoso al pueblo. Por esta razón, doy ahora hierba a nuestro pariente el bisonte.»

Hizo entonces un pequeño lecho de salvia al Este del altar y, asiendo el cráneo por los cuernos y mirando al Este, cantó:

*Doy hierba al bisonte;  
¡Que el pueblo lo contemple Para que viva!*

Luego, girándose y levantando el cráneo hacia el Oeste, el gran sacerdote cantó:

*Doy tabaco al bisonte;  
¡Que el pueblo lo contemple  
Para que viva!*

Volviéndose hacia el Norte, cantó:

*Doy un vestido al bisonte;  
¡Que el pueblo lo contemple  
Para que viva!*

Y, volviéndose hacia el Sur, cantó:

*Doy pintura al bisonte;  
¡Que el pueblo lo contemple  
Para que viva!*

Entonces, de pie sobre la salvia, cantó:

*Doy agua al bisonte;  
¡Que el pueblo lo contemple  
Para que viva!*

A continuación, el cráneo de bisonte fue colocado en el lecho de salvia, mirando al Este, y Aquel Que Se Extiende le puso unas bolitas de salvia en las órbitas; luego ató un saquito de tabaco en el cuerno que apuntaba al Sur, y un pedazo de piel de gamo en el cuerno que apuntaba al Norte, pues esta piel representa el vestido ofrecido al bisonte. A continuación pintó una línea roja alrededor de la cabeza y otra línea roja que iba desde la frente al hueso nasal, y mientras lo hacía, dijo:

«Oh bisonte, tú eres la Tierra. ¡Ojalá comprendamos esto y todo lo que he hecho aquí! ¡*Hechetu welo!* ¡Está bien!»

Cuando hubieron terminado las ofrendas al bisonte, los danzantes dieron la vuelta al pabellón y se detuvieron en la entrada, mirando al Este para saludar al sol de levante.

«Mira estos hombres, oh *Wakan-Tanka*», rogó el gran sacerdote levantando la mano derecha, «el rostro de la aurora encontrará sus rostros; el día que llega sufrirá con ellos. ¡Será un día sagrado, pues Tú, oh *Wakan-Tanka*, estás aquí presente!».

Entonces, en el preciso momento en que el sol comenzó a despuntar, los danzantes cantaron una melodía inspirada sin palabras, y el profeta entonó uno de sus cantos de misterio:

*¡El Padre se levanta!  
La luz del Gran Espíritu está sobre mi pueblo;  
Vuelve brillante a toda la tierra.  
¡Mi pueblo es feliz ahora!  
¡Todos los seres que se mueven se regocijan!*

Mientras los hombres cantaban sin palabras y el profeta cantaba las fórmulas sagradas, todos danzaban, y al hacerlo se desplazaban de manera que su rostro mirara al Sur, después al Oeste, al Norte, para detenerse de nuevo en el Este, mirando esta vez hacia el árbol sagrado.

Los cantos y los toques de tambor cesaron y los danzantes fueron a sentarse al Oeste del pabellón, en los lechos de salvia que les habían preparado. Los ayudantes frotaron los cuerpos de los danzantes para quitar la pintura y luego pusieron sobre sus cabezas coronas de salvia y plumas de águila; las mujeres hicieron lo mismo en sus cabelleras.

Durante toda la danza del sol llevamos coronas de salvia en la cabeza, pues es señal de que nuestros pensamientos y nuestros corazones están cerca del Gran Espíritu y de sus Poderes, ya que la corona representa las cosas celestes —las estrellas y los planetas— que están llenas de misterio.

Aquel Que Se Extiende indicó entonces a los hombres cómo debían pintarse: la parte superior del cuerpo, a partir del vientre, de rojo, y el rostro también de rojo; el rojo repre-

sentada, en efecto, todo lo que es sagrado, y especialmente la Tierra; así, pues, debemos acordarnos de que nuestros cuerpos vienen de la Tierra, y de que volverán a ella. Hay que pintar un círculo negro alrededor del rostro, pues este círculo nos ayuda a acordarnos del Gran Espíritu, quien, como el círculo, no tiene fin. Como he dicho a menudo, hay mucho poder en el círculo; los pájaros lo saben, puesto que vuelan en círculo y construyen sus nidos en esta forma; también los coyotes lo saben, pues viven en tierra en agujeros redondos. Debe trazarse una línea negra desde la frente hasta el entrecejo, y otra línea en cada mejilla, así como en la barbilla: estas cuatro líneas representan los cuatro Poderes de las cuatro Direcciones. Se pintan, además, rayas negras alrededor de la muñeca, del codo, de la parte superior del brazo y de los tobillos; debéis saber que el negro es el color de la ignorancia<sup>8</sup>, y por tanto estas rayas son como los lazos que nos atan a la tierra. Observaréis, también, que estas rayas parten de la tierra y no suben más arriba de los senos, pues allí es donde las correas están sujetas al cuerpo; estas correas son como rayos de luz del Gran Espíritu. Así, cuando tiramos de estas correas hasta desprendernos de ellas, es como si el Espíritu fuera liberado de nuestros cuerpos oscuros. Cuando se ejecutó esta danza por primera vez, todos los hombres iban pintados de esta manera, y no es sino desde una época reciente que cada danzante va pintado de un modo diferente según la visión que pueda haber tenido.

Cuando todos se hubieron pintado, los danzantes se purificaron con el humo de la hierba aromática y se pusieron los diversos símbolos que he descrito. El danzante que había hecho voto de acarrear los cuatro cráneos de bisonte llevaba una forma de bisonte sobre el pecho, y en la cabeza unos cuernos hechos con salvia.

## 7

En cuanto los preparativos hubieron terminado, los danzantes se situaron al pie del árbol sagrado, al Oeste; y, mirando la copa del árbol, levantaron la mano derecha y tocaron sus silbatos de hueso de águila; mientras, el gran sacerdote rezó:

«Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, inclínate y dirígeme una mirada cuando elevo la mano hacia Ti. Ves aquí los rostros de mi pueblo. Tú ves los cuatro Poderes del Universo y nos has visto ahora en cada una de las cuatro Direcciones. Has visto el lugar sagrado y el

---

<sup>8</sup> Los sioux también pintan de negro sus rostros con ocasión de la danza que se ejecuta cuando regresan del sendero de la guerra, pues, como decía Alce Negro: «Sabemos que yendo por el sendero de la guerra hacemos algo malo y deseamos ocultar nuestros rostros a *Wakan-Tanka*.»

centro que hemos fijado, en los que vamos a sufrir. Te ofrezco todo mi sufrimiento por el bien de mi pueblo.

»Hay un buen día sobre mi frente, puesto que estoy ante Ti, y esto me acerca a Ti, ¡oh *Wakan-Tanka!* Es tu luz la que viene con la aurora y la que atraviesa los cielos. Estoy de pie sobre tu Tierra sagrada. ¡Ten misericordia de mí, oh *Wakan-Tanka*, para que mi pueblo viva!»

Entonces todos los cantores se pusieron a cantar a coro:

*«¡Oh Wakan-Tanka! ¡Ten misericordia de mí!  
¡Hago esto para que mi pueblo viva!»*

Los danzantes giraron en círculo hacia el Este, mirando hacia la copa del árbol, al Oeste; y, levantando las manos, cantaron:

«Nuestro Abuelo *Wakan-Tanka* me ha dado un sendero que es sagrado.»

Yendo ahora hacia el Sur y mirando hacia el Norte, Los danzantes tocaron sus silbatos de hueso de águila, mientras los otros cantaban:

*Viene un bisonte, dicen;  
¡Ya está aquí!  
El Poder del bisonte viene;  
¡Ya está sobre nosotros!*

Durante este canto, los danzantes se desplazaron en círculo hacia el Oeste e hicieron frente al Este tocando sin descanso sus estridentes silbatos de hueso de águila. Luego fueron al Norte e hicieron frente al Sur, y finalmente fueron de nuevo al Oeste e hicieron frente al Este.

Entonces todos los danzantes prorrumpieron en sollozos; el profeta recibió una correa y dos alfileres de madera, fue al centro y, asiendo el árbol sagrado, sollozó:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, ten misericordia de mí! ¡Hago esto para que mi pueblo viva!»

Llorando continuamente, fue al Norte y desde allí dio la vuelta completa al recinto, deteniéndose en cada uno de los veintiocho postes. Llevando consigo sus alfileres y sus correas, los danzantes hicieron como él, y cuando todos estuvieron en el Norte, de cara al Sur, el profeta fue de nuevo al centro y asió con las dos manos el árbol sagrado.

Mientras los cantores y los tambores aceleraban el ritmo de sus cantos y redobles, los ayudantes se levantaron de un salto, agarraron rudamente al gran sacerdote y lo lanzaron al suelo; uno de ellos tiró de la piel del seno izquierdo del gran sacerdote y clavó en él un bastoncillo acerado, e hizo lo mismo con el seno derecho. La larga correa de cuero crudo

fue fijada por el medio alrededor del árbol sagrado, cerca de la cúspide, y sus dos extremos fueron sujetos a los alfileres clavados en el pecho de Aquel Que Se Extiende. Los ayudantes le pusieron en pie rudamente; empezó a tocar su silbato de hueso de águila e, inclinado hacia atrás y sostenido por sus ataduras, se puso a danzar. Danzará en esta posición hasta que las correas se desprendan de su carne.

Quiero explicaros ahora por qué utilizamos dos correas que, a decir verdad, no son más que una muy larga, sujeta en el centro del árbol y hecha con una sola piel de bisonte cortada circularmente. Esto debe hacernos recordar que, si bien parece que haya dos correas separadas, éstas no son en realidad más que una sola: sólo el ignorante ve como múltiple lo que realmente es único. Esta verdad de la unidad de todas las cosas la comprendemos un poco mejor participando en este rito y ofreciéndonos nosotros mismos en sacrificio.

El segundo danzante fue al centro y, al igual que el profeta, abrazó el árbol y rompió en sollozos. Los ayudantes se precipitaron sobre él y, después de tirarlo rudamente al suelo, perforaron sus senos y su espalda a derecha e izquierda; clavaron en su carne unas agujas de madera a las que ataron cuatro correas cortas. Este valiente fue entonces atado entre cuatro postes, tan fuertemente que no podía moverse hacia ningún lado. Primero lloró, no de dolor como un niño<sup>9</sup>, sino porque sabía que sufría por su pueblo y comprendía la santidad de la unión en su cuerpo de las cuatro Direcciones, en cuyo centro se convertía así realmente. Elevando las manos hacia el cielo y tocando su silbato, este hombre iba a danzar hasta que las correas se arrancaran de su carne.

El tercer danzante, el que quería llevar cuatro cráneos de bisonte, fue al centro y, después de abrazar el árbol sagrado, fue a su vez derribado y puesto de cara al suelo; le clavaron cuatro bastoncillos que atravesaron la carne de su espalda y en los que sujetaron los cuatro cráneos de bisonte. Los ayudantes tiraron de los cráneos para asegurarse de que aguantaban firmemente; luego dieron al danzante su silbato de águila, que tocó sin cesar mientras danzaba. Creo que comprenderéis hasta qué punto esto era doloroso para él, pues a cada movimiento los cuernos puntiagudos de los cráneos penetraban en su piel, pero en aquellos tiempos nuestros hombres eran valerosos y no mostraban la menor señal de sufrimiento; estaban realmente contentos de sufrir por el bien de todos.

Parientes y amigos se acercaban a veces a los danzantes y danzaban a su lado para alentarles, o bien una muchacha que amaba a uno de ellos cogía una hierba que había masticado y la ponía en la boca de este danzante para darle fuerzas y calmar su sed. El

---

<sup>9</sup> Esto es evidente, pues el indio debía soportar los peores sufrimientos sin una queja. Todos los pueblos guerreros son estoicos, pero ninguno ha superado a los pieles rojas en el dominio del dolor. Las lágrimas en cuestión tienen por finalidad apiadar a la Divinidad.

tañido de los tambores, los cantos y la danza nunca se detenían, y se podía oír, dominando a los demás sonidos, el pitido agudo de los silbatos de hueso de águila.

El cuarto hombre, el que había formulado el voto de dar doce pedazos de su carne, avanzó y se sentó al pie del árbol, al que asió con las dos manos; los ayudantes cogieron una lezna tallada en un hueso y en diversos lugares levantaron la carne, de la que cortaron seis pedacitos en el lado derecho y otros seis en el lado izquierdo. Esta carne se dejó como ofrenda al pie del árbol, y el hombre se puso en pie y se sumó a la danza con los demás.

De igual modo, el quinto danzante sacrificó ocho pedazos de su carne; el sexto dio cuatro de la suya y el séptimo sacrificó dos. Por último, la mujer abrazó el árbol, se sentó y dijo entre lágrimas:

«Padre *Wakan-Tanka*, en este único pedazo de carne me ofrezco a Ti, a tus Cielos, al Sol, a la Luna, al Lucero del Alba, a los cuatro Poderes y a todas las cosas.»

Continuaron danzando, y la gente aclamaba al profeta, diciéndole que tirara más fuerte de las correas, lo cual hizo hasta que por fin una de ellas se soltó, y todos gritaron «*jhi ye!*». Cayó, pero le ayudaron a levantarse y continuó danzando hasta que la otra correa se arrancó. Cayó de nuevo, pero se puso en pie y levantó las manos al cielo, y entonces todo el mundo le aclamó con grandes voces. Le sostuvieron hasta que llegó al pie del árbol sagrado, donde descansó en un lecho de salvia; tiró de la carne palpitante de sus senos y arrancó doce trozos, que puso al pie del árbol. Los hombres-medicina pusieron una hierba curativa sobre sus heridas y lo trasladaron a un lugar a la sombra en el que descansó unos instantes; luego se levantó y continuó danzando con los demás.

Al fin, el hombre que había danzado mucho tiempo con los cuatro cráneos perdió dos, y entonces el profeta ordenó que se le cortara la piel de modo que los otros dos cráneos se desprendieran. Pero a pesar de haberse liberado de los cuatro cráneos, este valiente continuó danzando.

Entonces, el que había danzado en el centro de los cuatro postes rompió dos de sus ataduras; el profeta dijo que ya había soportado bastante, y con un cuchillo se le cortó la piel, de modo que se vio libre de las otras dos ataduras. Estos dos hombres ofrecieron entonces cada uno doce pedazos de su carne al árbol sagrado, y todos los danzantes y muchas otras personas prosiguieron la danza hasta que el sol estuvo a punto de ponerse.

En el momento que precede a la puesta del sol se llevó un Calumet a los danzantes y a los cantores como señal de que su cometido había terminado y de que podían fumar.

Entonces los danzantes y el guardián de la Pipa se sentaron al Oeste del pabellón, y la mujer tomó en sus manos la Pipa que había quedado frente a ella; levantando el cañón de la Pipa, caminó alrededor del cráneo de bisonce y se detuvo ante el guardián del Calumet; y rezó así:

«¡Oh Padre santo, ten piedad de mí! Ofrezco mi Calumet al Gran Espíritu; ¡Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, ayúdame! Hago esto para que mi pueblo viva y para que crezca conforme al misterio.»

La mujer ofreció tres veces el Calumet al guardián, y a la cuarta vez se lo entregó. «¡*How!*», dijo el guardián al recibir la Pipa; luego se alejó y se quedó bajo el árbol sagrado, al Norte, y gritó cuatro veces: «¡*Hi-ey-hey-i-i!*» Y oró así:

«Abuelo *Wakan-Tanka*, Tú estás más cerca de nosotros que cualquier otra cosa, hoy has visto cuanto hemos hecho. Ahora se ha acabado, nuestra tarea está terminada. Hoy un ser bípedo ha llevado a cabo un rito muy sagrado que Tú le ordenaste realizar. Estos ocho hombres aquí presentes Te han ofrecido sus cuerpos y sus almas. Con su sufrimiento han enviado sus voces hacia Ti; incluso han ofrecido una parte de su carne, que está ahora al pie de este árbol sagrado. El favor que ellos Te piden es que su pueblo camine por el sendero de la vida y que crezca según el misterio<sup>10</sup>».

«Mira esta Pipa que Te hemos ofrecido, junto con la Tierra, los cuatro Poderes, y todas las cosas. Sabemos que somos parientes, que formamos una unidad con todo lo que hay en el Cielo y en la Tierra, y sabemos que todas las cosas que se mueven son un pueblo como nosotros. Todos deseamos vivir y crecer según el misterio. El lucero del alba y la aurora que viene con él, el sol de la noche (la luna, *hanhepi wi*) y las estrellas del cielo han estado todos aquí reunidos. Tú nos has enseñado nuestro parentesco con todas las cosas y todos los seres, y Te damos las gracias por ello, ahora y siempre. Que seamos continuamente conscientes de este parentesco existente entre los cuadrúpedos, los bípedos y los volátiles. ¡Que todos podamos alegrarnos y vivir en paz!

»Mira este Calumet, que es el que el cuadrúpedo<sup>11</sup> trajo a la nación<sup>12</sup>; con él hemos cumplido su voluntad. Oh *Wakan-Tanka*, tú has puesto a tu pueblo en un sendero sagra-

---

<sup>10</sup> Repetimos que el *ego* se identifica siempre con la colectividad. «Que todos los seres sean felices», dice la plegaria budista. Por otra parte, no hace falta decir que la vida «sagrada» y la conformidad con el «misterio» coinciden con la obtención de la salvación.

<sup>11</sup> La Bisonte celeste.

<sup>12</sup> La «nación» o el «pueblo» se identifica en último término con el «género humano». Contando en milenios, la escisión en «tribus» es relativamente tardía; esto es lo que expresan los sioux cuando dicen que todas las tribus indias se separaron de ellos en el transcurso de los siglos, que ellos son la humanidad primitiva. Otros indios afirman lo mismo de su propia tribu.

do; que pueda seguirlo con paso firme y seguro, cogido de la mano de sus hijos, y que los hijos de sus hijos caminen también según el misterio.

»Ten piedad, oh *Wakan-Tanka*, de las almas que han recorrido la tierra y han partido. ¡Que estas almas sean dignas de caminar por el gran sendero blanco que Tú has establecido! Vamos a encender y a fumar el Calumet, y sabemos que esta ofrenda es muy benéfica. El humo que se elevará se extenderá por todo el Universo, y todos los seres se alegrarán.»

Entonces los danzantes se sentaron al Oeste del pabellón y el guardián quitó la grasa de la cazoleta de la Pipa y la puso sobre una costilla purificada de bisonte. La Pipa fue encendida con una brasa y, después de ofrecerla a las seis Direcciones y de dar unas bocanadas, el guardián la pasó a Aquél Que Se Extiende, quien a su vez la ofreció entre lágrimas, dio unas bocanadas y la pasó a la persona que tenía al lado. Cada uno de los hombres, después de ofrecerla y fumar, la devolvía al gran sacerdote, quien la ofrecía al hombre más próximo. Una vez todos hubieron fumado, el profeta depositó lenta y cuidadosamente las cenizas en medio del altar y rezó:

«Oh *Wakan-Tanka*, este lugar sagrado es tuyo. En él se ha realizado todo... Nos alegramos por ello.»

Dos ayudantes pusieron entonces sobre el altar unas cenizas del fuego de misterio situado al Este del pabellón; de igual modo, se puso sobre el altar barro purificado, y después todas las guiraldas, las pieles, las plumas y los símbolos utilizados en la danza fueron amontonados en el centro del emplazamiento sagrado. Se hizo esto porque estas cosas eran demasiado sagradas para ser conservadas, y debían regresar a la tierra. Sólo se conservaron el vestido de piel de bisonte y los silbatos de hueso de águila; estos objetos serán siempre considerados como particularmente venerables, ya que se han empleado en la primera gran fiesta de la danza del sol. Encima del montón formado por los objetos utilizados en el rito se colocó el cráneo de bisonte; este cráneo nos recuerda la muerte y también nos ayuda a recordar que aquí se ha consumado un ciclo.

Entonces todos se alegraron, y los niños fueron autorizados a gastar bromas a los viejos, pero nadie se preocupó por ello y no se les castigó, pues todo el mundo estaba contento.

Sin embargo, los danzantes aún no habían terminado: cogieron sus vestidos de piel de bisonte y volvieron a la tienda de los preparativos; una vez allí, se quitaron sus ropas con la excepción del taparrabos y entraron en la cabaña del *inipi*, salvo la mujer, que estaba encargada de custodiar la puerta. Se introdujeron las cinco piedras y se fumó el Calumet por turno; pero antes de fumar los hombres lo apoyaban en una de las piedras. Se cerró la puerta y el gran sacerdote dijo lo siguiente:

«Parientes, deseo decir unas palabras. ¡Escuchad con atención! Hoy habéis hecho una cosa llena de misterio, pues habéis dado vuestros cuerpos al Gran Espíritu. Cuando regreséis con los vuestros acordaos siempre de que gracias a este acto habéis sido santificados. En el futuro vosotros seréis los guías de vuestro pueblo, y debéis ser dignos de este piadoso deber. ¡Sed misericordiosos con los vuestros, sed buenos con ellos y amadles! Pero acordaos siempre de esto: que vuestro pariente más próximo es vuestro Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, y que después de Él viene vuestra Abuela y Madre la Tierra.»

Se derramó agua sobre las piedras calientes, y cuando el vapor hubo llenado la pequeña cabaña y en ella hacía mucho calor, se abrió la puerta e introdujeron agua. Se mojó hierba aromática en el agua y se aplicó a los labios de los danzantes, y ésta fue toda el agua que en aquel momento pudieron recibir. Se pasó la Pipa por todo el círculo, se cerró la puerta y de nuevo el profeta se dirigió a los hombres:

«Gracias a vuestras acciones, hoy habéis reforzado el círculo de nuestra nación. Habéis hecho un centro sagrado que estará siempre con vosotros, y habéis creado un parentesco más estrecho con todas las cosas del Universo.»

De nuevo se derramó agua sobre las piedras, y mientras el vapor subía, los hombres cantaron. Cuando se abrió la puerta por tercera vez, los hombres fueron autorizados a beber un sorbo de agua, y el Calumet recorrió el círculo como antes. De nuevo se cerró la puerta, y mientras de las piedras se elevaba el vapor, todos los hombres cantaron:

*¡Envío una voz a mi Abuelo!*

*¡Envío una voz a mi Abuelo!*

*¡Escúchame!*

*¡Junto con todas las cosas del Universo*

*Envío una voz al Gran Espíritu!*

El profeta dijo:

«Los cuatro senderos de los cuatro Poderes son vuestros parientes cercanos. La aurora y el sol del día son vuestros parientes. El lucero del alba y todas las estrellas de los cielos sagrados son vuestros parientes. Acordaos siempre de esto.»

La puerta fue abierta por cuarta y última vez, y los hombres bebieron tanta agua como desearon, y cuando hubieron terminado de beber, Aquél Que Se Extiende dijo estas últimas palabras:

«Habéis visto ahora cuatro veces la luz del Gran Espíritu. Esta luz estará siempre con vosotros. Acordaos de que hay cuatro pasos que conducen al final del sendero sagrado<sup>13</sup>. ¡Pero llegaréis hasta allí! ¡Está bien! ¡Se ha terminado! ¡*Hechetu welo!*»

Los hombres volvieron entonces a la tienda de los preparativos, donde se les sirvió mucha comida, y todo el mundo estaba feliz y contento. Se había realizado una gran cosa; en los futuros inviernos, la vida de la nación recibiría mucha fuerza gracias a este gran rito.

---

<sup>13</sup> Los cuatro pasos representan para los sioux las cuatro edades o fases de un ciclo: la edad de la roca, la edad del arco, la edad del fuego y la edad de la pipa; la roca, el arco, el fuego y la pipa constituyen cada uno de ellos el principal soporte ritual de la edad respectiva. Las cuatro edades pueden también referirse, desde el punto de vista microcósmico, a las cuatro fases de la vida humana, desde el nacimiento a la muerte.

## 6

*HUNKAPI:*  
EL PARENTESCO

En el rito del parentesco —*hunkapi*— establecemos un vínculo que refleja en el plano terreno el parentesco real que nunca ha dejado de existir entre el hombre y el Gran Espíritu. Puesto que amamos a *Wakan-Tanka* en primer lugar, y más que a ninguna otra cosa, debemos amar también a nuestro prójimo y reforzar los lazos que pueden unirnos, aún en el caso de que pertenezcan a otras tribus. Realizando este rito que voy a describir, y asistiendo a él, cumplimos la voluntad del Gran Espíritu, pues éste es uno de los siete ritos que, en el origen, la Mujer Bisonte nos prometió.

Otras tribus pretenden que este rito tuvo su origen en ellas, pero no es así, puesto que fue el lakota *Mato-Hokshila* —Joven Oso—, un hombre muy santo, quien recibió este rito, en una visión, de parte del Gran Espíritu.

Debéis saber que la planta sagrada, el maíz, no proviene del país de los Sioux; pero Joven Oso lo vio en una visión y, más tarde, hallándose de viaje, encontró un pequeño campo de maíz, exactamente parecido al que había visto en su visión; y llevó este maíz a su pueblo, sin saber que era propiedad de la tribu de los arikara<sup>1</sup>, con la que los sioux estaban en guerra desde hacía mucho tiempo. Ahora bien, el maíz era tan sagrado para los arikara como el Calumet para nuestro pueblo; por esto, poco después de que su maíz desapareciera, los arikara enviaron mensajeros al campamento de los sioux con muchos regalos y mucho tabaco trenzado del que hacen ellos y que nosotros apreciamos enormemente; y pidieron que se les devolviera su maíz.

Los sioux aceptaron la proposición de paz; y Joven Oso, que comprendió entonces el sentido de su visión, la explicó a su pueblo y dijo que, mediante el rito que de ella resultaba, los sioux debían establecer un parentesco perpetuo con los arikara, una paz que duraría hasta el fin de los tiempos y que sería un ejemplo para las demás tribus.

Todo el mundo aceptó con alegría, y los sioux confirieron a Joven Oso autoridad y poder para hacer la paz con ayuda del rito *hunkapi*, el parentesco. Joven Oso explicó entonces que siempre que se realizara este rito, el que deseara emparentarse con alguien sería considerado como un arikara, y que sería él quien debería cantar sobre el otro. Jo-

---

<sup>1</sup> Los arikara pertenecen a la familia lingüística de los caddo; son, por tanto, parientes cercanos de los pawnees.

ven Oso dijo luego a los arikara que construyeran una tienda ritual y escogieran a uno de sus hombres para representar a toda su tribu; él sería quien debería cantar sobre Joven Oso, quien, a su vez, representaría a la tribu de los sioux.

Al cabo de un tiempo, Joven Oso llenó su Pipa, se acercó al arikara escogido para representar a su tribu y, al tiempo que le ofrecía el Calumet, hizo este discurso:

«Deseo ayudaros realizando este rito que me ha sido dado en una visión por el Gran Espíritu para el bien de nuestra tribu. Es su voluntad que hagamos esto. Él, que es nuestro Abuelo y Padre, ha establecido un parentesco con mi pueblo, los sioux; nuestro deber es hacer una imagen de este parentesco entre las distintas naciones. ¡Que esto que hacemos sirva de ejemplo para otros pueblos! Tú representas a toda la tribu de los arikaras y yo represento a los sioux. Has venido aquí para hacer la paz, y nosotros hemos aceptado tu ofrecimiento; pero, como ves, vamos a establecer algo más profundo que lo que has pedido. Al pedir la paz nos has traído vuestro tabaco, que apreciamos mucho, y, del mismo modo, nosotros vamos a darte el maíz sagrado que vosotros amáis por encima de todo. Ambas cosas son sagradas, pues provienen del Gran Espíritu. ¡Él las ha hecho para nosotros!»

Joven Oso enseñó entonces a los arikara cómo debía hacerse la ofrenda destinada a los sioux, y enumeró todo lo que se necesitaba para el rito, a saber: una Pipa, tabaco; cuatro tallos de maíz con mazorcas; un tallo sin mazorcas; un cráneo de bisonte; tres bastones para hacer un caballete; carne de bisonte seca; pintura roja y azul oscuro; plumones de águila; un cuchillo; hierba aromática; una vejiga seca de bisonte.

Cuando se hubieron reunido todas estas cosas, Joven Oso tomó un cuchillo y escarbó el suelo para purificarlo. En este lugar consagrado se pusieron cuatro ascuas, en las que Joven Oso quemó un poco de hierba aromática, y rezó así:

«¡Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, míranos! En este lugar queremos crear parientes y hacer la paz; tu voluntad es que esto se cumpla.

Hago humo con esta hierba aromática que te pertenece, y él ascenderá hacia Ti. En todo cuanto hacemos, Tú eres el primero, y luego viene nuestra Madre Tierra; y después de ella vienen las cuatro Regiones del Universo. Al observar este rito queremos realizar tu voluntad en esta tierra, y queremos establecer una paz que deberá durar hasta el fin de los tiempos. El humo de la hierba aromática estará con todas las cosas del Universo. ¡Está bien!»

Todos los objetos rituales fueron entonces purificados en el humo; los tres bastones se dispusieron en forma de secadero de carne, y la Pipa fue apoyada en este caballete. Joven Oso puso entonces la vejiga de bisonte ante sí, y sosteniendo un poco de tabaco hacia el Oeste, oró de este modo:

«Oh Tú que guardas el camino donde se pone el sol y que controlas las aguas: vamos a establecer un parentesco y una paz sagrada. Tú tienes dos días de misterio; ¡que el pueblo disfrute de ellos y camine por el sendero de la vida con paso firme! Debes ser incluido en este parentesco y en esta paz que estamos dispuestos a establecer; ¡ayúdanos! Realizamos aquí, en la tierra, el parentesco que siempre ha existido entre el Gran Espíritu y su pueblo.»

Este tabaco, a partir de ahora identificado con el Poder del Oeste, fue depositado en la vejiga. Debo decirles que esta vejiga es tan sagrada para muchas tribus como nuestro Calumet lo es para nosotros, pues también ella puede contener todo el Universo.

Entonces se ofreció una pizca de tabaco al Norte con esta oración:

«Tú, lugar en el que mora el gigante *Wazia*; Tú, que controlas los vientos purificadores, debes ser colocado en esta bolsa sagrada; ¡ayúdanos, pues, con tus dos días de misterio, y ayúdanos para que podamos caminar por el recto camino de la vida!»

El Poder del Norte, identificado ahora con el tabaco, fue introducido en la bolsa; luego, Joven Oso ofreció un poco de tabaco al Poder del Este:

«Oh Tú, que controlas el sendero donde sale el sol; Tú, que das el conocimiento, estás incluido en esta ofrenda; ¡ayúdanos, pues, con tus dos días sagrados!»

Por último, después de colocar el Poder del Este en la vejiga, Joven Oso ofreció una pizca de tabaco a la Región hacia la que siempre nos volvemos, y oró así:

«Oh Tú, Cisne Blanco; Tú, que controlas el sendero por el que caminan las generaciones, hay un lugar para Ti en esta bolsa sagrada; ¡ayúdanos, pues, con tus dos días rojo y azul!»

Después de colocar el Poder del Sur en la bolsa ritual, joven Oso ofreció una pizca de tabaco al Cielo:

«Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, que conozcamos nosotros este parentesco cuaternario que nos ata a Ti; que empleemos este conocimiento haciendo la paz con otra tribu. Al establecer parentescos aquí en la tierra, sabemos que cumplimos tu voluntad. ¡Oh *Wakan-Tanka*, Tú estás por encima de todas las cosas, pero hoy estás aquí con nosotros!»

Después de poner el tabaco para el Gran Espíritu en la bolsa de misterio, Joven Oso oró así:

«Abuela Tierra, ¡escúchame! Vamos a establecer sobre Ti un parentesco con un pueblo, al igual que Tú has establecido una relación con nosotros al darnos nuestro Calumet sagrado<sup>2</sup>. Los bípedos, los cuadrúpedos, los seres alados y todo cuanto se mueve sobre

---

<sup>2</sup> No hay que olvidar que el bisonte es como una encarnación animal del principio Tierra, cuya manifestación material es la tierra visible; pero la Tierra-Principio es evidentemente divina, y ésta es la razón por la que la Mujer Bisonte Blanco viene del Cielo. Tierra y Cielo —las regiones visibles— tienen su prototipo eterno en lo Divino; estos prototipos forman una pareja, no se confunden; pero *Wakan-Tanka*, en su

Ti<sup>3</sup> somos tus hijos. Queremos ser, con todas las criaturas y todas las cosas, como los miembros de una sola familia; al igual que estamos emparentados contigo, oh Madre, también queremos hacer la paz con otro pueblo, y seremos parientes de ellos. ¡Ojalá caminemos con amor y misericordia por este sendero que es sagrado! Oh Abuela y Madre, Te colocamos en esta bolsa de misterio. ¡Ayúdanos a establecer un parentesco y una paz perpetua!»

Y de este modo la Tierra fue introducida en la bolsa, que fue cerrada y sobre la cual se pusieron pelos de bisonte y hierba aromática.

Joven Oso dijo entonces al representante de la tribu de los arikara:

«Cuidarás de esta bolsa, pues está llena de misterio, y la tratarás tal como estas cosas deben ser tratadas; es realmente semejante a la Pipa sagrada que recibieron los sioux, y hará la paz entre muchas tribus. Pero debes acordarte siempre de esto: nuestros parientes más próximos son nuestro Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, y nuestra Abuela y Madre Tierra. Con esta bolsa sagrada, acude junto a los jefes de los sioux, y con ella se establecerá el parentesco.»

Entonces se envolvió la bolsa con una piel de gamo que anudaron por los dos lados con una correa de cuero, de manera que el saquito pudiera transportarse fácilmente; así terminó el primer día del rito.

## 2

Al día siguiente, en el momento mismo de la salida del sol, Joven Oso cogió su Calumet y acudió a la tienda del arikara. Después de ofrecer la Pipa a las seis Direcciones, fumó un poco y luego la dio al arikara; éste dijo: «¡*Hi ho! ¡Hi ho!*», y abrazó la Pipa, fumó un poco y la pasó a los demás hombres presentes en el *tipi*. Cuando todo el mundo hubo fumado el Calumet volvió a Joven Oso, quien lo purificó y lo puso de nuevo en su bolsa.

Después de esto, Joven Oso fue a su tienda; allí esperó, junto con los demás jefes sioux y con los sabios de la tribu, la llegada del arikara, que debía traerles su ofrenda de acuerdo con las instrucciones que recibió el día anterior.

Cuando los sioux vieron venir al hombre de los arikara gritaron: «¡*Hi ho! ¡Hi ho!*», y cuatro de ellos fueron a su encuentro y lo condujeron a la tienda. El arikara dio la vuelta

---

unidad suprema, supera esta dualidad. El hecho de que el Calumet lo traiga un Bisonte hembra celeste significa que aquél es un don de la pareja Tierra-Cielo: la materia del Calumet indica la Tierra, y el humo, el Cielo.

<sup>3</sup> Y cuyos prototipos se hallan incluidos en el principio Tierra.

siguiendo el movimiento del sol, se quedó de pie frente a Joven Oso, que estaba sentado al Oeste y puso ante él la bolsa de las ofrendas. Joven Oso quemó hierba aromática en una brasa y luego sostuvo el saquito de misterio sobre el humo. A continuación gritó: «¡Hi ho! ¡Hi ho!», abrazó el saquito e hizo esta oración:

«Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, míranos! Sobre esta tierra cumplimos tu voluntad. Has establecido un parentesco con nosotros al darnos el Calumet, y ahora hacemos extensivo este parentesco a otro pueblo haciendo la paz con él después de haber estado en guerra. Sabemos que realizamos uno de los siete ritos que nos fueron prometidos en el origen. Que estos dos pueblos, gracias a este rito, estén siempre en paz y sirvan de ejemplo a otras naciones. Con esta ofrenda mi tribu se alegrará. ¡Este es un día sagrado! ¡Está bien! Vamos a abrir ahora este saquito de misterio, y mediante esta ofrenda quedaremos vinculados a Ti y a Tus Poderes. *Wakan-Tanka*, contempla lo que hacemos.»

Después de pronunciar esta oración, Joven Oso quitó las correas de la bolsa y desenrolló lentamente la piel de gamo, y cuando vieron la vejiga de bisonte, exclamaron: «¡Hi ye!», pues todos sabían por qué esta vejiga era tan *wakan* —sagrada. Joven Oso sostuvo entonces la vejiga en el humo de las hierbas aromáticas, la abrazó y repitió sin cesar: «¡Hi ye!», y luego dijo esta oración:

«¡Sé misericordioso! Ahora que has venido a nosotros, el pueblo caminará por el sendero del misterio tomando de la mano a sus hijos. Yo soy el pueblo (sioux), y te amo, quiero tenerte cariño, y quiero cuidar siempre de ti. El pueblo de donde vienes (los arikara) deberá también amarte siempre, y saber siempre que eres santa.»

Después de este discurso, Joven Oso ofreció la vejiga a las seis Direcciones, y cuando la abrazó y besó su abertura, todo el pueblo gritó: «¡Hi ho!» Joven Oso se volvió hacia el arikara y dijo:

«Para nuestra tribu esta ofrenda significa que deseáis la paz y establecer un vínculo de parentesco con nosotros. ¿Es por esta razón por la que has traído un don tan sagrado?»

El arikara respondió: «¡Sí! Deseamos tener un vínculo de parentesco con vosotros, y que sea tan estrecho como el parentesco entre vosotros y el Gran Espíritu.»

Esta respuesta gustó a los sioux; entonces sacaron la vejiga de misterio fuera de la tienda para que toda la tribu pudiera abrazarla y besar su abertura como hizo Joven Oso. Luego la pusieron en la punta de la vigésimo octava vara del *tipi* para mostrar que la proposición de paz de los arikara había sido aceptada, y para colocar el saquito que contenía la vejiga en el lugar más sagrado. Como ya he explicado, esta vigésimo octava vara representa el Gran Espíritu, pues es la vara-clave que sostiene a las otras veintisiete varas de la tienda.

Así terminó el rito de la ofrenda. Los mensajeros de los arikara regresaron a sus *tipis*, donde comenzaron los preparativos para el día siguiente, y Joven Oso preparó una tienda

especial para nuevos ritos. A cada lado de la entrada se habían colgado unas pieles que formaban un sendero de una longitud de diez pasos; el tabique de pieles tenía una altura de cuatro pies; éste es el sendero de la vida, que conduce a la tienda. El que entra por él no puede desviarse del camino, pues los tabiques se lo impiden; debe, pues, caminar en línea recta hacia el centro.

## 3

Al día siguiente, cuatro hombres de los arikara fueron escogidos para representar a toda la tribu; con sus pertrechos rituales, se dirigieron a la tienda que Joven Oso les había preparado. Joven Oso estaba sentado al Oeste; antes de preparar el altar les dijo:

«El maíz que ahora tenemos los sioux pertenece en realidad a los arikara, pues ellos lo aman y lo consideran cosa sagrada, al igual que nosotros hacemos con nuestro Calumet; pues ellos también han recibido su maíz del Gran Espíritu a través de una visión. Es voluntad del Gran Espíritu que tengan su maíz. Por esta razón, nosotros queremos, no sólo devolverles su maíz perdido, sino también establecer un rito mediante el cual crearemos la paz al mismo tiempo que un parentesco real que será un reflejo del vínculo de parentesco existente entre nosotros y *Wakan-Tanka*. Quiero producir ahora un humo aromático que llegará hasta los cielos y también hasta el Lucero del alba, que divide el día en oscuridad y luz; llegará también hasta los cuatro Poderes que velan por el Universo. Este humo ascenderá desde nuestra Abuela, la Tierra.»

Joven Oso puso entonces hierba aromática sobre las brasas y purificó en el humo el Calumet, la mazorca de maíz, el hacha y los demás objetos rituales; ahora ya estaba dispuesto para preparar el altar.

Tomó el hacha, la dirigió hacia las seis Direcciones, y luego golpeó el suelo al Oeste. Repitiendo el mismo movimiento, golpeó el suelo al Norte y después, de la misma manera, al Este y al Sur; luego levantó el hacha hacia el cielo y golpeó el suelo dos veces en el centro para la Tierra y después dos veces para el Gran Espíritu. Después Joven Oso escarbó el suelo y, con un bastón que había purificado en el humo y ofrecido a las seis Direcciones, trazó una línea que iba del Oeste hasta el centro, a continuación, otra del Este al centro y, por último, otra del Sur al centro; luego ofreció el bastón al cielo y tocó el centro, y a la tierra y tocó el centro. Así fue como se hizo el altar; como ya dije, hemos fijado aquí el centro de la tierra, y este centro, que en realidad está en todas partes, es la morada del Gran Espíritu<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Esta definición es muy notable, pues contiene la doctrina del altar primordial, del santuario como tal.

Joven Oso tomó entonces una mazorca de maíz y clavó un bastón en uno de sus extremos; en el otro puso plumón de águila.

«Este maíz pertenece en realidad a los arikara —dijo Joven Oso— y ha de serles devuelto porque lo aman como nosotros amamos a nuestro Calumet. La mazorca de maíz que aquí veis tiene doce significados importantes, pues está formada por doce hileras de granos, y los recibe de los diversos Poderes del Universo. Al pensar en las distintas cosas que el maíz puede enseñarnos, no debemos olvidar, sobre todo, la paz y el parentesco que establece entre nosotros. Debemos acordarnos, antes que nada, de que nuestros parientes más próximos son nuestro Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, nuestra Abuela y Madre Tierra, los cuatro Poderes del Universo, los días rojo y azul (luz y oscuridad), el Lucero del alba, el Águila Moteada que guarda todo lo que es sagrado en el maíz; nuestro Calumet también es como un pariente, pues protege a la tribu, y a través de él rogamos al Gran Espíritu.

»El penacho que crece en la punta de la mazorca de maíz, y que hemos señalado con un plumón de águila, representa la presencia del Gran Espíritu; pues, al igual que el polen se esparce desde el penacho y da la vida, así la presencia del Gran Espíritu da la vida a todas las cosas. Este plumón que está siempre fijo en la punta de la planta es el primero en ver la luz de la aurora; ve también la noche, la luna y todas las estrellas. Por todas estas razones es *wakan* —sagrado. Y este bastoncito que he clavado en la mazorca de maíz es el árbol de la vida, que se extiende desde la tierra hasta el cielo<sup>5</sup>, y el fruto, que es la mazorca con todos sus granos, representa al pueblo y a todas las cosas del Universo. Es necesario acordarse de estas cosas para poder comprender los ritos que vamos a realizar.»

Joven Oso apoyó entonces la mazorca de maíz en el caballete que había alzado cerca del altar; este caballete es una imagen del secadero en el que se seca la carne de bison; ahora es el secadero del maíz, pues el maíz es tan importante para los arikara como el bison para los sioux. Joven Oso arrancó una mazorca de su tallo, la tendió al representante de la tribu de los arikara, y habló así:

«Es voluntad de *Wakan-Tanka* que este maíz vuelva a vosotros. De este modo haremos la paz y estableceremos un parentesco que será un ejemplo para todas las naciones. Hemos hablado a menudo de los Doce Poderes del Universo; uniremos estos doce Poderes, junto con los sioux y los arikara, en uno solo. Al hacerlo, los arikara deberán cantar sobre los sioux; yo representaré a mi pueblo, y vuestro jefe representará al vues-

---

<sup>5</sup> La analogía con el simbolismo cosmológico de los pueblos antiguos más diversos aparece aquí de un modo particularmente impresionante; nos limitaremos a recordar a este propósito al fresno *Ygdrasil*, el eje del mundo en la mitología germánica.

tro; nos convertiremos en parientes, y por ello nuestros dos pueblos serán como uno solo y vivirán en paz. En el pasado, los hombres que el Gran Espíritu puso en esta isla<sup>6</sup> han sido enemigos, pero este rito traerá la paz, y en el futuro otras naciones de esta isla emparentarán gracias a él.

»Vosotros, arikara, debéis hacer ahora como si estuvierais en el sendero de la guerra contra nosotros; debéis alejaros en busca del enemigo cantando vuestros cantos de guerra.»

Después de oír este discurso, el arikara cogió una mazorca de maíz con la mano derecha y el tallo con la izquierda, y declaró que los hombres de su tribu buscaban al enemigo, los Sioux; y, entonando sus cantos de guerra, agitaron los tallos de maíz. Este balanceo de los tallos representa el maíz cuando el soplo del Gran Espíritu lo acaricia: cuando sopla el viento, el polen cae del penacho a la tela que rodea a la mazorca, y esto es lo que hace que el fruto madure y sea fértil. Podéis ver cómo el ejemplo del maíz prefigura el parentesco que vamos a establecer entre estos dos pueblos.

Mientras los mensajeros de los arikara simulaban buscar a sus enemigos, los sioux, todo el mundo se juntó para observarlos, y todos eran felices, pues comprendían lo que iba a suceder. Pronto los arikara se hallaron ante el *tipi* en el que esperaban los cuatro sioux, y el jefe arikara dijo a sus valientes:

«¿Quién de vosotros ha sido el primero en tocar al enemigo<sup>7</sup> en el sendero de la guerra? Ahora os toca contar los golpes (*to count coup*) sobre esta tienda y entrar en ella para capturar a Joven Oso; luego haremos prisioneros a los otros. Pero antes debéis relatar los actos de bravura que habéis realizado en el sendero de la guerra.»

Entonces el arikara se puso a contar sus hazañas guerreras, y después de cada frase todos los asistentes gritaron: «¡*Hi ho! ¡Hi ho!*» y las mujeres mostraron su júbilo lanzando trémolos. Cuando terminó, se precipitó a la tienda, la tocó (*counting coup*), luego entró y salió con Joven Oso; los demás arikara también entraron y sacaron a los otros cuatro sioux. Los arikara continuaron cantando sus cantos de guerra, y todos los asistentes, sioux y arikara, estaban contentos y se hacían regalos mutuamente, ya fueran alimentos o vestidos, o incluso caballos.

Se formó entonces un cortejo dirigido por el arikara, quien agitaba continuamente los tallos de maíz; detrás de él iban los cuatro sioux capturados, entre los cuales había una mujer, un niño y una niña, a fin de que toda la tribu estuviera representada. Los arikara llevaban los niños sobre sus hombros, y en la cola del cortejo iban los cantores, los tam-

<sup>6</sup> El continente piel roja, la tierra que se extiende entre los dos océanos.

<sup>7</sup> Es sabido que tocar al enemigo armado, sin matarlo, con una vara adornada con plumas (*coup-stick*), era considerado como una hazaña particularmente meritoria.

bores y todos los asistentes de las dos tribus. El cortejo se detuvo cuatro veces, y cada vez la gente aullaba igual que los coyotes, tal como hacen las partidas guerreras cuando regresan al campamento. Pronto llegaron al *tipi* sagrado que se había preparado en el centro del campamento<sup>8</sup>, y los sioux capturados fueron conducidos hacia unos lechos situados al Oeste de la tienda, sobre los que se habían amontonado muchos regalos ofrecidos por los arikara.

Los ayudantes arikara cogieron entonces unos vestidos de piel de bisonte y los sostuvieron ante los cinco sioux y el jefe arikara: a esto se le llama «esconder a los parientes cercanos». Entonces un guerrero arikara y una mujer de esta tribu se deslizaron detrás de esta cortina y pintaron los rostros de los sioux. La mujer pintó de rojo los rostros de la mujer sioux y de la niña, mientras que el guerrero hizo lo mismo con los hombres sioux y el niño, pintando un círculo azul alrededor de sus rostros y una línea azul en la frente, en los pómulos y también en la barbilla. Durante todo este tiempo los arikara agitaron los tallos de maíz y cantaron cantos de misterio. Luego quitaron los plumones de águila de las mazorcas y los plantaron en los cabellos de los sioux; mientras, pintaron de rojo un cráneo de bisonte, y los cuatro Poderes fueron representados por cuatro líneas; se rellenaron con salvia las órbitas y la nariz del cráneo, y éste fue colocado, de cara al Este, sobre un montículo cuya tierra había sido tomada del lugar consagrado.

Entonces se apartaron los vestidos de bisonte, de modo que todo el mundo podía ver a los sioux con el rostro pintado. Quizá debo explicaros lo que esto significa: mediante la pintura, los hombres han sido transformados; han experimentado un nuevo nacimiento y han adquirido con ello nuevas responsabilidades, nuevas obligaciones y un nuevo parentesco<sup>9</sup>. Esta transformación es tan sagrada que debe tener lugar en la oscuridad<sup>10</sup>: debe ser sustraída a la vista de la mayoría; pero cuando se aparta la cortina aparecen puros, libres de ignorancia, y han de haber olvidado las inquietudes del pasado. Ahora no son más que uno con los arikara; el parentesco se ha realizado<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Recordemos que los poblados indios están dispuestos en círculo.

<sup>9</sup> Este papel de la pintura ritual se halla también en el hinduismo; en la mayor parte de las civilizaciones la pintura es sustituida por la indumentaria, como en el caso del vestido ocre del *sannyâsi* o del hábito monacal.

<sup>10</sup> También esta oscuridad es simbólica: indica el paso más o menos «caótico» de un plano de conciencia a otro.

<sup>11</sup> Por transposición espiritual: el yo no es más que uno con el prójimo. El simbolismo iniciático de este pasaje es particularmente explícito.

Al tiempo que agitaban sus tallos de maíz, los arikara entonaron este canto:

*Todos están emparentados (huntka),  
Todos estos son parientes.*

Después, volviéndose hacia cada una de las cuatro Direcciones, cantaron:

*Oh Tú, Poder de donde el sol se pone,  
¡Tú eres un pariente!  
Oh Tú, Poder de donde vive el gigante,  
¡Tú eres un pariente!  
Oh Tú, Poder de donde sale el sol,  
¡Tú eres un pariente!  
Oh Tú, Poder de allí donde siempre miramos,  
¡Tú eres un pariente!*

Luego, mirando al cielo, cantaron:

*Éste es nuestro pariente.*

E inclinándose hacia la tierna, y también sobre el cráneo de bisonte, cantaron:

*La Tierra es nuestro pariente.*

Finalmente, agitando el maíz sobre los sioux, cantaron:

«Estos cinco son nuestros parientes; todos estamos emparentados; ¡todos somos uno!»

A continuación, Joven Oso se levantó, tomó el Calumet que estaba apoyado en el caballo, se situó en medio de la tienda y, levantando su mano derecha y elevando la Pipa con la mano izquierda, hizo esta oración:

«Oh *Wakan-Tanka*, ¡elevo mi mano hacia Ti! Hoy estás muy cerca de nosotros. Te ofrezco mi Calumet. También a vosotros, oh Poderes alados que habitáis en el lugar donde se pone el sol, os ofrecemos esta Pipa. En este día bendito hemos unido todo lo que hay de sagrado en el Universo; en este día se ha hecho una gran paz. Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, que esta paz dure siempre; ¡que ningún hombre ni ninguna circunstancia la destruyan! Estos pueblos caminarán juntos por este sendero único que es rojo y sagrado.»

Volviéndose hacia la asamblea, Joven Oso dijo: «Los ritos tocan a su fin; ¡estamos unidos, somos uno! Oh vosotros, arikara, este maíz que amáis, pero que habíais perdido, os será devuelto.»

Al oír estas palabras, los hombres mostraron júbilo y las mujeres hicieron el trémolo, y los cantos empezaron de nuevo; los arikara que agitaban los tallos de maíz danzaron hacia la puerta del Este, y se precipitaron cinco veces hacia los cinco sioux; luego estos movimientos y estas danzas cesaron.

Entonces trajeron mucha comida a la tienda; el jefe arikara, tomando un pedazo de carne seca y purificándolo en el humo de hierbas aromáticas, hizo esta oración:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, mírame y ten misericordia de mí! Esta carne es el germen: debe ser introducida en vuestra boca y convertirse en vuestro cuerpo y vuestra alma, que el Gran Espíritu, en su bondad, os ha dado. Así como Él es misericordioso con vosotros, así debéis serlo vosotros con los demás.»

Con estas palabras, el jefe arikara puso la carne consagrada en la boca de cada uno de los cuatro sioux; él y Joven Oso se sentaron uno frente al otro en medio de la tienda. Joven Oso tenía ante sí el cráneo de bisonte y el Calumet, y delante del jefe de los arikara se hallaba la mazorca de maíz y los cuatro tallos. El jefe arikara tomó entonces un pedazo de carne de bisonte y después de purificarlo en el humo, lo tendió a Joven Oso y dijo:

«¡*Ho*, hijo mío! Voy a ser tu padre. En este día que le pertenece, el Gran Espíritu ha visto nuestros rostros; la aurora de este día nos ha visto, y nuestra Abuela la Tierna nos ha escuchado. Estamos en el centro, y los cuatro Poderes se unen en nosotros. Quiero poner esta carne en tu boca, y a partir de este día jamás deberás temer a mi casa, pues mi casa es tu casa<sup>12</sup> y tú eres mi hijo.»

El jefe puso la carne en la boca de Joven Oso; la tribu de los arikara se alegró y dio gracias, pues, mediante este acto, los dos pueblos se convertían en uno solo. Entonces Joven Oso tomó igualmente un pedazo de carne, lo purificó en el humo y, ofreciéndolo al arikara, le dijo:

«¡*Ho*, padre mío! Hemos hecho la paz según la voluntad del Gran Espíritu, no sólo entre nosotros, sino también dentro de nosotros y con todos los Poderes del Universo. La aurora de este día ciertamente nos ha visto, y el Bisonte, que es la fuente de nuestra vida en esta tierra y que protege a la tribu, ha estado con nosotros; y nuestro Calumet, que ha dado a nuestro pueblo el alimento para sus almas, ha estado con nosotros; y hemos tenido con nosotros vuestro maíz, que os es sagrado y con el cual hemos realizado el parentesco. Quiero poner este alimento en tu boca para que nunca temas a mi casa, que será tu casa. ¡Que, por hacer esto, *Wakan-Tanka* sea misericordioso con nosotros!»

---

<sup>12</sup> Se notará la curiosa coincidencia con la fórmula de cortesía árabe: «Mi casa es tu casa» (*dârî dârek*).

Joven Oso puso la carne en la boca del jefe arikara, y todos los sioux dieron muestras de júbilo y dieron gracias. A continuación, Joven Oso cogió la Pipa, la encendió, la ofreció a las seis Direcciones, y después de dar cuatro bocanadas la ofreció al arikara, diciendo:

«¡Ho, padre mío! Toma esto y fúmalo, y que en tu corazón no haya más que la verdad.»

El arikara tomó el Calumet, lo ofreció a las seis Direcciones, y después de dar cuatro bocanadas, lo pasó a los asistentes. Todos los arikara y todos los sioux que se hallaban presentes lo fumaron por turno, e incluso cuando el fuego se había apagado se ponían la Pipa en la boca y la abrazaban. Mientras tanto, el jefe arikara dijo a Joven Oso:

«¡Ho, hijo mío! Nos has devuelto la mazorca de maíz que nos dio el Gran Espíritu, pero que tú cogiste a causa de una visión que tuviste. Como queríamos que nos devolvieras nuestro maíz, vinimos a proponeros la paz; pero nos has dado más que esto al realizar hoy mismo el misterio del parentesco. Con el fin de ligarnos aún más íntimamente, te doy una parte del maíz con el derecho a emplearlo en vuestros ritos. Desde ahora, también para vosotros será sagrado, como lo es para nosotros.»

El pueblo era dichoso al ver que esta gran cosa se había cumplido, e hizo una fiesta que duró toda la noche.

Deseo mencionar aquí que con estos ritos se ha establecido una triple paz. La primera paz es la más importante: es la que surge en el alma de los hombres cuando se dan cuenta de su parentesco, de su unidad, con el Universo y todos sus Poderes, y cuando se dan cuenta de que en el centro del Universo mora el Gran Espíritu, y que en realidad este centro está en todas partes; está en cada uno de nosotros. Ésta es la paz real; las otras paces no son sino reflejos de ella. La segunda paz es la que se establece entre dos individuos; la tercera es la que se concierta entre naciones. Pero debéis comprender que nunca puede haber paz entre naciones antes de que se sepa que la verdadera paz, como he dicho a menudo, está en el alma de los hombres.

## 7

*ISHNA TA AWI CHA LOWAN:*PREPARACIÓN DE LA MUCHACHA PARA  
LOS DEBERES DE LA MUJER

Los ritos de preparación de la muchacha —*ishna ta awi cha lowan*, «han cantado sobre ella sola»— se realizan después del primer período menstrual; en este momento la muchacha se convierte en mujer; debe comprender el significado de este cambio y ha de ser instruida en las obligaciones que deberá cumplir a partir de entonces. Es necesario que se dé cuenta de que el cambio producido en ella es algo sagrado, pues desde ahora será como la Madre Tierra y podrá traer hijos, que deberán ser educados conforme a las vías del Gran Espíritu. Además, debe saber que cada mes, cuando viene su período, ella lleva una influencia con la que ha de tener cuidado, pues la presencia de una mujer en este estado puede quitar el poder a un hombre santo<sup>1</sup>. Por tanto, debe observar con cuidado los ritos de purificación que voy a describir, y que nos han sido dados por el Gran Espíritu en una visión.

Antes de recibir la revelación de este rito, era costumbre que durante el período menstrual, la mujer o la muchacha se retirase a un pequeño *tipi* fuera del círculo del campamento; una mujer le llevaba la comida y nadie más podía acercarse a la tienda. Cuando una muchacha tenía su primer período menstrual, una mujer mayor que ella le instruía en las cosas que toda mujer debe saber, incluso en el arte de confeccionar mocasines y vestidos. Esta mujer de más edad, que purifica a la muchacha con la ayuda del humo aromático, debe ser una persona buena y pura, pues sus virtudes y sus costumbres pasan a la muchacha a la que purifica. Antes de que se le permitiera regresar con su fa-

---

<sup>1</sup> Los indios nos han hablado de una mujer que, por inadvertencia, entró un día en la tienda de un «hombre de misterio» y con su presencia quitó el poder no sólo al hombre, sino también a la «bolsa de medicina» de éste, que estaba colgada en el *tipi*. Hechos análogos, aunque menos extremados —el caso citado parece ser muy especial—, se encuentran en la mayoría de las tradiciones; hay incompatibilidades de corrientes sutiles a las que normalmente hay que tener en cuenta, pero que pueden también descuidarse cuando se hallan neutralizadas por otras influencias. Se trata, en todo caso, del plano psíquico y no del plano espiritual; no obstante, el espiritual puede depender en cierta medida —no en sí mismo, sino en su manifestación— de los vehículos psíquicos, lo que explica las prescripciones de purificación que se encuentran en las más diversas religiones.

milia, la joven todavía había de purificarse en la cabaña *inipi*. Pero ahora quiero contaros cómo recibimos nuestros nuevos ritos de preparación al estado de mujer casada.

Hace muchísimo tiempo, un lakota llamado *Tatanka Hunkeshni* —Bisonte Lento— tuvo una visión: una madre bisonte limpiaba a una pequeña bisonte, su hija. Gracias al poder de esta visión, Bisonte Lento se convirtió en un hombre santo (*wichascha wakan*), y comprendió que le había sido revelado un rito para las jóvenes de su tribu.

Unos meses después de que Bisonte Lento recibiera su visión, una muchacha de catorce años, llamada La Mujer Bisonte Blanco Aparece, tuvo sus primeras reglas, y su padre, Pluma En La Cabeza, se acordó inmediatamente de la visión de Bisonte Lento; cogió, pues, un Calumet lleno de tabaco y lo ofreció a Bisonte Lento, quien aceptó la Pipa, diciendo: «¡Hi ho! ¡Hi ho! ¿Por qué razón me traes esta Pipa sagrada?»

Pluma En La Cabeza respondió: «Tengo una hija que tiene sus primeras reglas, y quiero que la purifiques y la prepares para su papel de mujer, pues sé que has tenido una visión muy poderosa con la que aprendiste un modo más eficaz y más santo de hacerlo que el que hemos seguido hasta ahora.»

«Ciertamente, haré lo que deseas», respondió Bisonte Lento. «El pueblo de los bisontes, que ha sido instruido por el Gran Espíritu y que nos ha dado este rito, está cerca de los hombres; él es nuestra fuente de vida en muchos aspectos<sup>2</sup>. En el origen, la Mujer Bisonte Blanco nos dio nuestro muy santo Calumet, y desde entonces hemos sido hermanos de los cuadrúpedos y de todo cuanto se mueve. *Tatanka*, el bisonte, es el pariente más cercano que tenemos entre los cuadrúpedos; viven como una tribu, al igual que nosotros<sup>3</sup>. Es voluntad de nuestro Abuelo *Wakan-Tanka* que sea así; y su voluntad es que este rito lo realicen los hombres en la tierra; es por esto por lo que ahora queremos establecer este rito, que será muy provechoso para el pueblo. Es cierto que los cuadrúpedos y todos los pueblos que se mueven en el Universo poseen este rito de purificación, especialmente nuestros parientes los bisontes. He visto que ellos también purifican a sus hijos y los preparan para llevar fruto. Será un día sagrado cuando hagamos esto, y complacerá al Gran Espíritu y a todos los pueblos que se mueven. Primero deberás poner en tu Calumet a todos estos pueblos y a todos los Poderes del Universo para que, junto con ellos, podamos enviar una voz al Gran Espíritu.

---

<sup>2</sup> Hay que recordar que los indios, como todos los pueblos de espíritu todavía primordial, ven, en primer lugar, no el plano de existencia que limita, sino la esencia que atraviesa los planos de existencia: el bisonte visible «es» el Bisonte-Principio, pero lo es en un determinado nivel de manifestación cósmica. Los pieles rojas no «adoran», evidentemente, al animal bisonte, puesto que lo matan; sin embargo, jamás olvidan el «genio» de la especie, en el sentido más elevado del término.

<sup>3</sup> El bisonte, como el indio, lleva una vida nómada y se desplaza en grandes rebaños.

»Voy a preparar un sitio consagrado para tu hija, que es pura<sup>4</sup> y que está a punto de convertirse en una mujer, La aurora, que es la luz de *Wakan-Tanka*, estará en este lugar, y todo será sagrado.

»Mañana deberás levantar una tienda, justo fuera del círculo de nuestro campamento; deberá tener una vía de acceso protegida, exactamente como en el rito del parentesco; y deberás reunir los objetos siguientes: un cráneo de bisonte, una copa de madera, unas cuantas cerezas, agua, hierba aromática, salvia, un Calumet, un poco de tabaco trenzado de los arikara, tabaco *kinnikinnik*, un cuchillo, un hacha de piedra, pintura roja y azul.»

Pluma En La Cabeza dio a Bisonte Lento caballos y otros regalos, y se fue a preparar todas las cosas para el día siguiente.

## 2

Al día siguiente todo estaba a punto en la tienda ritual, y toda la población se reunió a su alrededor, con la excepción de las mujeres que preparaban el festín que ponía fin a los ritos. Bisonte Lento estaba sentado al Oeste del *tipi*; delante de él se había escarbado el suelo y en este sitio se depositó un ascua. Sosteniendo la hierba aromática por encima de la brasa, Bisonte Lento pronunció esta oración:

«Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, Te ofrezco tu hierba sagrada. Abuela Tierra, de la que venimos, y Madre Tierra que traes muchos frutos, ¡escuchad! Voy a hacer un humo que penetrará en los Cielos y que llegará incluso hasta nuestro Abuelo *Wakan-Tanka*, se extenderá por encima de todo el Universo y tocará todas las cosas.»

Después de poner hierba aromática sobre la brasa, Bisonte Lento purificó el Calumet y todos los objetos destinados al rito. Luego dijo:

«Todo lo que hoy se hará, será realizado con la ayuda de los Poderes del Universo. Ojalá nos ayuden a purificar y a volver *wakan* —sagrada— a esta muchacha que ahora va a convertirse en mujer. Lleno esta Pipa de misterio y, al hacerlo, pongo en ella todos los Poderes que hoy nos ayudarán.»

Bisonte Lento se purificó primero él mismo en el humo<sup>5</sup>, y luego, sosteniendo el Calumet con la mano izquierda cogió una pizca de tabaco con la mano derecha y rezó:

«Abuelo *Wakan-Tanka*, vamos a enviar una voz hacia Ti mediante nuestro Calumet. Éste es un día elegido, pues vamos a purificar a esta muchacha. La Mujer Bisonte Blan-

---

<sup>4</sup> Con estas palabras el vidente declara expresamente que la impureza menstrual no alcanza al propio individuo.

<sup>5</sup> Extendiendo las manos sobre el humo y frotándose el cuerpo.

co Aparece. Hay un lugar en esta Pipa para todos los Poderes del Universo; ¡ten, pues, piedad de nosotros y acepta nuestras ofrendas!

«Oh Tú, Poder de donde se pone el sol, que guardas el Calumet, y que apareces de modo tan terrible para purificar al mundo y sus habitantes<sup>6</sup>, queremos ofrecer esta Pipa al Gran Espíritu y necesitamos tu ayuda y tus aguas purificadoras; estamos dispuestos para purificar y santificar no sólo a una muchacha, sino también a toda una generación. ¡Ayúdanos con tus dos días benéficos rojo y azul! Hay un lugar para Ti en el Calumet.»

Bisonte Lento puso este tabaco en la Pipa y, sosteniendo un poco de tabaco hacia el lugar de donde vienen los vientos purificadores<sup>7</sup>, oró:

«Oh Tú, gigante *Wazia*, Poder del Norte, que preservas la salud de la tribu con tus vientos y ‘que purificas la tierra blanqueándola: Tú eres quien guarda el sendero por el que camina nuestro pueblo, Ayúdanos hoy con tu influjo purificador; vamos a santificar una virgen, La Mujer Bisonte Blanco Aparece; de ella saldrán las generaciones de nuestra tribu. Hay un lugar para Ti en este Calumet; ¡ayúdanos con tus dos días benéficos!»

El Poder del Norte fue puesto en la Pipa; luego, sosteniendo un poco de tabaco en la dirección de donde viene la luz, Bisonte Lento continuó orando:

«Oh Tú, *Huntka*<sup>8</sup>, Ser y Poder del lugar de donde viene la aurora del día y la luz del Gran Espíritu, Tú que eres de largo aliento y que das el conocimiento a los hombres, da hoy algo de tu sabiduría a esta virgen, La Mujer Bisonte Blanco Aparece, que va a ser purificada. ¡Ayúdanos con tus dos días rojo y azul! Hay un lugar para Ti en el Calumet.»

Después de poner el Poder del lugar de donde viene la luz en la Pipa, y sosteniendo un poco de tabaco en la dirección del lugar hacia el que siempre os volvéis, rezó:

«Oh Tú, Cisne Blanco, Poder del lugar hacia el que siempre nos volvemos, que controlas el sendero de las generaciones y de todo cuanto se mueve, vamos a purificar a una virgen para que sus generaciones futuras puedan caminar de un modo conforme al misterio por el camino que Tú controlas. Hay un lugar para Ti en el Calumet. ¡Ayúdanos con tus dos días rojo y azul!»

El Poder del Sur fue puesto en la Pipa y, dirigiendo una pizca de tabaco hacia el cielo, Bisonte Lento continuó:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, Abuelo, míranos! Vamos a ofrecerte el Calumet.»

Luego, dirigiendo el tabaco hacia la tierra:

«Oh Tú, Abuela, sobre quien las generaciones de la tribu han caminado, ¡que La Mujer Bisonte Blanco Aparece, con sus generaciones futuras, camine sobre Ti conforme al

<sup>6</sup> El viento del Oeste, las tormentas.

<sup>7</sup> El viento del Norte purifica por el frío.

<sup>8</sup> Sin duda, el pájaro carpintero de cabeza roja, cuyo nombre corriente es *kankecha*; este pájaro vive en el Este, de donde viene la luz.

misterio en los inviernos venideros! Oh Madre Tierra, que das frutos sin cuento, y que eres como una madre para las generaciones, esta virgen que está hoy aquí será purificada y consagrada; ¡ojalá se parezca a Ti, y sus hijos, y los hijos de sus hijos, caminen por el sendero sagrado en conformidad con el misterio. ¡Ayúdanos, oh Abuela y Madre, con tus días rojo y azul!»

La Tierra, en su calidad de Abuela y Madre, estaba ahora en el tabaco y se hallaba en el Calumet; y Bisonte Lento elevó todavía una pizca de tabaco hacia los cielos y rezó:

«¡Oh *Wakan-Tanka*, míranos! Vamos a ofrecerte este Calumet.» A continuación, y dirigiendo el mismo tabaco hacia el cráneo del bisonte: «Oh tú, pariente cuadrúpedo, tú que entre todos los pueblos cuadrúpedos eres el más próximo a nosotros, también debes ser puesto en la Pipa, pues nos has enseñado cómo limpias a tu retoño, y al purificar a La Mujer Bisonte Blanco Aparece queremos imitar tu manera de hacer. Te doy como ofrenda, oh cuadrúpedo, agua y pintura, jugo de cerezas, y también hierba. Hay un lugar para Ti en el Calumet; ¡ayúdanos!»

De este modo el pueblo cuadrúpedo de los bisontes fue colocado en la Pipa, y Bisonte Lento elevó por última vez un poco de tabaco hacia el Gran Espíritu, y rogó:

«¡Oh *Wakan-Tanka* y todos los Poderes alados del Universo, míranos! Este tabaco Te lo ofrezco a Ti, Jefe de todos los Poderes, Tú que eres representado por el Águila Moteada que vive en las profundidades de los Cielos, y que guardas todo cuanto hay en ellos. Vamos a purificar a una muchacha que pronto será mujer. ¡Protege a las generaciones que saldrán de ella! Hay un lugar para Ti en el Calumet; ¡ayúdanos con tus días rojo y azul!»

La Pipa, que ahora contenía el Universo, fue apoyada en el pequeño secadero, con el pie tocando al suelo y la boca mirando al cielo<sup>9</sup>. Bisonte Lento comenzó entonces a preparar el emplazamiento ritual, y sólo los parientes cercanos de La Mujer Bisonte Blanco Aparece fueron admitidos en la tienda; los ritos que iban a seguir no eran para todo el mundo.

---

<sup>9</sup> Es sabido que la cabeza de un Calumet tiene forma de T invertida, al menos entre los sioux y la mayor parte de las otras tribus; por ello, la parte que sobrepasa la «cazoleta» —que es el «altar»— se considera como el «pie» del Calumet, mientras que la boquilla es su «boca».

## 3

«El Gran Espíritu —dijo Bisonte Lento— ha dado a los hombres un parentesco cuaternario: su Abuelo, su Padre, su Abuela y su Madre. Éstos son siempre nuestros parientes más próximos. Puesto que todo lo que es bueno se hace de un modo cuaternario, los hombres pasarán a través de cuatro edades; así, se asemejarán a todas las cosas. Nuestro pariente más cercano entre los cuadrúpedos es *Tatanka*, el bisonte; quiero decir que él ha establecido un parentesco conmigo. Me dispongo a preparar un emplazamiento consagrado para esta virgen, La Mujer Bisonte Blanco Aparece, y he recibido del bisonte el poder para hacerlo. Todas las cosas y todos los seres han sido reunidos aquí para que sean testigos de esto, y para ayudarnos. ¡Es así! ¡*Hechetu welo!*»

Se hizo humo con la hierba aromática y Bisonte Lento, poniéndose en él purificó todo su cuerpo. Antes de preparar el lugar sagrado, era necesario que Bisonte Lento demostrara poseer realmente un poder del bisonte, por esto cantó el canto de misterio que aquél le enseñó:

*¡Vienen a ver esto!  
Voy a hacer un lugar que es sagrado.  
¡Vienen a ver aquello!  
La Mujer Bisonte Blanco Aparece  
Esta sentada de una manera sagrada.  
¡Todos vienen a verla!*

Cuando terminó este canto, Bisonte Lento emitió un largo *jhuh!* semejante al mugido del bisonte, y de su boca salió un polvo rojo, tal como puede hacer un bisonte hembra cuando tiene un becerro. Bisonte Lento hizo aquello seis veces y lanzó el humo rojo sobre la muchacha y después sobre el lugar consagrado; todo el *tipi* estaba lleno de este humo rojo; los niños que espiaban por una abertura de la puerta se asustaron y huyeron de prisa, pues era un espectáculo verdaderamente terrorífico.

Bisonte Lento cogió entonces su hacha de piedra, y después de purificarla en el humo de hierba aromática, golpeó el suelo en el centro de la tienda e hizo una cavidad semejante a un lecho de bisonte; con la tierra que sacó hizo un pequeño montículo al Este de la cavidad. A continuación tomó un poco de tabaco y después de dirigirlo hacia el cielo lo puso en el centro del sitio ritual; luego trazó con tabaco una línea que iba de Oeste a Este y otra que iba de Norte a Sur, formando una cruz. Todo el Universo se halla ahora contenido en este espacio de misterio. Por último, Bisonte Lento tomó un poco de pintura azul y después de dirigirla al cielo tocó con ella el centro de la cruz; luego puso pintura azul

sobre las líneas de tabaco, primero en dirección Oeste-Este y después en dirección Norte-Sur.

El empleo de este color azul es muy importante; su santidad es evidente cuando se comprende su significado, pues, como he dicho a menudo, el poder de una cosa o de un acto reside en la comprensión de su sentido. El azul es el color de los cielos; al poner el azul sobre el tabaco, que representa a la tierra, hemos unido el cielo y la tierra, y todo ha sido unificado.

Bisonte Lento puso entonces el cráneo del bisonte sobre el montículo, con el rostro vuelto hacia el Este; luego pintó un círculo rojo alrededor del cráneo y una línea recta del mismo color desde la parte superior de la cabeza —entre los cuernos— hasta la frente, y puso unas bolas de salvia en las órbitas; por último colocó la copa de madera llena de agua ante la boca del bisonte. Entonces se pusieron las cerezas en el agua; debían representar los frutos de la tierra, que son semejantes a los frutos de los hombres<sup>10</sup>. El cerezo que veis es el Universo, y se extiende desde la tierra hasta el cielo; los frutos que lleva el árbol, y que son rojos como nosotros, los hombres, son como los frutos de nuestra Madre Tierra; y es por esto —y por más razones que no podría enumerar— por lo que este árbol es para nosotros muy *wakan* —muy sagrado.

Bisonte Lento confeccionó un pequeño atado con hierbas aromáticas, corteza de cerezo y pelos de un bisonte vivo. Estos pelos son sagrados porque provienen de un árbol vivo<sup>11</sup>; ya veis que el pueblo de los bisontes también tiene una religión: ésta es la ofrenda que han hecho al árbol<sup>12</sup>.

Entonces La Mujer Bisonte Blanco Aparece hubo de levantarse, y Bisonte Lento, sosteniendo el pequeño atado de sustancias misteriosas sobre la cabeza de la muchacha, habló así:

«Lo que está encima de tu cabeza es como el Gran Espíritu, pues, cuando estás de pie, te extiendes de la tierra hacia el cielo, y todo lo que hay por encima de tu cabeza es como el Gran Espíritu. Tú eres el árbol de la vida. Ahora serás pura y santa; ¡que tus generaciones lleven mucho fruto! Dondequiera que se posen tus pies el suelo será santifi-

---

<sup>10</sup> Es decir, los frutos son a la tierra lo que los hijos son a los hombres.

<sup>11</sup> Los bisontes se frotran contra los árboles y dejan en ellos pelos que los indios recogen y conservan piadosamente.

<sup>12</sup> Aquí es el árbol el que es divinizado porque une la tierra con el cielo, mientras que el bisonte es considerado en este caso en su aspecto puramente terrestre. Los indios consideran todas las cosas de la naturaleza alternativamente desde el punto de vista de la esencia universal, que vincula a las cosas con lo Divino, y desde el de la accidentalidad existencial, que las limita al nivel de su apariencia inmediata. Este modo de ver las cosas se encuentra, por lo demás, en todas las tradiciones de carácter más o menos primordial o mitológico, con tal que hayan conservado una vitalidad suficiente.

cado, pues desde ahora llevarás contigo un influjo poderoso. Que los cuatro Poderes del Universo te ayuden a purificarte, pues en el mismo momento en que pronunciaré el nombre de cada Poder, frotaré cada lado de tu cuerpo de arriba abajo con este pequeño atado. ¡Que las aguas purificadoras del lugar donde se pone el sol desciendan para purificarte! ¡Que seas como la nieve purificante que viene del lugar donde vive *Wazia*! ¡Que el lucero del alba te dé sabiduría cuando la aurora del día descienda sobre ti! ¡Que el Poder del lugar hacia el que siempre nos volvemos te purifique, y que los pueblos que han caminado por este sendero recto y bueno te ayuden a purificarte! ¡Que seas como el Cisne Blanco que vive en el lugar hacia donde miras, y que tus hijos sean tan puros como los hijos del Cisne!»

## 4

La muchacha se sentó, y Bisonte Lento contó a la asistencia cómo, en su visión, había recibido su poder del bisonte:

«Vi una gran tribu que levantaba su campamento y se disponía a partir. Me dirigía hacia allí cuando de pronto se agruparon en círculo, y me encontré en medio de ellos. Condujeron a una niña hasta el centro y me dijeron que esta niña había de ser purificada según la costumbre de su tribu. Entonces prepararon un emplazamiento ritual en forma de lecho de bisonte y pusieron en él a la niña, luego me pidieron que soplara sobre ella para purificarla. Soplé sobre ella, pero pronto me dijeron que querían enseñarme su manera de hacerlo, que es mejor, e inmediatamente se transformaron en bisontes, y llegó un gran bisonte y sopló, despidiendo un polvo rojo, sobre el pequeño becerro que estaba en el centro; y estando el becerro allí tendido, todos los bisontes vinieron y lo lamieron, y cada vez que lo lamían respiraban ruidosamente y un misterioso humo rojo salía de sus narices y sus bocas. Me dijeron que así es como purifican a sus hijos, y que el pequeño becerro, ahora que ya estaba purificado, continuaría viviendo y llevaría fruto santamente, y que, continuando su vida, llegaría al final de las cuatro edades. Esta niña, dijeron, iría por el sendero sagrado siendo guía de su pueblo y enseñaría a sus hijos a caminar de una manera santa por el sendero del misterio. Después de mostrarme esto establecieron un parentesco conmigo; me mostraron un bisonte adulto y me dijeron: «Él será tu abuelo»; y mostrándome uno más joven, me dijeron: «Él será tu padre»; luego me mostraron un bisonte hembra y me dijeron: «Ella será tu abuela»; y por último me mostraron un bisonte hembra más joven y me dijeron: «Ella será tu madre». Declararon que debía regresar junto a mi pueblo con este parentesco cuaternario y enseñarle lo que había aprendido. Esto es lo que he visto y esto es lo que estoy haciendo al purificar de este modo a una

muchacha de mi propia tribu; esta virgen, La Mujer Bisonte Blanco Aparece, es el pequeño becerro que vi. Ahora quiero dejarle beber agua sagrada, y este agua es la vida.»

Bisonte Lento cantó entonces otro de sus himnos:

*Estos pueblos son sagrados.*

*Desde todas las partes del Universo vienen a ver esto.*

*La Mujer Bisonte Blanco Aparece*

*Está sentada aquí de una manera sagrada.*

*Todos vienen a verla.*

Bisonte Lento levantó el cráneo de bisonte por los cuernos, y mientras cantaba su himno salió humo rojo por la nariz del cráneo; luego, haciendo como si fuera un bisonte, se puso a embestir a la muchacha con el cráneo, empujándola hacia la copa llena de agua; una vez allí, la joven se arrodilló y bebió cuatro sorbos, y al verlo todos los presentes se alegraron.

Entonces dieron un pedazo de carne de bisonte a Bisonte Lento, y después de purificarlo en el humo de hierbas aromáticas y de ofrecerlo a las seis Direcciones, lo sostuvo ante la muchacha y dijo:

«Oh La Mujer Bisonte Blanco Aparece, has rezado al Gran Espíritu; de ahora en adelante caminarás entre la tribu según el misterio y serás un ejemplo para ellos. Amarás las cosas que en el Universo son más sagradas; serás como nuestra Madre Tierra, humilde y fecunda. ¡Que tus pasos y los pasos de tus hijos sean firmes y respetuosos! Así como el Gran Espíritu ha sido misericordioso contigo, también tú serás misericordiosa con los demás, sobre todo con los niños sin padres. Cuando uno de estos niños venga a tu *tipi*, aunque sólo tengas un pedazo de carne que te hayas puesto ya en la boca, lo retirarás y lo darás a este niño. ¡Serás así de generosa! Cuando ponga esta carne en tu boca nos acordaremos todos de la misericordia del Gran Espíritu que atiende a nuestras necesidades; del mismo modo, tú atenderás a las necesidades de tus hijos.»

Bisonte Lento puso la carne en la boca de la muchacha; a continuación, la copa de agua con las cerezas dio la vuelta y todo el mundo bebió un sorbo de ella. Luego Bisonte Lento tomó el Calumet que estaba apoyado en el secadero, y, sosteniendo el cañón hacia lo alto, dijo cuatro veces: «¡*Hi-ey-hey-i-i!*», y pronunció esta oración:

«Abuelo *Wakan-Tanka*, ¡míralos! Este pueblo y todas las generaciones futuras son tuyas. Mira esta virgen, La Mujer Bisonte Blanco Aparece, que ha sido purificada y honrada en este día feliz. ¡Que tu luz que nunca se oscurece esté siempre con ella y con todos sus parientes! Abuela y Madre Tierra, la tribu caminará sobre Ti; ¡que ella siga el camino de misterio con la luz, sin la oscuridad de la ignorancia! ¡Que se acuerden siem-

pre de sus parientes de las cuatro Regiones, y sepan que son parientes de todo cuanto se mueve en el Universo, y antes que nadie del bisonte, que es el jefe de los cuadrúpedos y ayuda a criar a la tribu! Oh *Wakan-Tanka*, ¡ayúdanos y ten misericordia de nosotros, para que vivamos de una manera feliz y santa! ¡Ten misericordia de nosotros para que vivamos!»

Entonces todos exclamaron: «¡*Hi ho! ¡Hi ho!*» y se alegraron. Llevaron a La Mujer Bisonte Blanco Aparece fuera de la tienda y la gente se precipitó a tocarla con las dos manos, pues ahora ella era mujer y los ritos que se habían llevado a cabo para ella le habían conferido mucha fuerza misteriosa. La tribu estaba de fiesta; la gente se hizo muchos regalos y todos estuvieron contentos a causa del gran acontecimiento de aquel día.

Así fueron instituidos los ritos de preparación de la muchacha al estado de mujer; han sido fuente de mucha fuerza espiritual, no sólo para nuestras mujeres, sino para toda la tribu.

## 8

## TAPA WANKA YAP:

## EL LANZAMIENTO DE LA PELOTA

Hasta estos últimos tiempos se practicaba entre nosotros un juego de pelota con cuatro equipos y cuatro metas situadas en las cuatro Regiones. Hoy día muy pocos de los nuestros comprenden todavía por qué este juego es sagrado o qué era en el origen, en un pasado lejano, cuando no era un simple juego, sino uno de nuestros ritos más importantes. Hoy voy a describiros este rito; es el séptimo y último que el Gran Espíritu nos dio en aquella época, en una visión.

Este juego representa el transcurso de la vida humana, vida que debería estar consagrada a tratar de coger la pelota, pues ésta representa el Gran Espíritu, o el Universo, como explicaré más adelante. Tal como se practica actualmente el juego, es difícil hacerse con la pelota, pues todas las posibilidades —que representan la ignorancia— están contra uno, y sólo uno o dos equipos pueden coger la pelota y marcar. Pero en el rito original todos podían apoderarse de la pelota, y si pensáis en lo que ésta representa, veréis que este hecho encierra una gran verdad.

Fue un lakota, *Washkan mani* —Se Mueve Caminando—, quien recibió este rito en una visión, hace muchos inviernos. No habló de ello a nadie durante mucho tiempo, hasta el día en que un lakota llamado Alto Cuerno Hueco vio en un sueño que Se Mueve Caminando había recibido un rito que tenía que pertenecer a todos. Por esta razón, Alto Cuerno Hueco construyó una tienda-santuario, según nuestra costumbre, en el círculo del campamento, cargó el Calumet según el rito y, acompañado de cuatro hombres santos, fue a ver a Se Mueve Caminando, a quien ofreció el Calumet.

«¡Hi ho! ¡Hi ho! ¡Hechetu welo! ¡Está bien!», dijo Se Mueve Caminando, «¿Qué deseas de mí?»

«He sabido por un sueño —dijo Alto Cuerno Hueco— que has recibido un rito lleno de misterio, que será el séptimo que la Mujer Bisonte Blanco nos prometió al principio. La tribu espera que ahora realices este rito.»

«Así es —respondió Se Mueve Caminando—. Anuncia a todo el mundo que mañana será un día santo, que deben pintarse los rostros y ponerse sus mejores vestidos. Tendremos este rito que el Gran Espíritu me ha enviado a través del bisonte.»

Se Mueve Caminando elevó entonces el Calumet hacia el Cielo y rogó:

«Oh Abuelo, *Wakan-Tanka*, ¡míranos! Nos has dado este Calumet para que nos acercáramos a Ti. Con el Calumet hemos caminado por el sendero sagrado durante este tiempo. Hemos hecho tu voluntad en la tierra y ahora queremos ofrecerte una vez más este Calumet. ¡Danos un santo día rojo y azul! ¡Qué sea sagrado; qué todos se alegren!»

Se Mueve Caminando dijo entonces a Alto Cuerno Hueco y a los otros cuatro hombres santos que debían reunir los objetos siguientes: un Calumet; *kinnikinnik*; hierba aromática; una pluma de águila moteada; un cuchillo; un hacha; salvia; una pelota de pelos de bisonte cubierta por una piel de bisonte; un saquito lleno de tierra; pintura roja y azul; un cráneo de bisonte; un secadero de carne pintado de azul.

Los cinco lakotas se fueron a hacer los preparativos para el día siguiente. Ya se habían agrupado muchas personas alrededor de la tienda-santuario. Un hombre dijo: «Debe de ser el séptimo rito, pues hasta ahora no hemos tenido más que seis, y creo que se trata de un juego que representa la vida. Me parece que se lanzará una pelota, pues acabo de oír que en el equipo debe haber una. ¡Mañana será un gran día!» Durante toda la noche la gente habló de lo que iba a suceder al día siguiente, y todos eran felices, pues lo que prometió la Mujer Bisonte Blanco iba a cumplirse enteramente.

Antes del alba todo estaba listo. Se había esparcido salvia por el suelo de la tienda; y en el instante preciso en que iba a salir el sol, Se Mueve Caminando se acercó con pasos lentos al santuario, llorando, pues había pensado en los seis ritos que su pueblo ya poseía, y sabía que la Mujer Bisonte Blanco estaría de nuevo entre ellos. Muchos salieron para ir al encuentro de Se Mueve Caminando, y también ellos lloraban al acercarse a la tienda sagrada. El profeta fue el primero en entrar y se sentó en la dirección del sol poniente; luego escarbó el suelo ante sí con un cuchillo y pidió a los ayudantes que trajeran una brasa. Cogió hierba aromática, que sostuvo sobre el humo, y rezó:

«Abuelo *Wakan-Tanka*, siempre has sido y siempre serás. Tú has creado todas las cosas; no hay nada que no Te pertenezca. Has conducido al pueblo rojo a esta isla, y nos has dado el conocimiento para que conociéramos todas las cosas. Sabemos que es tu luz la que llega con la aurora, y sabemos que es el Lucero del alba quien nos da la sabiduría. Tú nos has dado el poder de conocer a los cuatro Seres del Universo y de saber que en realidad estos cuatro Seres son Uno. Vemos siempre los cielos sagrados y sabemos lo que son y lo que representan. Éste será un gran día, y todo cuanto se mueve en la tierra y en el Universo se alegrará. En este día pongo tu hierba aromática en este fuego que Te pertenece, y el humo que desprenda se extenderá por todo el Universo y se elevará hasta las profundidades del cielo.»

Se Mueve Caminando bajó el brazo para poner la hierba aromática sobre el ascua, deteniéndose cuatro veces; luego purificó el Calumet, la pelota, el cráneo de bisonte y todos los pertrechos.

«Oh *Wakan-Tanka*, Abuelo —rezó el profeta—, he hecho uso de tu hierba aromática y el humo se ha extendido por todo el Universo. Quiero edificar aquí el lugar del misterio, y el día que se acerca lo verá. Se mirarán cara a cara. Al hacer esto cumplo con tu voluntad. Éste es tu lugar, ¡oh *Wakan-Tanka*! ¡Estarás aquí con nosotros!»

Cuando los primeros rayos penetraron en la tienda, Se Mueve Caminando cogió un hacha de piedra, la ofreció al Gran Espíritu, y golpeó en el centro del emplazamiento consagrado que había escarbado ante sí. Ofreció el hacha al Oeste y golpeó hacia ese lado, y del mismo modo golpeó el suelo de las otras tres Regiones; y después de dirigir el hacha a la Tierra golpeó de nuevo en el centro. Luego tomó el cuchillo y quitó lentamente la tierra del lugar que había escarbado, y la colocó al Este; después cogió un puñado de esta tierra purificada y, tras ofrecer un poco al Poder del Oeste, la puso en el lado Oeste del lugar consagrado. De la misma manera, puso tierra en las otras tres Direcciones y en el centro. Luego, con la tierra que había amontonado al Este, hizo un montículo en el centro y la esparció cuidadosamente por todo el sitio sagrado, para nivelarla finalmente con una pluma de águila.

Se Mueve Caminando tomó entonces un palo puntiagudo<sup>1</sup> y después de ofrecerlo al Gran Espíritu, trazó en la tierra blanda una línea que iba de Este a Oeste, y, después de ofrecer el bastón a los cielos, trazó otra línea de Norte a Sur. Finalmente, el altar se terminó con dos líneas de tabaco sobre los dos senderos dibujados en la tierra, y a continuación este tabaco fue teñido de rojo. Así, este altar representa el Universo y todo lo que hay en él, y en su centro reside el Gran Espíritu. Él está realmente presente en este altar, y ésta es la razón por la que se hace con tanto cuidado y según los ritos precisos.

Mientras procedía de este modo, el profeta cantó el canto de la Pipa sagrada —el *channon pawakan olowan*—, al tiempo que otro hombre tocaba el tambor rápida y suavemente:

*¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto!  
Si haces esto, tu Abuelo te verá.  
Cuando estés de pie en el círculo sagrado,  
Piensa en mí al poner el tabaco en la Pipa.  
Si haces esto, Él te dará todo lo que pidas.*

*¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto!*

---

<sup>1</sup> Los sioux tienen la costumbre de trazar los caminos rituales con el palo que sirve para cargar la Pipa y que, por esta razón, es un auxiliar del fuego y un instrumento indispensable para el sacrificio. Los indios dicen que representa la voluntad del hombre, puesto que es necesaria una iniciativa por parte del hombre para que pueda hacer un sacrificio o recibir la sabiduría de *Wakan-Tanka*.

*Si haces esto, tu Abuelo te verá.  
 Cuando estés de pie en el círculo sagrado,  
 Envía tu voz a Wakan-Tanka.  
 Si haces esto, Él te dará todo lo que desees.*

*¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto!  
 Si haces esto, tu Abuelo te verá.  
 Cuando estés de pie en el círculo sagrado,  
 Con gritos y lágrimas, envía tu voz a Wakan-Tanka.  
 Si haces esto, tendrás todo lo que desees.*

*¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto! ¡Amigo, haz esto!  
 Para que tu Padre te vea.  
 Cuando estés de pie en el círculo sagrado,  
 Eleva tu mano hacia Wakan-Tanka.  
 Haz esto, y Él te concederá todo lo que desees.*

Hay un gran poder en este canto, pues nos lo dio la Mujer Bisonte Blanco cuando nos trajo la Pipa muy santa. Este canto se practica todavía en nuestros días, y reanima mi corazón cada vez que lo canto o lo oigo.

Mientras el profeta y gran sacerdote Se Mueve Caminando construía cantando el altar, una muchacha que tenía que jugar un papel importante en el rito fue introducida en la tienda por su padre; después de dar la vuelta a la tienda en el sentido del movimiento del sol, se colocó a la izquierda del gran sacerdote. Su nombre era *Wasu Sna Win*, Mujer Granizada Ruidosa, y era hija de Alto Cuerno Hueco.

Se Mueve Caminando cogió la pelota ritual hecha con pelo y cuero curtido de bison-te. La pintó de rojo, el color del mundo, y marcó las cuatro Direcciones con cuatro puntos azules, el color del cielo; después pintó dos círculos azules alrededor de la pelota, formando así dos caminos que unen a las cuatro Regiones. Con estas líneas azules, que rodeaban completamente la bola roja, los Cielos y la Tierra fueron unidos en ella, lo que le confirió un carácter eminentemente sagrado.

El gran sacerdote puso hierba aromática sobre una brasa y purificó el Calumet en el humo, luego levantó el Calumet hacia el cielo y rezó:

«Oh *Wakan-Tanka*, mira este Calumet que vamos a ofrecerte. Sabemos que Tú eres el primero y que siempre has sido. Queremos caminar por el sendero sagrado de la vida con la Pipa de misterio que Tú nos has dado en una mano y cogidos de la otra a nuestros hijos. Así, las generaciones vendrán y se irán, y vivirán según el misterio. Éste es Tu día

sagrado, pues en este día estableceremos un rito que completará el número de ritos del Calumet. Oh *Wakan-Tanka*, dirige Tu mirada hacia nosotros mientras Te ofrecemos el Calumet. En este día los cuatro Poderes del Universo estarán con nosotros. Oh Tú, Poder del lugar donde se pone el sol, que controlas las aguas, vamos a ofrecer este Calumet; ¡ayúdanos con tus dos días benéficos! ¡Ayúdanos!»

El tabaco destinado al Oeste y a los demás Poderes o Direcciones fue puesto en el Calumet con estas plegarias:

«Oh Tú, Poder de donde vive el Gigante, que purificas con tu soplo blanco; y Tú, Ser alado que guardas este sendero recto: Te colocamos en esta Pipa, ¡ayúdanos, pues, con Tus dos días rojo y azul!

»Oh Tú, Poder del lugar donde sale el sol; y Tú, Lucero del alba, que separas las tinieblas de la luz, dando sabiduría a los hombres; contigo queremos ofrecer esta Pipa; ¡ayúdanos con tus dos días benéficos!

»Oh Tú, Poder del lugar hacia el que siempre miramos, de donde las generaciones vienen y van; oh Tú, Cisne Blanco que guardas el sendero de misterio; hay un lugar para Ti en este Calumet que vamos a ofrecer al Gran Espíritu. ¡Ayúdanos con Tus dos días benéficos!

»Oh Tú, Ser alado de los cielos azulados; Tú que posees alas poderosas y ojos que ven todas las cosas: Tú vives en las profundidades de los cielos; Tú estás muy cerca del Gran Espíritu. Vamos a ofrecer este Calumet; ¡ayúdanos con Tus dos días rojo y azul!

»Oh Tú, Abuela, de quien provienen todas las cosas terrestres, y Tú, Madre Tierra, que traes a todos los frutos y los alimentas: ¡míranos y escucha! Sobre Ti hay un sendero sagrado por el que caminamos pensando en el misterio de todas las cosas. Sobre Ti será santificada esta virgen joven y pura, Granizada Ruidosa, pues ella estará en el centro de la tierra sosteniendo la pelota ritual. ¡Ayúdanos, oh Abuela y Madre con Tus dos días felices, ahora que ofrecemos este Calumet al Gran Espíritu!»

Durante estas plegarias el Calumet fue cargado y apoyado en el pequeño secadero azul; éste estaba formado por tres palos, dos de los cuales estaban clavados en el suelo y sostenían al tercero.

Se Mueve Caminando cogió entonces la pelota y la ofreció a la muchacha diciéndole que se pusiera en pie, que sostuviera la pelota en la mano izquierda y que levantara la derecha hacia el cielo. Luego se puso a rezar, teniendo la Pipa en la mano izquierda y elevando la derecha hacia los cielos: «Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, Padre *Wakan-Tanka*, ¡míranos! Mira a Granizada Ruidosa que está aquí de pie sosteniendo el Universo en su mano. Todo lo que se mueve sobre esta tierra hoy se alegrará. Los cuatro Poderes del Universo, así como los cielos, están en la pelota. Todo esto, Mujer Granizada Ruidosa lo ve. La aurora del día con la luz del Gran Espíritu está ahora con ella. Ella ve sus genera-

ciones futuras y el árbol de la vida en el centro. Ve también el sendero sagrado que lleva del lugar al que siempre miramos hasta el lugar donde vive el Gigante. Ve a su Abuela y Madre Tierra y a todos sus parientes en las cosas que se mueven y crecen. Ella está allí de pie con el Universo en la mano, y allí todos sus parientes son realmente Uno. Oh Abuelo *Wakan-Tanka*, Padre *Wakan-Tanka*, es por tu voluntad que tu luz brilla en esta muchacha. Hoy sentimos todos tu presencia. Sabemos que estás aquí con nosotros. ¡Por esto y por todo lo que nos has dado, Te damos gracias!»

El gran sacerdote se colocó frente al cráneo de bisonte y le habló en estos términos: «Espíritu *Huntka*, hoy te han dado un color que pongo sobre ti, pues eres pariente de nuestro pueblo bípedo y vivimos gracias a ti. Cuando haya puesto esta pintura sagrada sobre ti, saldrás con esta muchacha y comunicarás tu gracia a todos los seres.»

Luego el profeta y gran sacerdote pintó al bisonte trazando una línea roja alrededor de su cabeza y una línea recta que bajaba por entre los cuernos hasta en medio de las órbitas. Cuando terminó fue a sentarse cerca de Granizada Ruidosa y le dijo:

«Granizada Ruidosa, estás aquí sentada de un modo sagrado. Está bien, pues los espíritus de los bisontes han venido a verte. Voy a revelarte, por tanto, la visión que tuve. En ella, me dirigía al lugar donde vive el Gigante, y vi un gran pueblo en marcha. Tenían su guardia, sus jefes y sus hombres santos, exactamente como nosotros. Y cuando llegué a su proximidad se detuvieron, y uno de sus jefes avanzó hacia mí y me dijo:

«Hombre, mira estas gentes, que son celestes. Van a enseñar a andar a una muchacha muy estimada, y en su vida verás cuatro edades.»

«Trajeron una niña de aspecto frágil. Se sentó y vi que era un bisonte hembra joven. Se levantó y empezó a andar, pero dio un traspié y se tumbó. Su tribu, a la que ahora veía como un pueblo de bisontes, se reunió a su alrededor, y un bisonte hembra resopló sobre ella, despidiendo un hálito rojo; y cuando el pequeño bisonte hembra se tumbó por segunda vez, vi que se había transformado en un bisonte blanco muy pequeño. Su madre continuó lanzando su soplo rojo y la empujó con el hocico; y cuando el pequeño animal se levantó por segunda vez, vi que de nuevo había cambiado y era ahora un bisonte más grande. Se echó, y cuando se levantó ya se había desarrollado del todo; entonces huyó por detrás de la colina, y todos los bisontes resoplaron ruidosamente hasta el punto de que el Universo se estremeció. Percibí entonces unos bisontes en las cuatro Regiones, pero se transformaron en hombres y vi a la muchachita de pie en el centro con una pelota en la mano. Lanzó la pelota hacia el lugar donde se pone el sol, y todos se precipitaron y la devolvieron al centro. Del mismo modo, la niña lanzó la pelota hacia el lugar donde vive el Gigante, después hacia el lugar donde sale el sol y luego hacia el lugar al que siempre miramos, y cada vez la pelota era devuelta al centro, a la niña. Por último, la lanzó al aire y al instante todos volvieron a convertirse en bisontes, de modo que ninguno

de ellos pudo coger la pelota porque los bisontes no tienen manos como nosotros. La niña, que de nuevo era un pequeño bisonte, lanzó la pelota hacia mí, y el jefe de los bisontes me dijo:

«Este Universo pertenece, en verdad, a los hombres, pues los bisontes cuadrúpedos no pueden jugar con la pelota; por esto es necesario que tú la cojas y regreses junto a tu pueblo y le expliques lo que aquí te hemos enseñado.»

Se Mueve Caminando explicó entonces el rito a Granizada Ruidosa y a todos los que estaban allí reunidos:

«El bisonte contiene cuatro edades, como ellos me mostraron en mi visión. Granizada Ruidosa y el bisonte representado por este cráneo saldrán juntos de esta tienda, y ella lanzará la pelota como os he explicado en mi visión. Es voluntad del Gran Espíritu que así sea. No olvidáis que la pelota es el mundo, y que es también nuestro Padre *Wakan-Tanka*, pues el mundo —o el Universo— es su morada. Por esto, aquel que se apodere de la pelota recibirá una gran bendición. Vosotros debéis tratar de cogerla y Granizada Ruidosa será el joven bisonte del centro. Ahora va a salir y se detendrá cuatro veces, y cada uno de sus pasos será en beneficio de su pueblo.»

Toda la tribu se había reunido alrededor de la tienda para oír lo que allí se decía; todos se habían puesto sus mejores vestidos y estaban contentos. Alto Cuerno Hueco, con el Calumet, fue el primero en salir de la tienda; después de él salió su hija Granizada Ruidosa, que llevaba la pelota en la mano derecha; siguió Se Mueve Caminando, que sostenía el cráneo y resoplaba, y empujó cuatro veces a Granizada Ruidosa con el cráneo, y cada vez salía de éste una humareda roja. Mientras tanto cantaba uno de sus cantos de misterio:

*De una manera sagrada, de todas direcciones,*

*Vienen para verte.*

*Mujer Granizada Ruidosa ha estado sentada de un modo sagrado.*

*¡Todos vienen para verla!*

Finalmente, cuando se detuvieron por cuarta vez, Alto Cuerno Hueco y Se Mueve Caminando se colocaron a uno y otro lado de la niña, vueltos los tres hacia el lugar donde se pone el sol. Granizada Ruidosa lanzó la pelota hacia el Oeste y uno de los hombres la cogió y, después de besarla y ofrecerla a las seis Direcciones, la devolvió a la niña, que estaba en el centro. De igual modo, los tres se volvieron hacia el lugar donde vive el gigante *Wazia*, y la pelota fue lanzada en esta dirección; todos se atropellaron para hacerse con ella, y la pelota fue devuelta al centro. A continuación fue lanzada hacia el lugar donde sale el sol, y después hacia el lugar al que siempre miramos; todos los que tuvie-

ron la suerte de atraparla recibieron un caballo o algún otro regalo valioso. A la quinta vez la pelota fue lanzada hacia arriba y hubo un gran bullicio, hasta que, finalmente, un hombre pudo cogerla y devolverla al centro.

Cuando el lanzamiento de la pelota hubo terminado, Alto Cuerno Hueco ofreció el Calumet al profeta; éste dirigió el cañón hacia el cielo y empezó a enviar una voz al Gran Espíritu.

«¡*Hi-ey-hey-i-i!*», gritó cuatro veces. «Te envío una voz, oh *Wakan-Tanka*, a Ti que siempre has sido y que estás por encima de todo. Padre *Wakan-Tanka*, Tú eres el Jefe de todas las cosas; todo es Tuyo, pues Tú eres quien ha creado el Universo. Tú has puesto a nuestro pueblo en esta gran isla y nos has dado la sabiduría que revela todas las cosas. Tú nos has hecho conocer la luna y el sol, los cuatro vientos y los cuatro Poderes del Universo. Sabemos que las generaciones vienen del lugar al que miramos, y que regresan a él; y hemos caminado santamente por este sendero recto y rojo que lleva al lugar donde vive el Gigante. Y, por encima de todo, sabemos que nuestros cuatro parientes más próximos son siempre nuestro Abuelo y Padre *Wakan-Tanka*, y nuestra Abuela y Madre *Maka*, la Tierra. Oh *Wakan-Tanka*, mira hoy a Mujer Granizada Ruidosa, que tiene en la mano la pelota que es la Tierra. Ella tiene en la mano lo que dará fuerza a las generaciones que mañana heredarán la Tierra que es Tuya; y los pasos que darán serán firmes, y serán liberadas de las tinieblas de la ignorancia. Mujer Granizada Ruidosa está aquí en pie, sosteniendo tu Universo, y a partir de este día la pelota pertenecerá a las generaciones futuras, y marcharán alegres cogidos de la mano de sus hijos. Ayúdales a caminar sin ignorancia por el sendero sagrado. ¡Que los cielos nos contemplen y tengan misericordia de nosotros! Abuelo *Wakan-Tanka*, Padre *Wakan-Tanka*, ¡que siempre conozcamos y cumplamos tu voluntad! ¡Que siempre la queramos y amemos! ¡Oh *Wakan-Tanka*, ten misericordia de mí para que mi pueblo viva! »

Entonces todos los presentes fumaron o tocaron el Calumet; los hombres que habían tenido la fortuna de coger la pelota sagrada recibieron caballos o vestidos de bisonte; el pueblo entero estaba de fiesta y todos estaban llenos de alegría, pues lo que *Ptesan-Win*, la Mujer Bisonte Blanco, prometió al principio se había realizado.

Yo, Wapiti Negro, debo explicaros ahora algunas cosas de este rito que podríais no comprender. Fijaos por de pronto en que es una niña y no una persona adulta la que está en el centro y lanza la pelota. Así debe ser, pues el Gran Espíritu es eternamente joven y puro, y así es esta pequeña que apenas acaba de llegar de *Wakan-Tanka*; es pura y sin oscuridad.

La pelota es lanzada desde el centro hacia las cuatro Regiones, del mismo modo que el Gran Espíritu está en todas las Direcciones y en todos los rincones del mundo; y la

pelota cae sobre el pueblo, al igual que el Poder del Gran Espíritu es recibido por pocos hombres, sobre todo en estos últimos tiempos.

Sin duda os habréis dado cuenta de que el pueblo cuadrúpedo de los bisontes no era capaz de jugar a este juego, y por esta razón lo dio a los bípedos. Esto es muy justo, pues, como dije anteriormente, de todas las criaturas del Universo, sólo los bípedos, si se purifican y se humillan, pueden llegar a ser uno con *Wakan-Tanka*, o pueden conocerle.

En estos tristes tiempos en que nuestro pueblo se ha hundido, corremos detrás de la pelota, y algunos ni siquiera intentan cogerla; y lloro cuando pienso en ello. Pero sé que la pelota pronto se cogerá, pues el fin se acerca rápidamente, y entonces se la volverá a colocar en el centro, y con ella lo será nuestro pueblo. Mi oración es que así sea; y es para contribuir a este restablecimiento de la pelota por lo que he querido hacer este libro.